

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y AGROPECUARIAS

División de Ciencias Biológicas y Ambientales
Departamento de Ciencias Ambientales

Maestría en Educación Ambiental



**“ORGANIZACIÓN AMBIENTAL COMUNITARIA, EN LA RECUPERACIÓN
DEL ÁREA VERDE DE UNA COLONIA URBANA POPULAR DE ZAPOPAN,
JALISCO”.**

**TRABAJO DE TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN EDUCACIÓN AMBIENTAL**

PRESENTA
ANGELINA ELENA VELARDE DÍAZ
Ciclo Escolar 2013-2015B

DIRECTORA DE TESIS
ROSA ELVA ZÚÑIGA LOPEZ

Las Agujas, Zapopan, Jalisco. Noviembre de 2015

Dedicatoria

A mi familia:
Mi madre, mi padre, mis hermanos
Mi esposo y mis hijos.
Siempre cercanos, siempre.

A Leticia, Brenda, Rigo, Chema, Polo y Gabriel.
Los voluntarios que participaron en esta experiencia, quienes han formado parte de una de las fuentes de aprendizaje más interesantes que he vivido.

Agradecimientos

A mi Directora de Tesis, la Maestra Rosa Elva Zúñiga López.
Por su paciencia y claridad durante todo el proceso de investigación.

A todos los Profesores de la Maestría,
quienes durante dos años me mostraron que aunque el trayecto de la educación ambiental está abierto y a la vista, se construye continuamente con esperanza desde cada uno de nosotros.

A mis compañeros de la Maestría,
una generación profesional, creativa, con iniciativa, crítica, unida y afectuosa,
que siempre me apoyó cuando lo necesité y más.

A todas y cada una de las personas que tan amablemente me apoyaron, para la realización de esta investigación.

Ha sido un enorme placer recorrer este aprendizaje con todos ustedes.

**“Hoy es vital para el hombre, reencontrar la doble amistad perdida del azul del cielo y el verde del árbol.”
Le Corbusier**

RESUMEN

Transitamos en un contexto de consumo globalizado forzado a extender su límite más allá de la imaginación. Uno que insistentemente tratamos de pasar por el tamiz de la revelación de lo ambiental como eje detractor del exceso, inspirado por la razón. Un escenario en que todo esfuerzo científico, tecnológico, filosófico o educativo pende finalmente del pensamiento de un individuo que define el rumbo de su hacer, desde la intención pequeña más no insignificante de cada día, o desde la omisión oprobiosa de quién desea detener el tiempo, mientras el deterioro del medio ambiente avanza.

Esta investigación, gira en torno a la experiencia de un grupo de vecinos que decidió organizarse para recuperar un área verde abandonada. El interés reside en conocer las motivaciones y alcances que tuvo el grupo de vecinos para llevar a cabo esta acción e intentar construir una comunidad digna, en el que también yo, como habitante de este espacio me involucré.

Este acercamiento a las personas y comunidades de las que somos parte, se canaliza a través de la sistematización de la experiencia de rescate de un área verde urbana pública olvidada, ubicada en una colonia popular de clase media baja en el municipio de Zapopan Jalisco. Recapitula las acciones de un grupo de vecinos voluntarios, cuya motivación fue la necesidad imperiosa de encontrar una solución ante la inminente pérdida de un espacio verde comunitario. Reúne el punto de vista de otros actores locales quienes usualmente conviven en el jardín vecinal o están relacionados con proyectos comunitarios de índole similar. La metodología utilizada, está enmarcada en la investigación cualitativa, en línea con la investigación acción, por lo cual se utilizan encuestas concientizadoras, entrevistas semi estructuradas y observación directa.

La pretensión de este trabajo de investigación, es que a través del reconocimiento de las intencionalidades que tuvieron los principales actores involucrados en la experiencia, se puedan generar ideas que potencien el aprendizaje en torno a lo ambiental, lo ciudadano, lo comunitario, que contribuyan a generar estrategias de educación ambiental acordes al contexto o realidad comunitaria prevaleciente en ese lugar.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL E ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS.....	1
--	----------

INTRODUCCIÓN.

La educación ambiental a través de la participación ciudadana en zonas urbanas.

I. Contextualización	
Antecedentes.....	6
Justificación.....	7
II. Contenido de los capítulos.....	8
III. Objetivos.....	9
IV. Preguntas de investigación.....	10
V. Eje de la investigación-sistematización.....	10

CAPÍTULO PRIMERO

APROXIMACIÓN TEÓRICA.

LA CIUDADANÍA QUE EXIGE EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD ACTUAL

1.1. La ciudadanía	
1.1.1. Sociedad civil y ciudadanía.....	11
1.1.2. Ciudadanías incompletas o de baja intensidad.....	12
1.1.3. Ciudadanía ambiental.....	14
1.1.4. Meta ciudadanías ecológicas.....	15
1.2. Educación para la ciudadanía.	
1.2.1. Formación ciudadana.....	16
1.2.2. Participación. Espacio público de encuentro.....	18
1.2.3. Educación ambiental y ciudadanía.....	19
1.2.3.1. Educación ambiental.....	19
1.2.3.2. La práctica educativa ambiental.....	24
1.2.4. Ética.....	26
1.2.4.1. La ética ambiental.....	29
1.2.5. Las comunidades y lo comunitario.....	31
1.2.6. Las minorías conscientes. (Teoría de las minorías de Moscovici).....	33
1.3. Psicología cultural.....	36
1.4. Las áreas verdes urbanas.	
1.4.1. Lo urbano.....	38
1.4.1.1. América Latina y El Caribe. Panorama urbano.....	39
1.4.2. Las áreas verdes urbanas.....	39
1.4.2.1. Clasificación de las áreas verdes urbanas.....	40
1.4.2.2. Beneficios de las áreas verdes urbanas.....	41

1.4.2.3. La calidad de vida.....	43
1.4.3. Gestión y participación ciudadana en las áreas verdes urbanas.....	44
1.4.3.1. Gobernanza, descentralización y medio ambiente local.....	45

CAPITULO SEGUNDO

CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN-SISTEMATIZACIÓN.

2.1. Referencias geográficas, socios económicas y ambientales de Zapopan

2.1.1. Toponimia y breve historia.....	47
2.1.2. Geografía, clima, flora y fauna.....	48
2.1.3. Demografía y sociedad.....	49
2.1.4. Economía.....	50
2.1.4.1. Empleo y pobreza multidimensional.....	50
2.1.5. Organización política administrativa del Municipio.....	51
2.1.5.1. Delegaciones (Distritos) y Agencias Municipales de Zapopan.....	51

2.2. Referencias geográficas, socio económicas y ambientales del Distrito Municipal ZPN-2 “Arroyo Hondo” de Zapopan.

2.2.1. Ubicación. Delimitación geográfica y demografía.....	52
2.2.1.1. Medio físico natural.....	53
2.2.1.2. Medio físico transformado.....	54
2.2.1.2.1. Estructura urbana y tenencia del suelo.....	54
2.2.1.2.2. Riesgo y vulnerabilidad ambiental.....	55

2.3. Áreas verdes urbanas en la localidad.

2.3.1. Zonificación estatal, municipal.....	59
2.3.2. Situación en el Distrito y el Municipio.....	59
2.3.3. Estándares en áreas verdes urbanas en la ZMG.....	60
2.3.4. Nuestro jardín vecinal.....	61
2.3.5. Convenio de Colaboración Ciudadanía–Municipio para el.....	62
mantenimiento de las áreas verdes urbanas	

2.4. La Investigación cualitativa.....

2.4.1. Criterios para el acopio de datos cualitativo.....	65
2.4.1.1. Etapas de análisis e interpretación de datos en la investigación.....	67
cualitativa.	
2.4.1.1.1. Método de Comparación Constante (Teoría fundamentada).....	67
2.4.2. La investigación participativa (IP).....	68
2.4.2.1. La investigación acción (IA).....	68
2.4.3. La sistematización.....	69
2.4.3.1. Epistemología y metodología dialéctica.....	69
2.4.3.2. Metodología sobre sistematización.....	70

2.5. Estrategia metodológica de investigación.	
2.5.1. Plan de sistematización.....	72
2.5.2. Elección de métodos y estrategias para desarrollar la investigación.....	72
2.5.3. Procesos de recuperación de la experiencia.....	75
2.5.3.1. Entrevista semi estructurada a voluntarios participantes en la.....	75
experiencia.	
2.5.3.2. Encuesta concientizante dirigida a usuarios del área verde urbana.....	76
2.5.3.3. Entrevista semi estructurada a expertos y actores clave locales.....	77
2.5.4. Procesos de análisis de la información.....	77

CAPITULO TERCERO

HABLEMOS DE UN JARDÍN, HABLEMOS DE SU GENTE.

3.1. Relato de la experiencia	
3.1.1. Reconstrucción de la historia.....	80
3.1.2. Etapas de la experiencia.....	81
3.1.2.1. Implicación ciudadana.....	83
3.1.2.2. Rescate del área verde.....	87
3.1.2.3. Dispersión del grupo.....	96
3.1.2.4. Reinserción y qué vamos a hacer en adelante.....	98
3.2. Otras experiencias locales de acción ciudadana.	
3.2.1. Proyecto ciudadano para dar mantenimiento a un jardín vecinal.....	101
Tabachines, Zapopan, Jalisco.	
3.2.2. Protección, recuperación, adjudicación de un área verde urbana y la.....	102
estrategia de mantenimiento vecinal. Asociación Vecinal de la Colonia	
Colinas de Atemajac.	
3.2.3. Comité vecinal de vigilancia y protección de la Unidad Deportiva antes...	104
llamada Tabachines, Zapopan Jalisco.	
3.2.4. Jóvenes ambientalistas (difusión, educación ambiental, organización.....	107
comunitaria y otras acciones).	
3.2.5. Rescate de un espacio público verde y comunitario, a través del.....	109
acompañamiento institucional.	

CAPITULO CUARTO

INTERPRETACIÓN CRÍTICA.

APRENDIZAJES CIUDADANOS Y AMBIENTALES A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA

4.1. Análisis e interpretación de la experiencia.	
4.1.1. Tensiones y contradicciones en la experiencia.....	111
4.1.1.1. El abandono y la renuncia.....	111
4.1.1.2. Las minorías ciudadanas. El camino a la frustración.....	114

4.1.1.3.	Organización de acciones individualizadas.....	117
----------	--	-----

4.2. Aportes de Educación Ambiental.

4.2.1.	La influencia del contexto.....	121
4.2.1.1.	La oportunidad para aprovechar detonantes de acción.....	121
4.2.1.2.	Las minorías conscientes.....	122
4.2.1.3.	El arraigo.....	122
4.2.2.	Evolución de la experiencia.....	123
4.2.2.1.	La experiencia como medio de aprendizaje ambiental.....	123
4.2.2.2.	Educarnos para convivir y anticipar la frustración.....	124
4.2.2.3.	La complejidad ambiental en la comunidad.....	125
4.2.2.4.	Vocación del jardín vecinal.....	126
4.2.2.5.	El costo de un ambiente digno.....	127
4.2.3.	Ciudadanía local. Perfil y apuesta en común.....	128

CAPITULO QUINTO

UNA PERCEPCIÓN FINAL

CONCLUSIONES, APRENDIZAJES Y RECOMENDACIONES

5.1.	Participación y organización ciudadana. Potencializadores y limitantes.	134
5.1.1.	A quien le interese.....	136
5.1.2.	La gestión de meta ciudadanías ecológicas.....	138
5.1.3.	La construcción de actores sociales en el procesos investigativo.....	140
5.2.	Alternativas de acción posibles. Recomendaciones	141
5.2.1.	El investigador que también es sujeto de investigación.....	144

CAPITULO SEXTO

REFERENCIAS DE LA INVESTIGACIÓN

6.1.	Bibliografía	146
6.2.	Entrevistas y encuestas	156
6.3.	Taller	158
6.4.	Anexos. Cuadros de categorización y conceptualización de la información, e imágenes.	158

ÍNDICE DE CUADROS E IMÁGENES.

Cuadro 1. Posturas actuales de Ética Ambiental.....	30
Cuadro 2. Posturas y Teorías de la Psicología Cultural.....	37
Cuadro 3. Psicología Cultural. Resumen de Teorías que la conforman.....	37
Cuadro 4. Funciones de los parques en el ambiente urbano.....	41
Cuadro 5. Estándares de superficie de áreas verdes urbanas por habitante.....	42
Cuadro 6. Influencia benéfica de un parque urbano.....	42
Cuadro 7. Efectos del clima. Comparativo ciudad y áreas verdes del entorno....	43
Cuadro 8. Normativa local vigente relativa al medio ambiente y las áreas.....	46
verdes urbanas.	
Cuadro 9. Información demográfica del Distrito ZPN-2.....	52
Cuadro 10. Criterios de compatibilidad de uso de suelos con política de.....	53
aprovechamiento complejo de expansión urbana. UGA Unidad Zapopan – La	
Experiencia – La Mesa.	
Cuadro 11. Conceptos guía de la investigación cualitativa.....	65
Cuadro 12. Instrumentos cualitativos para la toma de datos.....	66
Cuadro 13. Etapas de análisis e interpretación de datos.....	67
Cuadro 14. Pautas metodológicas sobre sistematización.....	71
Cuadro 15. Esquema de ruta de criterios metodológicos empleados.....	74
Cuadro 16. Ejemplo. Formato utilizado para categorizar y conceptualizar.....	78
Cuadro 17. Etapas de la experiencia.....	81
Cuadro 18. Esquema de línea de tiempo.....	82
Cuadro 19. Esquema de potenciadores y limitantes de la participación.....	134
ciudadana activa en la experiencia.	
Cuadro 20. Esquema de factores que contribuyen a la construcción de una.....	135
organización ciudadana ambiental.	
Cuadro 21. Entrevistas semi estructuradas aplicadas a voluntarios.....	156
Cuadro 22. Entrevistas a expertos y ciudadanos con experiencias similares.....	156
Cuadro 23. Encuestas concientizantes aplicadas a usuarios realizadas entre...	157
marzo y abril de 2015 en el jardín vecinal.	
Cuadro 24. Categorización relacionada con los detonantes.....	158
Cuadro 25. Categorización relacionada con lo que tienen en común.....	159
Cuadro 26. Categorización relacionada con el involucramiento.....	160
Cuadro 27. Categorización relacionada con aprendizaje ambiental.....	161
Cuadro 28. Categorización relacionada con la organización.....	162
Cuadro 29. Categorización relacionada con la dispersión	163
Cuadro 30. Categorización relacionada con la difusión.....	164
Cuadro 31. Categorización relacionada con la minoría ciudadana.....	165
Imagen 1. Foto área del jardín vecinal de ingreso al Fraccionamiento.....	80
Imagen 1. Plano llave del Distrito ZPN-2, Arroyo Hondo, del Municipio de.....	166
Zapopan, Jalisco.	

INTRODUCCIÓN

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL A TRAVÉS DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA, EN ZONAS URBANAS

I. Contextualización.

Antecedentes

El clima solía ser más templado, pero como en muchas otras ciudades del mundo, las temperaturas elevadas se han ido imponiendo con la expansión de la infraestructura urbana y la disminución progresiva de las áreas verdes, cuyo déficit actual en la región de estudio ronda los 2.49 m² por habitante según datos de SEMADET. Al norte de la ciudad, al pie del Periférico que rodea el área metropolitana de Guadalajara, en el municipio de Zapopan, se encuentra el Fraccionamiento Tabachines. Es un asentamiento regular urbano popular que empezó a fincarse sobre huertas de frutales y áreas de cultivo fraccionadas hace más de 35 años. Paulatinamente la colonia creció, se equipó, se diversificó en servicios básicos e instalaciones más accesibles en el ámbito educativo, cultural, religioso y comercial. Consecuentemente la densidad de la población creció, así como el parque vehicular. Conglomerados de colonias regulares e irregulares, empezaron a dispersarse hacia el noreste y noroeste del fraccionamiento, sirviéndose de las vías principales de comunicación de la colonia como ingreso, convirtiéndola al paso de los años en el corredor, nexos o entronques obligados al centro de la ciudad de varios cientos de personas más. Donde existían un par de rutas de camión ahora existen por lo menos seis. La historia no es nueva. Más rutas de camiones, más vehículos automotores y más presión sobre la infraestructura de la comunidad. Ahora somos más los que caminamos por sus calles. Hay rostros conocidos de antaño y rostros nuevos que transitan circunstancialmente por el lugar; todos en general, sin poner mucha atención sobre lo que se transforma día a día alrededor.

La experiencia se ubica desde principios de 2013, cuando la degradación de las dos áreas verdes urbanas de ingreso a la colonia fue notoria. Ni a la Asociación Vecinal, ni a la autoridad competente, ni a los vecinos parecía interesarles el basurero en el que se había convertido el jardín vecinal ubicado al poniente del ingreso de la colonia. Luego algo sucedió espontáneamente. Un día con otro, empezaron a encontrarse personas haciendo algo en el jardín. Unos recogiendo basura, otros regando sin ningún

acuerdo previo. No eran muchos, apenas seis o siete hombres y mujeres de mediana edad (entre 40 y 50 años), que terminaron por cambiar el paisaje de abandono. El trabajo conjunto aunque arbitrario marchaba. El objetivo inicial era llanamente hacer algo con el escenario de esa realidad que no deseaban. Se recuperaron tomas de agua para el riego, se solicitó material almacenado para el mantenimiento de áreas verdes a lo que quedaba en aquel tiempo de la Asociación Vecinal (ya tenía dos años sin convocar a elecciones), se establecieron vínculos con los síndicos y regidores del Municipio a través de insistentes llamados ciudadanos para recuperar la dignidad del espacio verde. ¿Hasta dónde podría llegar una iniciativa ciudadana de este tipo?

Justificación.

La pretensión de esta investigación llevada a cabo de abril de 2014 a septiembre de 2015, es explorar el horizonte de la relación del ser humano con su entorno urbano desde la perspectiva del ciudadano común, de manera que se puedan proponer o aportar elementos útiles que favorezcan o potencien el actuar del educador ambiental a favor del ambiente y la ciudadanía.

Es apremiante recuperar o sistematizar la experiencia que se gestó, aprender de la misma para conocer los elementos que pudieran permitir la sobrevivencia de este tipo de proyectos, tanto frente a una comunidad generalmente apática como frente a políticas y criterios de nuevas administraciones vecinales. Entender la manera como se gestó, y proponer alternativas para que pueda prevalecer como un colectivo ciudadano ambiental que vigila y toma responsabilidad sobre su entorno, que continúa su articulación a lo ambiental desde lo cotidiano como promotor de una cultura holística diferente en su comunidad. La intención es identificar los elementos que influyeron en la difusión o aprendizaje de los saberes ambientales dados durante la experiencia, con la finalidad de reconocer las características que configuran ciudadanías pro activas como esta.

Surgen preguntas como, ¿Por qué razón algunas personas se involucran en los procesos vecinales de protección y/o cuidado del medio ambiente? ¿Cuál es el detonante que impulsa al ciudadano común a incluirse en proyectos de quehacer activo en su localidad? Y sobre todo, ¿Por qué muchos permanecen impávidos ante el deterioro ambiental de nuestro medio? ¿Qué tipo de proceso formativo educativo

ambiental, pudo haber influenciado el intrincado sistema de paradigmas, pensamientos y/o ideas que forman parte del acervo de las personas cercanas al proyecto?

II. Contenido de Capítulos.

La actitud de la sociedad hacia los problemas socio ambientales es compleja en muchos sentidos. Puede ser proactiva o indiferente, con diferentes matices que transitan entre ambos polos. Los propósitos de la investigación se suceden en torno al ciudadano y la comunidad, el individuo y el colectivo actuante que incide en su entorno: el ciudadano común.

Introducción. La Educación Ambiental a través de la participación ciudadana en zonas urbanas. Contiene la información que contextualiza toda la investigación, incluyendo el planteamiento del problema, la justificación, las preguntas de investigación y los objetivos de la misma.

Capítulo 1. La ciudadanía que exige el-contexto de la sociedad actual. Expresa los pormenores teóricos de la investigación. Aborda los conceptos de sociedad civil, ciudadanía y su tipología, educación, formación y participación. Vincula la Educación Ambiental con la ciudadanía y la práctica educativa ambiental. Continúa con una revisión importante de paradigmas éticos y éticos ambientales actuales, el papel de la comunidad y las minorías ciudadanas conscientes, elementos teóricos relativos a la psicología cultural y finalmente se incluye un apartado informativo y reflexivo respecto a las áreas verdes urbanas en un panorama amplio.

Capítulo 2. Caracterización de la zona y estrategia metodológica de la investigación-sistematización. Involucra la descripción del área de estudio, con información geográfica, socio económico y ambiental del municipio y del distrito donde se ubica el jardín vecinal. Enfatiza el dato de la organización política administrativa (y planeación) entre el municipio y el distrito, así como la situación de las áreas verdes urbanas en esa misma región, y la forma en que se relaciona la ciudadanía y la autoridad local en función de los espacios verdes públicos. Por último incluye información sobre la metodología de investigación cualitativa concreta que se utilizó en el presente trabajo de tesis.

Capítulo 3. Hablemos de un jardín, hablemos de su gente. Aborda la recuperación histórica de la experiencia, desde el punto de vista de los ciudadanos voluntarios que participaron en la misma. En este apartado, también se incluye un análisis de otras experiencias locales de acción ciudadana, como referencia para la confrontación de la experiencia que se sistematiza.

Capítulo 4. Interpretación crítica de la experiencia. Aprendizajes ciudadanos y ambientales a través de la experiencia. Se hace la conceptualización y análisis de la información obtenida, partiendo del reconocimiento de las tensiones y contradicciones en el proceso, así como la reflexión en torno a los elementos de educación ambiental recuperados en el mismo.

Capítulo 5. Una percepción final. Conclusiones y recomendaciones. Propiamente las conclusiones y recomendaciones generadas a partir de la investigación, en donde se vinculan los principales acontecimientos de la experiencia con las preguntas de la investigación planteadas inicialmente, además la tipología de los ciudadanos y/o actores involucrados, y la reflexión final en relación a los conceptos surgidos de la experiencia que pudieran perfilar un trabajo comunitario a más largo plazo, y al papel del investigador durante el proceso.

Capítulo 6. Referencias de la investigación. Enlista las referencias bibliográficas consultadas, la información que identifica las entrevistas y encuestas a partir de las cuales se obtuvieron los datos que alimentaron la investigación- sistematización.

III. Objetivos

Objetivo general.

Recuperar la experiencia de participación ciudadana de un grupo de vecinos en el rescate de un área verde de la colonia Tabachines, a través de la sistematización crítica de su historia.

Objetivos particulares

- I. Reflexionar críticamente respecto a las distintas formas de participación ciudadana ambiental, en las que un grupo de vecinos decide realizar acciones para el cuidado de un área verde.

- II. Reconocer qué tanto del contexto socio educativo y cultural, influyó en la decisión de participar activamente en estas acciones educativas ambientales.
 - 2.1. En relación a la participación ciudadana, reconocer los elementos que tienen en común los ciudadanos que participaron en la experiencia de recuperación del área verde, así como los factores que contribuyeron para que se comprometieran en actividades de educación ambiental.
- III. Reconocer el peso de los componentes educativo, participativo, organizativo y de difusión dentro de los procesos de formación vividos por los ciudadanos en el curso de la experiencia, para una ciudadanía ambiental más madura.
 - 3.1. Reconocer los aprendizajes que les quedan a los voluntarios, después de haber vivido la experiencia.

IV. Preguntas de Investigación

- a) ¿Cuáles son los factores que potencian y limitan la participación activa de ciudadanos en el cuidado de su entorno y del medio ambiente?
- b) ¿Cuáles son los factores que contribuyen y limitan a la construcción de la organización ciudadana ambiental?

V. Eje de la Investigación – Sistematización.

La ciudadanía responsable en la recuperación de espacios verdes, y su capacidad de respuesta a la problemática ambiental local (cohesión, participación, persistencia, representatividad y manejo de antagonismos sociales).

CAPÍTULO PRIMERO APROXIMACIÓN TEÓRICA LA CIUDADANÍA QUE EXIGE EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD ACTUAL

1.1. La ciudadanía

"La creación de la ciudadanía ambiental es la llave maestra para incentivar la responsabilidad social ambiental."

Alicia Bárcena (Directora de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos humanos de la Comisión Económica para AL y C (CEPAL), citada por Simioni (2003).

1.1.1. Sociedad Civil y Ciudadanía.

La sociedad civil es un conjunto heterogéneo y diverso de actores sociales que actúan en el espacio público. Su construcción y desarrollo es a largo plazo, y no se concibe sin Estado, mercado, derecho y libertad de asociación (Arias, 2010). En su interior coexisten intereses contrapuestos y contradicciones económicas, políticas y culturales. Es un espacio de conflicto donde se procesan intereses y principios. Tiene dos componentes principales: por un lado el conjunto de instituciones que definen y defienden los derechos individuales, políticos y sociales de los ciudadanos y propician su libre asociación (la viabilidad de la intervención ciudadana en el sistema social), y por la otra, el conjunto de movimientos sociales que plantean nuevos principios y valores y demandas sociales, vigilantes de la aplicación de los derechos otorgados. (Olvera, 2000). Según Alexander (1994, citado por Olvera, 2000), el eje de la sociedad civil es una red de valores y principios institucionalizados que propician y estabilizan las capacidades asociativas de los ciudadanos, reproducen valores de tolerancia y respeto a la ley e inducen un activismo cívico. La sociedad civil afirma, es "una esfera de solidaridad social universalizadora".

La ciudadanía es el proceso de construcción de un proyecto social, que nos permite edificar nuestra identidad cívica y establecer vínculos afectivos y efectivos con otros miembros de la comunidad. (Bartolomé y Cabrera, 2003). Es una conquista histórica con desarrollo diferenciado, en continua evolución, sujeta a involución y abierta a diversas interpretaciones. (Gómez, s.f.), y es como toda propiedad humana, el resultado de un quehacer, la ganancia de un proceso que empieza con la educación a nivel individual e histórico (Cortina, 1997). El término ciudadanía, integra un estatus legal (derechos), un estatus moral (responsabilidades) y una identidad (pertenencia)

(Mesa, 2006). Requiere una dimensión política y de justicia que considere derechos y deberes, y precisa una dimensión psicológica que denote la importancia de ser parte de una colectividad. (Bartolomé y Cabrera, 2003).

El individuo aprende, subsiste y se desarrolla desde el sistema social, y se relaciona con la naturaleza a través del trabajo que supone un tipo de organización social; es un esfuerzo colectivo (Ángel Maya, 2013). El reconocimiento de la ciudadanía social es condición para la construcción de una ciudadanía cosmopolita y justa que propicie a todos los hombres el saberse y sentirse ciudadanos del mundo (Cortina, 1997). Esa identidad es indefinible e imprescindible, dinámica, adaptativa y también resistente al cambio. Fusiona lo subjetivo y lo objetivo (Rivarosa, 2010), da a sus miembros autonomía y soberanía para construir y defender sus normas de convivencia, y se construye con educación. La identidad colectiva de una comunidad se basa en lo que comparte (vínculo cultural colectivo, dice Rivarosa), cultura, derechos y libertades (Mesa, 2006), circunstancias, palabras, acciones e ideas. (Bartolomé y Cabrera, 2003). La pertenencia crece en una ciudadanía activa (que participa), responsable (cívicamente) y crítica (que cuestiona), construida desde el respeto y el reconocimiento mutuo (la convivencia). La persona precisa sentirse incluida con su bagaje cultural para trabajar solidariamente. (Bartolomé y Cabrera, 2003).

La sociedad civil aparece como campo propicio para la elaboración y difusión de ideologías en donde se construye, regenera y produce el consenso sobre el rumbo económico y político de la sociedad. (Reygadas, 1998). Pareciera que a la sociedad civil se le transfieren todas las potencialidades y vocaciones de una misión histórica ineludible, con potencialidad de transformación total, pero no debemos idealizarlo. La conciencia ciudadana se forma. La cultura ciudadana promueve pedir cuentas a gobernantes y defender a los gobernados. Se espera que una nueva sociedad civil teja articulaciones y propicie la emergencia de una conciencia ciudadana nueva. La ciudadanía no conlleva necesariamente madurez política, pero tiene el potencial y la perspectiva para exigir justicia y libertad social. (Dr. Jorge Alonso, citado por Reygadas, 1998).

1.1.2. Ciudadanías incompletas o de baja intensidad.

A mediados de la década de 1980, se anunció el “retorno del ciudadano”. Creció el interés sobre sus derechos civiles y políticos para potenciar regímenes democráticos.

En la práctica generalizada el ejercicio ciudadano en América Latina era deficiente o no existía. De ahí las alusiones a una “ciudadanía de baja intensidad”, “subordinada” o “incompleta”. (Gudynas, 2009).

A decir de Marshall, la "ciudadanía de baja intensidad" no participa, desinteresada por lo público, vapuleada por una crisis constante de representatividad en un contexto de mayor desigualdad social. Una que no entiende que la fortaleza de una democracia moderna también depende de las cualidades y actitudes de sus ciudadanos (Gómez, s.f.). Núñez (1998), afirma que: “la participación es una moda... y paradójicamente ¡no participamos!”. La "no participación efectiva" continúa presente. Si bien, la sociedad reacciona en situaciones límite (en las que incluso desborda a la acción gubernamental), no expresa una cultura y práctica cotidiana de participación porque no hay suficientes canales institucionales, ni estímulos que la propicien y/o fortalezcan.

En las dos últimas décadas ha resurgido el interés por la ciudadanía entre otras causas, por el impacto de la globalización económica-cultural y el auge migratorio. Surgen tendencias que potencian los localismos y particularismos regionales. (Gómez, s.f.). El concepto se ha procurado reconstruir ante las exigencias de la sociedad multicultural: una ciudadanía más allá de las fronteras. Mientras se enfatiza pertenecer a una sociedad global, también se postula una ciudadanía que desarrolle sentimiento y respeto hacia la diversidad, en equidad y sostenibilidad. (Bartolomé y Cabrera, 2003). Los problemas ambientales son el mejor exponente de nuestro mundo interconectado (Novo y Murga, 2010).

Todo intento democrático (que implique revisar, renovar, completar o mejorar como sociedad), supone una prolongada y profunda campaña de educación cívica política, capaz de transformar al ciudadano pasivo y conformista en un ciudadano activo y exigente. Una opinión pública consciente y mínimamente ilustrada. (Rubio, 2015). Es necesario ubicar al individuo en su contexto socio cultural, ya que la ciudadanía se fundamenta en la deliberación y discusión en la esfera pública, de la interacción donde descubren sus identidades y deciden sobre temas del bien común. El problema es que la deliberación se ha sustituido por el mero conformismo de las masas. (Gómez, s.f.). Las transformaciones que marcan a las sociedades del siglo XXI (globalización y avances tecnológicos de información y comunicación), implican sociedades diversas, y exigen una nueva reflexión sobre los significados de ciudadanía y el rol de los

ciudadanos. La formación para la ciudadanía adquiere renovada relevancia, (Bellei, Poblete, Sepúlveda, Orellana y Abarca, 2013).

1.1.3. Ciudadanía ambiental

Dentro del pensamiento económico y social, el medio ambiente ha tenido históricamente un puesto secundario. Desde la sociología, se considera un factor neutral que “no influye” en la práctica y estructura social, y en términos económicos se considera un factor negativo por “limitar” el crecimiento (Simioni, 2003). Esto ha cambiado. El medio ambiente es ahora un componente activo del cambio social, con influencia en las prácticas y estructura socio-económicas. Los cambios en la naturaleza son parte del proceso evolutivo, y los de la sociedad del proceso de estructuración. En la sociología la coevolución es una síntesis continua e interactiva naturaleza-sociedad. En el ámbito económico, la economía ecológica destaca la importancia de la coevolución en su relación economía - sistema ecológico. (Norgaard, 1994, citado por Simioni 2003).

Entre 1980 y 1990 en Latinoamérica se intentó incorporar la dimensión ambiental al contexto de ciudadanías incompletas. Las reformas de mercados y el neoliberalismo, propiciaron una débil cobertura ciudadana en aspectos como derechos humanos de tercera generación, su cobertura jurídica y el mantenimiento de espacios colectivos independientes y solidarios. Esa perspectiva admite bajo una expresión negativa, un mínimo de derechos individuales: no reconoce la existencia de derechos sociales (y menos ambientales) si no se relacionan con el mercado y la propiedad, y acepta una ciudadanía que defienda sus intereses individuales, pero no los del bien común. Considera a las personas más “consumidores”, que ciudadanos (el consumidor impacta las cadenas productivas -bienes y servicios-, el ciudadano se manifiesta en torno al bien común - plano social y natural-). Aún hoy, los derechos ciudadanos siguen supeditados al capital y persisten las limitaciones sobre las evaluaciones y controles ambientales. Se protegen los derechos de propiedad y de inversión sobre los derechos de las comunidades locales, y la ciudadanía de baja intensidad continúa orientándose hacia cuestiones de menor controversia, como campañas de educación ambiental genéricas, o marketing verde, por ejemplo. (Gudynas, 2009). Se vincula “ciudadanía” y “ambiente” en términos como “ciudadanía ambiental”, “ciudadanía verde”, “ciudadanía ecológica”, “eco ciudadanos” o “civismo verde”, y el concepto se usa para presentar y

legitimar acciones desde planes de limpieza hasta programas de educación ambiental. Pero, la ciudadanía ambiental ideal, una **meta ciudadanía ecológica**, va más allá. (Gudynas, 2009).

1.1.4. Meta ciudadanías ecológicas.

Las "meta ciudadanías ecológicas" subrayan lo ambiental basado en sus derechos ambientales y además, acepta, alienta y fortalece posturas alternas en defensa de otras perspectivas éticas, culturales y políticas. Admite diversas proposiciones. Centradas en la construcción de sujetos políticos activos que interactúan en escenarios públicos y plurales, que argumentan y debaten sobre el bien común y el de la naturaleza. Construyen una comunidad social-política y un ambiente dentro de su contexto ecológico. Parte de diferentes realidades y considera cuáles son las dimensiones más importantes de esas realidades para construirla. (Gudynas, 2009).

Para ser ciudadano, como afirma Payer (s.f.), es necesario sentirse ciudadano, desarrollar y poner en práctica una moral y unos valores cívicos propios de la sociedad solidaria y democrática que queremos. El reto de las sociedades multiculturales, está en construir ciudadanía desde la diversidad étnica y cultural. Establecer cuáles son los procesos a estimular para un "nosotros", desde realidades identitarias culturales distintas, e incluso contradictorias. Superar el miedo y la incertidumbre de la diferencia, para iniciar dinámicas nuevas de participación ciudadana.

1.2. Educación para la ciudadanía.

“Pareciera que basta con educar a la población para modificar cualitativamente el estado de las cosas imperante”

Tratado de Educación Ambiental de la Cumbre de Río (ONU, 1992)

1.2.1. Formación ciudadana.

La formación ciudadana no es solo un compromiso de la educación formal sino de la no formal, de la familia, los medios de comunicación y el ambiente social (Cortina, 1997). Históricamente, la formación ciudadana es uno de los objetivos esenciales de la educación (Bellei et al., 2013), con el propósito de facultar a las personas para participar de forma relevante en la vida comunitaria (Díaz, 2003). Pese a ello en las políticas educacionales persiste una concepción tradicional escindida entre reforzar la identidad nacional y transmitir rudimentos de educación cívica, con una menor relevancia a la formación ciudadana. (Bellei et al., 2013).

Para Rosseau la educación del hombre y la del ciudadano hacía converger dos aspectos irrenunciables; el proceso educativo y el propio pensamiento político evolucionan a la par. Ello implica que *no todos los pueblos son aptos para recibir la enseñanza política o de ley, pues se **requiere cierto grado de madurez***. Consideraba que el pueblo más apto era el que ya estaba unido por algún vínculo o tipo de asociación de origen, convención o interés. Rousseau comparte ideas de la Ilustración, según las cuales, el gobierno tiene como tarea **primordial guiar** a los ciudadanos y velar por el cumplimiento de las leyes. Por su parte, era deber de los ciudadanos permanecer atentos (a través de la opinión pública) para que se cumpliera el bien común (o la voluntad general). “La patria no subsiste sin libertad, ni la libertad sin virtud, ni la virtud sin ciudadanos”. Rousseau centró su atención en los **ciudadanos** y expresó que “solo una ciudadanía activa y siempre vigilante podrá retrasar y hasta impedir la corrupción en el Estado” (principio de la entropía social). Consideraba que “la educación cívica, era el resorte de todo verdadero republicano que ama su patria, sus leyes y su libertad”, e indicaba que para entenderlo no bastaba la virtud crítica, también requería de virtud política para que cualquier individuo participante se convirtiera en ciudadano (Rosseau 1964, citado por Rubio, 2015).

La educación para la ciudadanía va más allá de informar. Procura la toma de **conciencia crítica** de la situación que se vive, de las dinámicas sociales, económicas

y políticas que la generan. Se dirige al desarrollo de **estrategias y habilidades cívicas** que le permitan reaccionar activamente en la solución de sus problemas, favoreciendo el cambio social tras situaciones más justas y equitativas. El compromiso del educador en la formación de ciudadanías no es nada fácil. Debe desarrollar un sentimiento de pertenencia y equidad inclusivo, y orientar la competencia ciudadana hacia una **participación** efectiva. (Bartolomé y Cabrera, 2003).

El ambiente es un concepto científico y una representación social. En las ciencias sociales los conceptos son controvertidos. Una representación social expresa el sentido común sobre un tema determinado. Puede incluir preconceptos, prejuicios, ideologías personales. Son construcciones simbólicas creadas y recreadas en la interacción social. Conforman un conjunto de principios construidos y compartidos por diferentes grupos que los usan para comprender y transformar su realidad. (Reigota, 1998). La educación compatibiliza aspiraciones de la modernidad; la producción de recursos humanos, la construcción de ciudadanos, el desarrollo de sujetos autónomos. Educar según los procesos y contextos culturales de los educandos, nos devuelve a algunas premisas de la pedagogía crítica que Paulo Freire planteó en los años 60 y 70, en el sentido de acercar la educación a los contextos vitales de los educandos, y a una perspectiva crítico-transformadora de su realidad. Freire, resaltó que **“un país viable no depende solo de la escuela democrática, formadora de ciudadanos críticos y capaces, pero no se hace sin ella”**. Es el aprendizaje y el ejercicio de mi derecho a la voz, a ser escuchado y a escuchar por el deber del respeto. El derecho a la pregunta, la crítica, el debate. El respeto a la cosa pública. Sin esos gustos democráticos y esas exigencias **éticas**, no se construye una democracia seria. El gusto hacia lo diferente, el de la tolerancia. Y como consecuencia de ello entender, **que no es lo que digo lo que me hace lo que soy, es lo que hago**. Que preciso ser **congruente**. (Freire, 2004).

El mayor desafío es reponer la educación ciudadana como un componente medular en la calidad de la educación. Impulsar un nuevo enfoque a fin de que los estudiantes aprendan a **mejorar sus relaciones sociales y su involucramiento en la sociedad de la que son parte**. (Bellei et al., 2013).

Necesitamos un cambio profundo, social, cultural y político. No hay transformación significativa, sin la base de una previa **transformación cultural** que favorezca la

implicación, el proyecto social y político común, la participación y la convivencia en una sociedad más pluricultural. Pero ¿es esto hoy posible en nuestra sociedad? (Bartolomé y Cabrera, 2003).

1.2.2. Participación. Espacio público de encuentro.

“Uno se siente comunidad si se implica. Uno se siente comunidad, si puede participar. Uno se siente comunidad si está conectado. Implicación, participación y conexión son factores que ayudan a crear comunidad, crear sentido de pertenencia”

Subirats (2002), citado por Caride (2006)

La conciencia de ciudadanía, asociada al sentimiento de pertenencia a una comunidad, no es inmediata. Exige la **práctica** y el **ejercicio** de la ciudadanía, y en ello la participación comunitaria es medular. Al participar desarrollamos competencias habilidades, valores y actitudes ciudadanas interculturales para construir en conjunto desde distintas posiciones, nuestras reglas y normas de convivencia. (Bartolomé y Cabrera, 2003).

Los ciudadanos no actuamos en lo público como individuos autónomos. Unimos, coordinamos y armonizamos nuestros problemas, intereses y necesidades a los de la comunidad como sujetos solidarios. “La gente pertenece a la misma comunidad si experimenta algún sentido de responsabilidad respecto al destino de sus vecinos, y desea responder colectivamente a los retos de la comunidad”. Se precisa un esfuerzo consciente para estimular la ciudadanía activa, sobre todo en los grupos más desfavorecidos. (Bartolomé y Cabrera, 2003).

Desde la “ciudadanía” que nos interesa forjar, la participación activa de los ciudadanos es una forma de tomar el poder de lo público. Al participar, se conocen los mecanismos de gobierno, su concreción en normativas, programas y acciones sociales. Implicándonos, estableciendo redes de información, conociendo leyes y procedimientos administrativos, desarrollamos conocimientos y habilidades para trabajar colectivamente por la justicia social, utilizando los recursos y las posibilidades que ofrece la comunidad y cada Gobierno para hacer valer nuestros intereses. Al aprender la fuerza de la acción colectiva organizada, se adquiere empoderamiento personal y cívico. (Bartolomé y Cabrera, 2003).

Para ejercer la participación ciudadana, son necesarios dos elementos; el educativo a través del **aprendizaje comunitario**, y la participación en **espacios públicos**.

(Bartolomé y Cabrera, 2003). El espacio público es el lugar de encuentro donde se interactúa y alcanza conocimiento mutuo a nivel personal y de grupo. Se establecen vínculos afectivos de pertenencia al implicarse en procesos comunitarios dialécticos. (Payer, s.f.). La calidad del espacio público condiciona la adquisición de ciudadanía. Cumple funciones urbanísticas, socioculturales y políticas. Si el espacio público es accesible y polivalente, sirve a poblaciones diversas y en distintos momentos. (Mesa, 2006).

Según Tenti (2004), la participación también supone la existencia de condiciones sociales no siempre presentes en todas las personas: tiempo y recursos expresivos. Por eso, desarrollar comunidades implica desarrollar también la cultura de la participación. (Caride, 2006).

1.2.3. Educación ambiental y ciudadanía

“La educación para la ciudadanía ambiental implica una pedagogía social que se propone desarrollar competencias, para vivir de un modo que implica la capacidad deliberada de saber elegir entre varias opciones, a partir de consideraciones éticas e intereses comunitarios.”

Edgar González Gaudiano (2003), citado por Reyes (2009)

1.2.3.1. Educación ambiental.

González-Gaudiano (2013), plantea las preguntas de todo educador ambiental;

¿Por qué la gente no cambia sus actitudes y pautas de conducta sobre asuntos que le exigen esfuerzos menores? El ahorro del agua y/o la energía, el manejo de residuos, el uso de automóvil. ¿Qué estamos haciendo mal? ¿Qué precisamos cambiar en las estrategias pedagógicas, en momentos de drásticas transiciones en la vida de todos los seres humanos? ¿Cómo podemos llegar a la gente cuyos intereses ahora son tan fluctuantes?

Cuesta comprender los límites del progreso y del crecimiento económico sin límite, la contradicción entre economía y sustentabilidad ecológica, y en la sustentabilidad socio ambiental. Y todo nos remite a la cultura, la “falla histórica en la construcción de las sociedades”. (González-Gaudiano, 2013). Las respuestas a estas preguntas, se elaboran según Leff (2013), al concebir el campo educativo como uno formativo de mentalidades, valores, modos de pensar y de ser en lo sustentable. Uno que llegue a las raíces de lo necesario para modificar nuestra manera de ser en el mundo, para

posicionarnos, comprenderlo y actuar en él. Para Leff, implica problematizar la filosofía existencial del ser en el mundo, forjada según códigos genéticos y culturales transmitidos a un sistema educativo que moldea a las personas a lo largo de la vida.

La educación es un compromiso crítico, un proceso (y no solo un instrumento) hacia el desarrollo humano. Un medio para lograr cambios en los estilos de vida, que disemina conocimiento, desarrolla habilidades hacia la sustentabilidad. Es un llamado a la reflexión sobre la realidad en la acción y se construye sobre lecciones del pasado para explorar, preservar y propagar experiencias educativas pertinentes. Es necesario entablar un diálogo entre conocimientos para comprender las realidades socio ecológicas actuales (Sauvé, Berryman y Brunelle, 2008). Reigota (1998) propone una EA que priorice conceptos filosóficos, políticos y culturales como autonomía, ciudadanía y justicia social, puesto que es esencialmente una educación política orientada a la participación ciudadana para buscar alternativas y soluciones a la problemática ambiental que corresponda. La autonomía, la ciudadanía y la justicia social se construyen desde la práctica y la relación cotidiana educativa, social y afectiva. Novo y Murga (2010), nos recuerdan que las expectativas de educación implican un contenido ético, social y político, y deben evitar una polarización entre identidad local y ciudadanía planetaria. La percepción es compleja, complementaria, y responde a las necesidades complejas de hoy. Aporta principios y orientaciones para actuar con moderación, aceptación, reciprocidad y tolerancia, en la comprensión del ser humano como un ser ecodependiente.

En ese sentido, continúa Leff (2013), la Educación Ambiental (EA) debe indagar y cuestionar cómo se enseña, se transmite y se construyen nuevas formas de ser, sin imponer ideas preconcebidas. Cuestionar métodos pedagógicos, contenidos educativos; lo que involucra *cambiar la manera de ser*. Y se pregunta Leff, ¿cómo romper con la individualidad o el interés imperativo por el progreso? ¿Cómo *deconstruir* las raíces de lo que promueve la economía de mercado, el egoísmo extremo, el interés del corto plazo, la falta de visión? ¿Cómo enseñar a pensar en la complejidad de esas nuevas lógicas de vida? Nuestro ser en el mundo, se asemeja a la forma tradicional de convivencia solidaria del hombre de otro tiempo con la naturaleza. Se trata de aprender a situarnos en el mundo de la incertidumbre con una concepción más modesta de la vida, menos egocéntrica, pretenciosa y ambiciosa. Leff, aspira a una EA que conjugue y dialogue entre saberes estrechando la relación de la cultura y naturaleza.

La EA no promueve un conocimiento del medio ambiente, privilegia la solución de problemas ambientales y despoja de su potencial a los procesos pedagógicos. No deja de lado lo social, económico, cultural y tecnológico. No oculta los procesos de dominación y exclusión, de injusticia, discriminación, ni es silenciada. (Arias, 2010). Las soluciones tienen múltiples mediaciones entre la propuesta pedagógica y la respuesta social. Los problemas ambientales no pueden resolverse solo con EA, puesto que ningún problema social puede solucionarse desde una perspectiva únicamente pedagógica. La EA es multidisciplinaria e interdisciplinaria, con un enfoque de sistemas complejo y aporta una nueva manera de pensar sobre el papel del conocimiento en la construcción de la realidad. (González-Gaudiano, 2013). La integralidad y sustentabilidad en los procesos educativos, se logran a través de la educación popular y la EA como parte de una propuesta integral e integradora de procesos de formación sociopolítica, articuladas en el desarrollo sustentable. Así, se elimina la concepción de mera acción focalizada y coyuntural (de moda) de cualquier proceso educativo, al margen de proyectos de desarrollo social auto sustentable. (Castro et al., 1993). La EA tiene que formar ciudadanos con conciencia local y global y dado que el conocimiento ambiental es una construcción social, debe difundirse y compartirse por todos los grupos sociales. Se plantea la enseñanza desde los conflictos y problemáticas para que las personas se impliquen afectivamente en cada caso, y favorezcan un cambio profundo. (Ministerio de Educación, 2009).

El cambio *epocal* (según Hans Albert Steger, citado por De Alba, 2013) está marcado por lo ambiental de manera definitiva. Nos toca vivir hoy, en pos de la transformación civilizatoria donde algunas estructuras se “desestructuran” como afirma De Alba, o se construyen nuevas; un camino no predeterminado por los paradigmas establecidos como señala González-Gaudiano (2013). La EA está en construcción, puesto que los mismos contornos sociales que aspiran ser proyectos están en consolidación, (De Alba, 2013) y porque lo ambiental irrumpe en nuestra cultura y la civilización (González-Gaudiano, 2013). Necesitamos un proceso de aprendizaje continuo para comprender y saber actuar en este contexto. (Rivarosa, 2010). Las nuevas generaciones nos motivan a preguntarnos sobre lo incorporado en su haber cultural; cómo lo hacen, qué críticas hacen, cómo propician los cambios en su entorno para ser más conscientes de lo ambiental. Todo, atravesado por un horizonte ontológico semiótico, la cultura. (De Alba, 2013).

Necesitamos entender cómo se da la relación del educador con distintas generaciones, entre generaciones y la que tenemos con el medioambiente y la crisis ambiental. Trabajar desde el plan *ontológico* hasta los planos cotidianos de la familia, los amigos, los colegas, de uno mismo. Abrir los canales de comunicación, de interlocución, de circulación de la información entre diferentes grupos y sectores sociales respecto al problema de la educación y sobre todo, de lo ambiental y la forma en que podemos participar en su mejora. (De Alba, 2013).

Asumiendo el paradigma de la complejidad, según Febres y Floriani (2007), la EA se redimensiona como un proceso de gestión educativa ambiental profundamente innovador, ante premisas como la pobreza, el consumismo, la salud, la economía, el desarrollo social y humano, la paz, la seguridad, la democracia y los derechos humanos. Dicho proceso de gestión según Porto (2000, citado por Febres y Floriani) se debe dar entre los contextos concurrentes actuales: la globalización y la defensa de la cultura, el imaginario de la modernidad y la reconstrucción de relaciones rotas del hombre y la naturaleza, nuevos patrones de consumo y la explotación de los recursos naturales, entre la exaltación de nuevos comportamientos en la acción ciudadana y gubernamental, y finalmente entre la globalización y la diversidad cultural que garantice la heterogeneidad educativa.

La globalización influye en la educación y se lee en los documentos de la ONU – UNESCO. No se cuestiona. Está marcada por una ideología antropocéntrica, recursista y neoliberal, en los cuales la misión de los sistemas educativos es aumentar la productividad y la competitividad. Persiste un llamado urgente al cambio, a la movilización mundial lo que explica el que las propuestas internacionales se enfoquen más en acciones, indicadores, competencias y cambios de comportamiento, mientras descuidan fomentar la reflexividad y el pensamiento crítico, y la importancia de coordinar e integrar esfuerzos en varios sectores clave. Las propuestas internacionales valoran la ciencia ambiental y la tecnología como condiciones para el crecimiento económico sostenido y para solucionar los problemas ambientales, y lo consideran el núcleo de aprendizaje de la EA. Las ciencias sociales y la psicología se asumen como medio para movilizar a la gente solamente. (Sauvé et al, 2008).

La EA conserva un lugar importante y también menospreciado entre los instrumentos de gestión ambiental enfocados a revertir las consecuencias del deterioro ambiental.

Es un motor de transformación social a través de la construcción de nuevos valores, conocimientos, lecturas, significados y prácticas en distintos grupos de población, edificando una racionalidad diferente. Una de las causas de esta crisis ambiental es la forma en que pensamos y actuamos sobre estos problemas. (Arias, 2010). El proceso de gestión ambiental, debe integrarse transversalmente a la política ambiental regional y local. La EA debería abanderar planes y propuestas nacionales, regionales y locales, convirtiendo el proceso participativo en el objetivo del milenio. Debería propiciar la participación de la sociedad civil en la elaboración de políticas ambientales, estrategias regionales y locales descentralizadas, ubicando al municipio como la unidad política primaria y autónoma en la organización nacional. (Febres y Floriani, 2007) A este respecto, Rivarosa (2010), también enfatiza la necesidad de que los educadores seleccionen los conocimientos a enseñar, las estrategias y actitudes a promover para lograr más protagonismo político como ciudadanos del mundo.

La EA, continúan Febres y Floriani (2007), debe superarse y profundizar en las verdaderas raíces de los problemas del entorno, llegar a la sustancia de los procesos sociales y culturales. Al asumir los paradigmas emergentes (económico, social, cultural, político) construye conocimientos y plantea retos, acepta el conflicto como parte de esa realidad, diseña modelos de desarrollo y gestión donde la sustentabilidad está en juego y elabora propuestas de desarrollo sustentable viables a la realidad de América Latina y el Caribe. Citando a Caride y Meira, (1998) Febres y Floriani señalan que la EA debe procurar la conciencia hacia un desarrollo humano, causa y efecto de la sustentabilidad y responsabilidad global.

Adicionalmente, Febres y Floriani, citando a Colom y Sureda (1989), señalan la necesidad de que la EA revise y reconozca teorías pedagógicas contemporáneas como piso teórico sólido de construcción de una pedagogía ambiental. Al construir un pensamiento social crítico, conectar la escuela con la vida y favorecer la educación en valores (pensamiento complejo), acepta la perspectiva constructivista del aprendizaje. Citando a Morin (2000), los autores advierten que la EA asume la interdisciplinariedad no como suma de saberes, sino como fuente para problematizar los paradigmas del conocimiento y abordar la realidad ambiental y social.

El campo de lo ambiental (Rivarosa, 2010) emerge con identidad propia al abordar la complejidad, la diversidad, la vivencia histórica, la escala local–global, las acciones

colectivas y solidarias. No basta la información y concientización sobre problemas ambientales. Necesitamos estrategias intelectuales, conocimientos y modelos de acción que permitan actuar informada y racionalmente para favorecer procesos de sustentabilidad comunitaria. Por último para Febres y Florianí (2007), la EA debe plantear un plan de comunicación y educación que promueva incorporar los medios masivos y la formar tanto actores en la sociedad civil como profesionales del campo, para aproximarse al conocimiento de la heterogeneidad cultural y educativa desde la realidad latinoamericana.

1.2.3.2. La práctica educativa ambiental.

La educación y el aprendizaje condicionan una mejor calidad de vida dentro de un desarrollo comunitario y nacional. Para avanzar en lo educativo, es preciso transformar las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas productoras de pobreza, inequidad social y educativa. (Torres, 2004).

De acuerdo a Rivasosa (2010), una formación ambiental adecuada no se imparte con "lecciones" de continuidad temática rigurosa. Se confrontan auténticos problemas mundiales con saberes múltiples y de validaciones complejas, científicas, tecnológicas, históricas, artísticas o medio ambientales. Se requiere anclar los contenidos educativos en contextos sociales o personales relevantes, para incitar la curiosidad, el interés, la creatividad, el diseño de escenarios. Rivasosa, asume que tradicionalmente la formación ambiental, se apoya en un saber sobre el mundo descriptivo y contemplativo sin sujetos y procesos sociales, con la pretensión de lograr cambios de conducta (respeto, solidaridad, cuidado). Pero al aplicar un enfoque sistémico de la realidad con un sesgo disciplinar específico a las ciencias naturales, se escinde de las interacciones socio culturales y contempla un enfoque conservacionista sin dimensionar la relación con la sociedad.

Según Rivasosa (2010), los programas educativos de la EA, deben evidenciar dos ejes; los vínculos (integración) entre conocimientos, y la construcción de nuevas propuestas de acción ética y ciudadana, acordes a los conflictos ambientales reales. Para Rivasosa, los temas esenciales a enseñar dentro de la EA son los siguientes:

a) Descubriendo conflictos ambientales.

Desnaturalizar y reconocer las causas de los problemas ambientales: ¿cuándo empezó, es auténtico, pasa lo mismo en otro lugar, hay alternativas de solución, quién o quiénes son los responsables? Ofrecer alternativas y dialéctica en el espacio, tiempo, valores, calidad de vida, entorno social, a través del contraste y criterios de racionalidad implícita. Analiza los abordajes interdisciplinarios a la complejidad ambiental. Si reconocemos las situaciones de conflicto ambiental que nos ocurren, promovemos un compromiso de experimentación in situ, para pensar estratégicamente y ser protagonistas.

b) Mirádonos con los otros.

La articulación de relaciones e identidades construidas en la diversidad natural e intercultural. Son valores, prejuicios, creencias, relatos populares e intereses asociados al espacio natural como paisaje o ecosistema. La conflictividad ambiental, promueve en los educadores una doble vía intelectual afectiva, para suscitar imágenes, mover afectos, actitudes, promover el encuentro de subjetividades. Se desestructura la mirada habitual sobre el conflicto, para lograr perspectiva. Combina criterios (históricos, meta cognitivo, contextual, afectivo, axiológicos), recupera saberes múltiples, juicios, percepciones y emociones de los sujetos (personas o grupos) para comprender lo ambiental.

c) Crear posibilidades.

Acercamiento e inclusión de perspectivas en la búsqueda de soluciones, anticipando riesgos y otros criterios de actuación social. Es el conocimiento del saber histórico y político del conflicto ambiental. Promueve una mayor vinculación contextual y socio cognitiva para aprender de los demás a resolver situaciones reales o hipotéticas. Es un desafío, asumirnos como seres sociales e históricos, pensantes, creadores, diseñadores de sueños, capaces de construir conocimientos pero sobre todo, de ser una persona diferente. Imaginar lo posible acercando la realidad socio natural al contexto de argumentación del educando.

d) Una ética de mínimos.

Al seleccionar prácticas educativo ambientales y ejercer un protagonismo activo, significamos los contenidos, procedimientos y actitudes en el proceso de enseñanza–aprendizaje. Formar ciudadanos con capacidad de decisión frente a los conflictos ambientales, requiere una posición de “no ingenuidad”, analizar y plantear argumentos de valor (éticos) sobre los derechos de la naturaleza.

e) Tiempo y espacio

La dimensión espacio temporalidad en el estudio, golpea las estructuras y tiempos institucionales escolarizados (materias, áreas, organización curricular).

La sociedad cambia. Toma posturas y presencia en torno a los problemas ambientales. Lo ambiental se constituye en tema nacional, y algunos sectores sociales muestran preocupación y compromiso para modificar nuestra relación con el ambiente. El trabajo educativo de organizaciones ambientalistas en México, debe orientarse a desarrollar procesos de formación, actualización y capacitación para que el ciudadano identifique lo contingente e inédito de los problemas ambientales, reflexione en qué punto de lo cotidiano puede participar (en su espacio social e institucional), para construir alternativas de prevención, motivación y solución. (Arias, 2010). En México, prevalece la falta de estudios que analicen las características particulares de las organizaciones de carácter ambiental, de la sociedad civil. Se pregunta Arias (2010), “¿Cuál es el contexto social, político, económico, ecológico en que emergen este tipo de organizaciones?... ¿Cuáles sus aspectos teóricos, prácticos y metodológicos donde descansan sus propuestas pedagógicas?... “

1.2.4. Ética

“¿Para qué sirve la utopía? ... Yo también me lo pregunto siempre. Porque ella está en el horizonte. Y si yo camino dos pasos, ella se aleja dos pasos. Y si yo me acerco diez pasos, ella se coloca diez pasos más allá. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve. Para caminar.”

Eduardo Galeano

La ética estudia el problema del bien y el mal en la conducta. Es una disciplina teórica. La moral, estudia esas normas en cada comunidad. Según Sataver (1997, citado por Núñez 1998) “...la moral es el conjunto de comportamientos y normas que solemos aceptar como válidos, y la ética es la *reflexión* sobre porqué es válido, sobre comparaciones con otras morales de personas diferentes”. La ética es una opción y compromiso que orienta nuestra presencia en la vida. Un compromiso libre, maduro, consciente, responsable, histórico y sustentado, que reúne valores y criterios para desarrollar una identidad cultural, una visión. No es meramente intelectual. (Núñez 1998). Cuando a nivel histórico-social un criterio ético se vuelve costumbre, se convierte en norma moral, y puede instrumentarse jurídicamente para regular el comportamiento social. La ética es un punto de referencia que no se modifica cotidianamente. Valores como justicia o libertad no cambian con los tiempos, cambian

los criterios para interpretarlos. La ética orienta la conciencia personal y social para el comportamiento. (Núñez, 1998).

Pero ¿qué es la conciencia? Entenderla como sinónimo de percatarse o percibir el entorno, bloquea la vinculación del YO con el entorno que le concierne (Locke, citado por Bartra 2007). La identidad personal cambia. Su principal expresión, su definición individual y colectiva es la conciencia, inseparable del pensamiento, que se apropia de lo que le importa al "YO". El "YO" responsable, que reconoce sus actos. La conciencia es un conocimiento compartido socialmente para sobrevivir: es "conocer con otros". Es percatarse de un mundo exterior, apoyarse en funcionalidades y capacidades culturales (redes culturales externas estrechamente vinculadas al cerebro), para crear una "prótesis mental" (apoyo) para sobrevivir. Un hombre enfrentado a un reto difícil, (que lo sufre), genera una poderosa conciencia individual. Los científicos todavía no entienden los mecanismos neuronales que sustentan el pensamiento y la conciencia. Los individuos humanos poseen una capacidad biológicamente heredada para vivir culturalmente. Algunos genes neuronales se activan por el tipo de experiencias vividas; la plasticidad en los circuitos neuronales requiere de experiencias externas para completarse de forma normal. La experiencia forma mapas en los lóbulos parietales que permiten a los individuos ser conscientes del espacio que los rodea. Son cambios neuronales que ocurren por efecto del aprendizaje. Así, los factores culturales contribuyen a modelar el cerebro: el contorno ecológico de cada cultura activa sus propias conexiones neuronales. (Bartra, 2007).

Y, no solo las experiencias conforman el comportamiento. Simioni (2003) recuerda que el sistema de valores del hombre (su imagen del mundo), influye en su percepción y comportamientos. Como filtro de información, determina actitudes y acciones futuras. La calidad de vida y los problemas ambientales se determinan por la forma subjetiva en que perciben su situación. No hay problemas ambientales hasta que son percibidos como tales. La percepción cambia constantemente y se adapta. Dunlap y Catton (1979, citados por Simioni 2003) se centraron en la relación sociedad-naturaleza desde la sociología, y el surgimiento del paradigma ecológico que ve al humano como parte de la naturaleza. En los últimos años, las personas le otorgan más valor al bienestar no material, al medio ambiente. La tendencia será más clara en tanto se democratice, difunda la información y se concientice la población. Otro modelo sociológico que explica la relación actitud-conducta, parte de la *Teoría de activación de una norma* de

Schwartz (1997, citado por Simioni, 2003), y sostiene que la activación de normas sobre actividades “de ayuda” es más factible si están más conscientes los involucrados, de las consecuencias positivas, el objeto y sujeto de la ayuda. Las personas *se sienten más obligadas a cooperar cuando otros hacen lo mismo*. Blamey (1998, citado por Simioni 2003), sostiene que la confianza entre los participantes, influye en la definición del parámetro de las necesidades, costos y beneficios de la ayuda”.

La concepción de ciudadanía plantea nexos morales que abarcan las relaciones del humano con el mundo vivo no humano, el planeta en su conjunto. Se trata de una ciudadanía inclusiva, donde el arraigo de un ser humano debe aprenderse en la finitud de los recursos y la renuncia a la omnipotencia técnica. Donde el humano debe orientar conocimientos y conciencia a acondicionar, mejorar, comprender y no dominar. (Novo y Murga, 2010).

Ahora hablemos de coherencia o en su defecto, de la incoherencia.

¿Hemos instalado en la conciencia a la irresponsabilidad y el cinismo, en nuestra actitud de desinterés, despilfarro y falta de principios éticos, frente a los graves problemas socioeconómicos del país? ¿Dónde queda la coherencia entre decir, creer, pensar y actuar? Tomamos conciencia de cómo, sin notarlo (y sin capacidad de asombro o indignación, denuncia y contraposición), la falta de valores éticos, cedieron el paso a la complacencia y la connivencia con todo lo que nos conmovía y hacía protestar. La incoherencia se instaló como complacencia y complicidad. Somos testigos pasivos, legitimamos hechos y situaciones que en privado rechazamos. Nos lleva a la "cultura de la normalidad", nos insensibiliza ante los problemas sociales. La "normalidad" que nos convence de que nada podemos contra la realidad social histórica y cultural que pasa a ser "casi natural". Frases como "la realidad es así, ¿qué podemos hacer?" expresan ese fatalismo. Inmunes al absurdo, nos contagiamos de forma consciente o inconsciente. (Núñez, 1998). Necesitamos una revolución no violenta, absoluta, envolvente que implique cambios macro estructurales (económicos, políticos, sociales, culturales) y establezca dialécticamente una nueva civilización y cultura. Una que reafirme la esperanza. Citando a Fernando Cardenal, el autor menciona que “vivimos una dialéctica maldita orientada a que el pueblo ya no espere

nada, que esté sin esperanza, y si no hay esperanza, ¿para qué luchar?” (Núñez 1998).

La utopía es casi la naturaleza social del hombre desde sus orígenes (Núñez, 1998). Rivarosa (2010) señala que “como educadores, danzamos en el pensamiento utópico”, el lugar indefinido y posible de construir con otras acciones. Ampliando el juicio al raciocinio, la reflexión y nuevas alternativas, potenciando el pensamiento histórico con lo material, espiritual, científico, artístico, tangible e intangible. Desnaturalizar lo cotidiano es el desafío, crear alternativas hacia los inéditos posibles. Asume que es nuestra responsabilidad construir las utopías con educación. El reto es combinar los grandes reclamos con la consolidación de pequeños cambios en miles de pequeñas y medianas acciones, de la sociedad civil en lo cotidiano. La relación entre la conciencia - aceptación del compromiso - acción, lleva un camino lógico, comprometido y coherente. Los tiempos de crisis acercan a límites nuevos, revalorizan aspectos no considerados. Nuestra capacidad real de acción es limitada, pero “no se trata de hacer de todo, sino de pensar desde el todo y para el todo posible”, como señala Núñez. No habremos de vivir para ver la sociedad anhelada pero, tenemos la responsabilidad personal y social de luchar por ella. (Núñez, 1988).

1.2.4.1. La ética ambiental.

“Los problemas persisten porque no se cumplen los acuerdos, los pactos y la esperanza se cansa. Pero no muere.”

Núñez, (1988).

¿Quién tiene la culpa? La ética ambiental ha sido despreciada por muchos intelectuales y diversas comunidades (Sosa 1990). La EA debe proponer programas y proyectos basados en una formación ética (pedagogía crítica de la ética) que plantee valores a enseñar y a discutir. (Febres y Florianí, 2007). La ética para la sustentabilidad propone reconciliar razón y moral, en un nuevo estado de conciencia, autonomía y responsabilidad sobre la vida. (Rivarosa, 2010).

En el siguiente cuadro, se explicitan en forma resumida algunas de las principales posturas éticas ambientales contemporáneas.

Cuadro 1. Posturas de ética ambiental actuales. Fuentes: Noguera 2007¹, Morín 2011², Sosa 1990³

Propuesta ética - Autor	Conceptualización.
La nueva vía. Política de la humanidad Morín. ²	Transformar nuestra alteridad manteniendo la identidad. La democracia representativa y la economía liberal están agotadas, pero no las capacidades creadoras de la humanidad. La metamorfosis como vía, combina conservación de vida, cultura, legado de pensamiento y conocimiento de la humanidad en una efervescencia creativa (<u>iniciativas locales</u> que aun dispersas son cantera del futuro). Enfoque: necesidades internas de las personas, fomento de aptitudes para comprender a los demás insertándose en la propia cultura y comunidad. El gran problema es el de las relaciones entre individuos, grupos y pueblos. La política de la humanidad implica superar la idea de desarrollo (aún sostenible), rechazar la idea de subdesarrollo y el respeto a la autonomía de la sociedad.
Ética Ambiental. Ángel Maya ¹	El humano emerge de la naturaleza e inicia transformaciones en el medio según su libre albedrío. Construye y se adapta culturalmente de forma no siempre sostenible (según la comprensión del ecosistema desde cada cultura). Relación profunda cultura-ecosistema. <u>Los problemas ambientales surgen de las prácticas culturales</u> : la cultura debe construir soluciones políticas, económicas, éticas, estéticas, científicas y tecnológicas. Lo ético permea de las prácticas culturales y es contextual del ecosistema y la cultura (universal).
Ética ambiental sistémica. Daniel Vidart ¹	Coloca lo ambiental en la naturaleza ecosistémica y al humano como usuario que lo comprende como sistema abierto, complejo, dinámico, auto organizado. El humano (cultura) debe educarse y comprender que en la naturaleza nada se pierde, todo se recicla. Es una ética de conservación y cuidado, responsable a futuro, antropocentrista, encaminada a una propuesta ética económica. Valores como cooperación, solidaridad, reciclaje se esbozan en la obra con visión dual (de reconciliación) entre naturaleza y cultura.
Ética comunicativa y ambiental. Guillermo Hoyos Vásquez ¹	Necesidad de una ética pública, una racionalidad comunicativa que incluya la naturaleza. Crítica el positivismo, el reduccionismo y la idea de dominio. Expresa la crisis profunda de la escisión occidental entre lo sagrado y profano. Reafirma mediante la poesía, la necesidad de construir una ética ambiental en lo estético, como el diálogo que devuelva la integralidad perdida en la filosofía occidental. La ciudad es para todos; la diversidad, no solo comunidad, no solo humanos. La ética se comunica con la vida en general. Es una democracia ecológica. Los organismos de un nicho ecológico importan al nicho y las interrelaciones de los organismos son el nicho mismo. Invita a <u>escuchar</u> , comprender y respetar los microrelatos emergentes del contexto, de la minoría, de una especie en extinción, de un paisaje, de voces menores, y reconciliar lo escindido.
Ética – estética ambiental y paz. Julio Carrizosa Umaña. ¹	No hay ambiente sano en la guerra. No hay paz en sociedades ajenas al ambiente. La paz construida políticamente involucra actores como bosque, ríos, minas, fauna, flora, cultura, humano. El miedo es una fuerza social que mueve colectividades a plantear posiciones ambientales críticas y colectivas. Ve el ambiente en la perspectiva analítica y holística para profundizar, correlacionar e integrar. Cada acto, decisión, concepto, idea e imagen del ambiente contiene una dimensión ética y estética inseparables. La lógica del éxito económico aun no asume la responsabilidad ecológica como conciencia. Resalta la necesidad de una ética antropocéntrica (no antropocentrista) regida por el principio de responsabilidad de Jonas que coloca al hombre al centro, no para que la naturaleza gire alrededor, sino para comprender que toda la vida es responsabilidad humana.
Antropología y Territorios ecoculturales. Arturo Escobar ¹	Encuentra elementos culturales históricos para la construcción de una ética- estética ambiental identitaria. Símbolos, tramas, imaginarios colectivos que constituyen una visión ecológica alternativa. Cada región eco cultural tiene su propio diseño y modo de desarrollo, a partir de sus saberes colectivos y contextos.. Reconoce la existencia de anomalías, inestabilidades propias de sistemas vivos (incluido el social) que potencian el cambio.
Nueva racionalidad. Enrique Leff. ¹	La racionalidad (saber) ambiental implica replantear el conocimiento. La crisis ambiental es de conocimiento ético político (lógica de mercado capitalista de dominio). La pedagogía ambiental de Leff comienza desaprendiendo. Aporta un claro sentido político, donde la alteridad, el juego de identidades y diferencias son valores ambientales fecundos. El problema ético político de la crisis ambiental emana de una cultura ingrata y sin paz. El saber ambiental será dialógico, comunicativo, pluralista y complejo. No lineal, ni sometido. Valores como el diálogo de saberes y la otredad, así como la diferencia son parte de su propuesta ética ambiental.

Ética planetaria, del cuerpo y ciudadana. Leonardo Boff ¹	El planeta es la máxima que genera mínimos acuerdos internacionales incluyentes. El crecimiento económico-industrial ilimitado (anomalía) es ajeno a la naturaleza porque esta mantiene el equilibrio. La espiritualidad es la liga entre todos los seres vivos del cosmos, lo que permite percibir su conectividad básica, sabernos habitantes de una misma casa. La crisis es ausencia de espiritualidad ecológica y cósmica. Los valores mínimos éticos ambientales son el cuidado, la solidaridad (cósmica y política) y la subjetividad a la naturaleza (responsabilidad, diálogo, compasión, liberación, holismo).
Ética ecológica. Nicolás Sosa ³ .	El fenómeno moral es humano imbricado al medio global, donde lo humano se constituye y desarrolla. Es necesaria una visión ética para responder a la problemática ambiental. Brota de la revisión del antropocentrismo “sabio” no discursivo, en el que discutimos el valor, derechos o normas morales acordadas, que supone recuperar los puentes entre humanidad y naturaleza replanteándose la percepción perdida. Los intereses supremos son comunes a humanos y no humanos. El sujeto moral con ética ecológica, habita una morada sin límites sociales (planetaria) donde el ser más organizado asume la responsabilidad mayor antes los bienes de todos. Para esclarecer nuestras decisiones y acciones, y cambiar la autopercepción del humano en el mundo, es indispensable la EA.

Ramírez Restrepo (citado por Noguera, 2007), propone tres elementos claves para una ética ambiental. Libertad, como tema central de la relación hombre-naturaleza. La naturaleza permite la libertad del humano porque permite su existencia como transformador del medio. La libertad es base de la responsabilidad y sí el hombre sabe interpelar a la naturaleza, obrará libre y responsablemente. La solidaridad implica aceptar que otros seres vivos tienen el mismo derecho a la vida, por lo que malgastar el patrimonio de la naturaleza es ingratitud y arrogancia sin límites. La solidaridad implica respetar los límites y aceptar que tenemos un destino común con la naturaleza. La solidaridad regula la libertad.

1.2.5. Las comunidades y lo comunitario.

“Vivir con otros, una necesidad de la condición humana. Son respuestas en función de nuestra capacidad mental para imaginar y recrear el mundo, por la necesidad de socializar en él, dando sentido a lo que nos rodea, a nosotros, y porque siempre necesitamos de alguien.”

Gimeno Sacristán (2001), citado por Caride (2006)

La comunidad es una relación social inspirada en el sentimiento afectivo (tradicional, subjetivo), fincada en la comunión y lo compartido. “El todo está encima del individuo”. La sociedad, es una relación social que se inspira en una unión de intereses racionales (fines y valores), plasmados en un pacto racional y recíproco (consciente). El paso de comunidad a sociedad, tiene consecuencias contradictorias (autonomía y abandono). (Tenti, 2004). “Comunidad”, refleja cohesión y socialización en un marco cultural adoptado. Define ámbitos de la vida cotidiana, identidad y diversidad en perspectiva diacrónica o sincrónica. La propuesta y actuación comunitaria, son prácticas pedagógicas sociales de amplio recorrido metodológico y estratégico (no

asistencialistas), y que al trascender sobre lo inmediato “permiten construir mundos más universales”. (Caride, 2006)

Caride (2006) afirma: una comunidad reconoce a otras comunidades con las que interacciona en diferentes planos. Citando a Bassand (1992) añade “la iniciativa local implica solidaridades endógenas y exógenas”. Lo local no excluye lo global. El trabajo comunitario es un sistema con múltiples entradas llamadas: capital social. Los principales rasgos educativos ejercidos en una comunidad son los siguientes, según Caride (2006):

- a) **Transformación social.** La práctica transforma la realidad comunitaria. “La comunidad transforma la historia y la cotidianidad” (Touraine 1993, citado por Caride).
- b) **Sustenta procesos creativos y participativos.** Toma iniciativas de forma libre y autónoma, supone una acción democrática, vocación participativa y descentralizadora. La participación es meta, objetivo y metodología de la comunidad.
- c) **Reconocimiento y transferencia de responsabilidades.** Las comunidades locales, se articulan cotidianamente en la “sociedad civil”.
- d) **Promueve la lectura compleja, integral e integradora de las realidades sociales y sus procesos de cambio.** Contempla necesidades humanas y satisfactores para solventarlas en espacio y tiempo. Vinculada con propuestas.
- e) Las **comunidades locales**, son el **ámbito idóneo de sus iniciativas**. Identidad colectiva no excluyente. Atiende el desarrollo para y con las personas.
- f) Aspira a **la sustentabilidad como principio ecológico social**. Incorpora y refuerza lógicas racionales socio-ambientales para reconciliar la humanidad con la biosfera. (Leff, 1998, citado por Caride)
- g) Asume **connotaciones éticas, principios, valores y actitudes** (equidad, igualdad, tolerancia, ayuda mutua, libertad) derivados de la práctica social, derechos y deberes. Representa formas de ser y estar con los demás.

Las prácticas educativas en la comunidad tienen en su diálogo su principal razón de ser. La experiencia ocurre en procesos dialécticos al integrar experiencias y saberes, interacciones entre quién aprende, enseña, educa y se educa. (Caride, 2006). La

comunidad al ser excluida de la política social y restringida de lo político, se identifica como opuesta al Estado. (Delanty, 2006).

1.2.6. Las minorías conscientes. (Teoría de las minorías de Moscovici.)

La minoría es un concepto clave dentro de la vida social. Es la parte menor de los individuos que forman un grupo organizado. Puede darse por discrepancias de opinión o por diferencias de naturaleza étnica, cultural o religiosa. (Acosta, 2006). Serge Moscovici, científico social francés, creador de la Teoría de las Minorías y la Teoría de la Innovación (Acosta, 2006), conceptualiza a una minoría activa como un grupo opuesto a las normas dominantes, consciente de sí mismo y con cierto grado de organización interna. No es el grupo con menos sujetos, sino el que está excluido del poder. (Dos Santos, 2014). Las masas y las minorías son fuerzas actuantes sociales. Una minoría presupone relaciones e interacciones entre individuos diferentes, reunidos cuando socializar es necesidad, si el individuo no percibe o conoce por sí solo la realidad. Los individuos que conforman minorías, continúa Moscovici, tienen tipologías diferentes (nivel cultural, situación social, formación de carácter, origen geográfico) cuya psicología social es parecida. La similitud entre individuos de la minoría y el factor social integrador, es la característica principal del grupo. Una vez comprometidos se transforman, y convierten en disidencia. No es inercia, ni coerción, ni un comportamiento innato. Es la convicción en la acción colectiva. La conversión de un cambio de vida, seguido por un giro intelectual. En la minoría, los individuos cambian ideas, su manera de sentir, de mirar las cosas, a las personas. Se hallan con personas que hicieron el mismo recorrido. Es un proceso continuo de auto conversión: al convertir a otros, uno se vincula más y se auto convierte. El proselitismo de minorías en busca de conversiones es también auto conversión; abrimos un campo más vasto de análisis de la problemática local y uno de análisis psicosocial para descubrir en las minorías activas, aspectos psicológicos como el rol de las motivaciones éticas y/o de pertenencia a una minoría, así como lo concerniente al rechazo de compromiso con la mayoría. Los individuos de una minoría se asociarán mientras sea necesario y podrán separarse después ante su realidad física, pero una vez establecida su norma de vida (convivencia y aprendizaje), la minoría sigue determinando el juicio de sus miembros aunque no estén juntos. (Acosta, 2006).

La minoría por definición no es agradable. Vive con el desagrado de la mayoría para ser influyente. Su primera capacidad es crear y guiar el conflicto al cambio. El conflicto, es un concepto básico y un dato fundamental, de la historia y de la subjetividad (indispensable para el conocimiento y la creatividad de las minorías). Sin conflicto hay equilibrio y conformidad. El conflicto social se da entre minorías y mayorías (masas), provoca tensiones cognitivas y afectivas (entre otras), y su desenlace depende del fin práctico que persigue la minoría. Las minorías provocan y crean un conflicto. (Acosta, 2006). Políticamente puede ser activa o no activa. (Dos Santos, 2014). Si es inactiva sigue siendo políticamente minoritaria (al no organizarse, por ejemplo). Es minoría activa por su propia resistencia (Acosta, 2006), al tener conciencia de sí misma, conocer sus objetivos, metas, limitaciones y fortalezas. Estar organizada, contar con normas de funcionamiento (Dos Santos, 2014), un comportamiento activo y cambiante fuera y dentro de la minoría, que se puede teorizar en conjunto (Acosta, 2006).

La congruencia. El objetivo principal de las minorías es llegar a ser mayoría. Su fin es influir y movilizarse por su acción mientras es minoría activa, pero la movilización no es todo. No basta creer en las mismas cosas para actuar en el mismo sentido. Hay que convencer y convertir a otros a través de los fines y acciones. La teoría de Moscovici, es una teoría de innovación a partir de las minorías, no una teoría para cambiar la opinión o la actitud. El planteamiento es diferente. (Dos Santos, 2014). Cuando nace la masa nacen espontáneamente varias minorías. La minoría es un agregado abandonado y homogéneo de individuos sociales, que pueden ser interactivos y coherentes sin estar exentos de antagonismos o riesgo de fragmentación. Una minoría activa tiene miembros con "carácter" a decir de Moscovici, al tomar riesgos de exclusión o represión. Es determinante que sus miembros compartan una creencia firme, (ética de la convicción). La minoría requiere consistencia y firmeza. Si creen y hacen lo que dicen, es a partir de su decisión para estar presentes. La consistencia es la adhesión al sentido y contenido. Esa consistencia, le da credibilidad frente a la mayoría. (Acosta, 2006).

La transmisión de las ideas de las minorías no es inmediata. Son improvisaciones, para constituir modos de existencia y posibilidades de vida, relaciones para que funcione lo que no funciona. Las fuerzas contradictorias que actúan en una sociedad son siempre dramáticas como expresa Moscovici. (Acosta, 2006). Al estudiar el nacimiento de una minoría, estudiamos nuestro proceso para eclosionar nuestro mundo, y traer una serie

de ideas dormidas con la improvisación, la imaginación con efecto emancipador. La psicología social estudia estas improvisaciones y a los actores sociales. Hay momentos justos para que la minoría se convierta en mayoría. Si se anticipa o se demora, otra minoría tomará su lugar. Las minorías no hacen revolución, pero la revolución sí hace las minorías y pueden dar dirección a la masa. (Acosta, 2006). Los elementos que contribuyen al éxito de la minoría según Moscovici, (Dos Santos, 2014), son:

- a) **Tener conciencia** de la relación entre lo que se piensa y lo que se hace. Mantener la coherencia necesaria, transmitir certeza.
- b) **Usar señales sistemáticas y consistentes** para evitar confusiones en el receptor. Mantener la línea de conducta prefijada.
- c) **Consistencia.** Las palabras y las acciones no cambien de significado a lo largo del conflicto.

1.3. Psicología cultural.

Las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan y transforman la mente humana. No es posible entender la formación y psicología de las personas sin recurrir a la experiencia (social, histórica, cultural y tecnológica), que forja sus percepciones. La conducta es indisociable de su nicho ecológico (Baker citado por Varela, Pol e Hidalgo, s.f.); por eso fluctúa. Es el diálogo interior-exterior que orienta la naturaleza social (Rojas, s.f.). Esteban y Ratner (2010) recuerdan citando a Lewin (1943), que en general “la conducta humana es resultado de la interacción entre un organismo y su ambiente”, y la psicología cultural, añade una tercera fuerza, la cultura, que diseña y organiza el organismo y el ambiente, moldea la naturaleza del funcionamiento individual (la psicología cultural asume que mente y cultura son inseparables). Las estructuras sociales (familia, escuela, organismos políticos, medios de comunicación), físicas (arte, tecnologías informáticas) y conceptuales (creencias, moral, salud, educación) originan experiencias psicológicas o pensamientos. Y cada estructura forma parte de una misma realidad. (Esteban y Ratner, 2010). El objetivo de la psicología cultural es redefinir y expandir las teorías psicológicas para explicar y describir los comportamientos del hombre en determinadas geografías históricas, sociales y culturales. (Rubio, 2015).

En el siguiente cuadro, resumiré las posturas y Teorías que abonan a la idea planteada.

Cuadro 2. Posturas y Teorías de la Psicología Cultural. Fuentes: Esteban y Ratner (2010)¹, Díaz (2003)², Gifre y Esteban (2012)³.

Posturas y/o Teorías	Conceptualización.
Göttingen.	Introduce el concepto de cultura, fundamento básico para entender la vida humana. Cultura: carácter o espíritu de nación, mentalidad humana colectiva desarrollada históricamente. ¹
Vygotski	Teoría de la Actividad: La actividad organizada socialmente sería la principal influencia sobre lo psicológico. El sujeto se vincula a la práctica social y reconoce su importancia. Enfatiza la acción más que la propia cognición, el uso de artefactos que el carácter social de la conducta humana. ¹ Expresión de un contexto social e histórico determinado, construido con el diálogo y apropiación de voces culturales. El lenguaje coordina la conducta, pensamientos y conocimientos. Vincula al colectivo con su entorno, con lenguaje que marca la realidad. Menciona el Principio de Significación: capacidad para gobernar nuestra conducta y la ajena por símbolos. Toda función psicológica superior aparece primero a nivel inter psicológico individual en interacción con otros y luego se internaliza. El mecanismo que lo permite es la educación. La cognición es inseparable de los instrumentos culturales que la sustentan y conforman (zonas de desarrollo óptimo). El aprendizaje es activo y permanente. ¹ Es constructivista, interesado en la comprensión de los procesos surgidos de la interacción. La unidad básica de análisis es la acción recíproca. ²
Bronfenbrenner	Ecología del desarrollo humano. Teoría ecológica. Añade el concepto de macro sistema. Para comprender la mente humana se contempla el cambio producido en la vida (ontogénesis) y el cambio por el impacto socio histórico o cultural. Describe la cultura en distintos sistemas interrelacionados y la vincula a la formación psicológica de las personas – mutua constitución mente y cultura ¹ Escudriña lo educativo y el desarrollo humano óptimo en un contexto. ³

Cuadro 3. Psicología cultural. Resumen de Teorías que la conforman. (Esteban y Ratner, 2010)

	Teoría de la actividad	Teoría micro cultural	Teoría macro cultural
Puntos fuertes	Reconoce la importancia psicológica de la actividad social práctica	Considera la conducta individual y el carácter dinámico de la cultura	Reconoce la relación dialéctica entre el fenómeno psicológico y la cultura, y el carácter político de factores macro culturales (instituciones, sociales, artefactos, conceptos culturales)
Puntos débiles	Definición abstracta y ambigua del concepto y relación con la cultura	Minimiza el carácter político de la cultura y la psicología	Difícil para estudiar factores macro culturales y su relación con formas psicológicas particulares

1.4. Las áreas verdes urbanas.

"Hoy es vital para el hombre reencontrar la doble amistad perdida, del azul del cielo y el verde del árbol"

Le Corbusier (citado por Gómez, 2005)

1.4.1. Lo urbano

Lo urbano, medio ambiente o espacio social transformado, es parte sustantiva del panorama civilizatorio actual. La ciudad es su expresión más compleja de diversidad, de franca pérdida de lo natural (Llamas, 1997, citado por Anaya, 2001). La ciudad, el urbanismo está en crisis de degradación (Gómez, 2005). Se transforman sus espacios periféricos en zonas de transición cada vez más alejadas de la "tradicional dicotomía urbano-rural". (Aguilar y Escamilla, 2011). Sin embargo, hay algo más.

Según Gómez (2005), la esencia de la ciudad es el contacto personal. La ciudad es de la persona que la recorre. De quién potencia el contacto y la comunicación en los espacios públicos. Es un espacio público de calidad, de participación social, y es la forma más radical de transformación del paisaje natural por parte del hombre que necesita de su entorno, de espacios convivenciales reales. (Gómez, 2005). El entendimiento de las bases de la interacción entre la sociedad y la naturaleza, empieza en donde los ciudadanos viven la interacción. (Priego, 2009).

El medio urbano es un sistema inestable, por el carácter exógeno de sus procesos básicos que responden más al crecimiento que al equilibrio (Gómez, 2005). La ciudad es la negación de la naturaleza preexistente, en el proceso de entender una nueva. Abordar las áreas verdes en la contradicción sociedad-naturaleza implica trascender los paradigmas actuales en los que se conciben las áreas verdes solo con enfoques cualitativamente ambientales como punto de partida. Las áreas verdes urbanas son comprensibles y tienen sentido solo dentro de su contexto histórico-espacio-temporal en la interacción de su carácter social y biológico. No son elementos simples en torno al hombre. Son la expresión concreta de lo ambiental que éste requiere. (Anaya, 2001). Así, la naturaleza urbana es un producto humano adaptado a nuestro estilo de vida, es identidad regional y local que articula lo físico, lo biológico y lo cultural. El paisaje, es un concepto natural y patrimonial con implicaciones importantes en la calidad de vida de la población. (Priego, 2009).

Camino a una urbanización sustentable, el reto es lograr el balance del crecimiento económico, la mejora del bienestar social y el compromiso para conservar el medio ambiente (Sánchez R, 2008 citado por Aguilar y Escamilla, 2011).

1.4.1.1. América Latina y el Caribe. Panorama urbano

“Las aldeas se transforman en pueblos, los pueblos en ciudades y las ciudades en mega ciudades”. (Priego, 2009).

Las megaciudades cubren cientos de miles de hectáreas. Según la ONU, más del 50% de la población mundial vive en zonas urbanas y la proyección es que aumente al 70% en los próximos 50 años; (Priego, 2009). En América Latina y el Caribe (AL y C), este porcentaje se eleva a 85%. (PNUMA, 2003). El ritmo acelerado de urbanización exagera los problemas ambientales, y aunque los costos sociales y ecológicos amenazan a todos los estratos económicos, los más vulnerables pagan la cuenta más alta, mientras continúa el círculo de degradación y pobreza. (Sorensen et al., 1998) Insalubridad, contaminación, inseguridad, exclusión social, falta de voz, desempleo y tierras invadidas, son el panorama periférico urbano al inicio del siglo XXI. “El tejido social se erosiona.” Este panorama implica un reto para la sostenibilidad mundial y es tema de agenda fundamental. (PNUMA, 2003).

1.4.2. Las áreas verdes urbanas.

"La irrenunciable conquista de lo urbano no puede ahogar la profunda nostalgia de la naturaleza".

Peran, (2005).

El término de área verde es amplio. En palabras de Anaya (2001), se menciona lo siguiente:

Entendemos por área verde, las socialmente concebidas en los contextos urbanos, regularmente abiertas, donde se establecen relaciones humanas de esparcimiento, recreación y convivencia social. Que coincide la presencia de elementos naturales previamente planificados por la sociedad para el individuo. De uso público. Con fines funcionales, facilitando el flujo urbano, integrando cuatro funciones: ecológica, arquitectónica, estética y de salud. Coexistiendo con interacciones sociedad – naturaleza y social – social. Las áreas verdes son

una forma de preservar la naturaleza en un contexto espacial transformado, la ciudad.

Las áreas verdes tienen un objetivo social, con connotaciones diferentes según necesidades específicas: fisiográficas, sociopolíticas y culturales. Son resultado de la actividad práctica del hombre, contienen un componente natural, uno socio cultural, una cosmovisión, costumbres y tradiciones de la sociedad. Las áreas verdes tienen esencia social ya que la sociedad les asigna un valor objetivo, y son valorados subjetivamente según los intereses de cada persona (difícil de precisar). (Anaya, 2001b). Anaya (2001) menciona 21 tipos diferentes de áreas verdes urbanas con funciones concretas. Los términos áreas verdes urbanas y espacios verdes urbanos se emplean como sinónimos. "Parque urbano" se refiere a un tipo particular de área verde. (Simioni, 2003).

1.4.2.1. Clasificación de las áreas verdes urbanas.

Pueden ser abiertas o públicas, recreativos y de esparcimiento (parques), o sitios de acceso restringido o privado, acompañados de viviendas (indicadoras de status social) (Anaya, 2001b).

a) Según su uso. (Anaya, 2001b).

Grupo 1. Uso Recreativo

Grupo 2. Uso Recreativo y Deportivo

Grupo 3. Uso Recreativo, Educativo y Cultural

Grupo 4. Uso Recreativo, Deportivo y Educativo

Grupo 5. Uso Recreativo, Deportivo, Educativo y Cultural.

b) Según su enfoque de investigación. (Anaya, 2001b)

Enfoque ecológico. Jardines y zonas arboladas con investigaciones sobre flora y fauna, influencia en el micro clima y recarga de acuíferos, como rompe vientos contra el polvo, el ruido y olores desagradables.

Enfoque estético, de paisaje o arquitectura del paisaje.

Enfoque turístico y/o histórico.

Enfoque de planeación (urbanización).

1.4.2.2. Beneficios de las áreas verdes urbanas

Los espacios verdes son sistemas vivientes que dependen de un cierto nivel de calidad ambiental para producir beneficios socioambientales. (Sorensen et al., 1998). En los siguientes cuadros podemos observar algunas de las funciones y beneficios específicos de las áreas verdes urbanas, dictadas por diversos autores.

Cuadro 4. Funciones de los parques en el ambiente urbano. Fuentes: Anaya (2001)¹ citado por Anaya (2001b), Salvador (2003)² y Chiesura (2004)³ citados por Flores-Xocolotzi (2012), Diver et al (1987)⁴ citado por Peran (2005), y Anaya (2001)⁵

Valor	Función
Ecológico	Recarga de acuíferos ¹ (mayor retención de agua en el suelo) ⁵ , menor erosión y velocidad del viento, reduce el brillo y reflejo del sol ⁵ , control de emisión de partículas ¹ (captura de carbono, provisión de oxígeno) ² , hábitat de flora y fauna ¹ (refugio de vida silvestre) ² , biodiversidad, absorción del ruido, micro clima ¹ . Preservación de ecosistemas representativos, diversidad de especies, calidad y pureza del aire, formaciones únicas del paisaje) ⁴
Paisaje / Arquitectónico	Control vial (ruptura visual), reducción del brillo y reflejo del sol, elementos armonizantes y de transición, mejora la fisonomía ¹
Socio económico	Actividades recreativas, deportivas, culturales. Permite realizar Educación Ambiental ¹ (conciencia ambiental, valores educativos, laboratorio natural, tutelaje generacional) ⁴ , brinda confort anímico, descanso, salud física y mental ¹ (descanso, espacio terapéutico, desarrollo de habilidades, autosuficiencia, creatividad, espiritual, simbolismo, desarrollo personal) ⁴ , provee empleo, brinda bienes materiales, fomenta la convivencia comunitaria ¹ (identidad social, unión y arraigo) ⁴ y aumenta el precio de las propiedades adyacentes. ¹ Menor costo en la implementación de medidas preventivas y correctivas de la contaminación ² . Valores culturales (tradicionales) ⁵ , históricos, turístico y estéticos ³ . Beneficios económicos. ⁴

El estándar más empleado es el de metros de áreas verdes por habitante. La superficie necesaria para mantener de forma sustentable las actividades productivas y absorber sus residuos (Flores-Xocolotzi, 2012). Actualmente se manejan valores de entre 6 y 15 m² de espacio verde público por habitante metropolitano (Fernández, 1986, citado por Anaya, 2001). Este estándar es un supuesto biólogo discutible, (criterios locales variables como densidad de población, clima, disponibilidad de agua, accesibilidad, tipo y calidad, uso y distribución espacial equitativa, funcionalidad social). (Anaya, 2001). En climas cálidos por ejemplo, se recomiendan superficies mayores de áreas verdes urbanas (Laurie, sf, citado por Anaya 2001). La OMS especifica un mínimo de 9 a 10 m² de parques, jardines y espacios verdes públicos por habitante, para cubrir las necesidades sociales actuales de la ciudadanía (Priego, 2009). Actualmente, las

ciudades de AL y C, tienen un promedio de 3.5 m²/habitante. (Sorensen et. al, 1998). Algunos valores al respecto, se detallan a continuación.

Cuadro 5. Estándares de superficie de áreas verdes urbanas por habitante. Fuente: Anaya, (2001), Priego (2009) y Ayuntamiento de Málaga (2010).

Instancia o sitio emisor del estándar	Valor
Norma mínima internacional	12.5m ² / habitante o 25% de áreas verdes respecto al total de la superficie urbana ocupada.
SEDUE (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, México).	8 m ² / habitante
OMS (Organización Mundial de la Salud, ONU)	Entre 9 y 10 m ² / habitante, <i>de parques, jardines y espacios verdes públicos.</i> (Anaya, 2001) Entre 10 y 15 m ² / habitante en función de las densidades de población. (Ayuntamiento de Málaga, 2010)
PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente)	9 m ² / habitante
Agenda 21 (ONU)	10m ² / habitante

Cuadro 6. Influencia benéfica de un parque urbano. Fuentes: Cupul 1993, Chong eng 1989, Novelo 1990, citados por Anaya, 2001

Influencia	Efecto
Ninguna	Control vial
Baja	Articulación de espacios
Media	Recarga de acuíferos, control de emisión de partículas, brillo y reflejo del sol, bienes materiales
Alta	Ruptura visual, mejora de fisonomía, descanso (salud física y mental), convivencia comunitaria, calidad del aire, nivel de ruido, hábitat de flora y fauna, biodiversidad, educación ambiental, actividades recreativas (deportivas) y culturales, precio de propiedades adyacentes, confort anímico, empleo.

Los parques urbanos son especialmente importantes para los segmentos pobres de la población: Localizados a pocas cuadras pueden mejorar sustancialmente su calidad de vida, ante la posibilidad de participar en actividades recreativas. (Sorensen et. al, 1998). Más del 70% del tiempo libre de los ciudadanos, se invierte en áreas situadas cerca de sus viviendas. (Anaya, 2001). Las áreas verdes son importantes, pero es más importante la proximidad de los ciudadanos a ellas, en radios de 300 metros y 1 kilómetro como máximo (Ayuntamiento de Málaga, 2010).

Por localización del espacio y accesibilidad, se entiende la posibilidad de que los individuos *usen* las áreas verdes. Así, el otro estándar importante en este tema, se refiere a la *distancia que los ciudadanos deben cubrir para llegar al espacio verde público*. Se fija en 5 minutos el tiempo medio de desplazamiento máximo desde el lugar donde viven, aproximadamente 0.5 km, (todavía no se sabe si conviene más tener

pocas áreas verdes urbanas de amplia extensión y muchas pequeñas, o solo varias grandes indican Sukopp y Werner 1989, citados por Anaya, 2001).

1.4.2.3. La calidad de vida.

La presencia de áreas verdes se percibe como un indicador de sostenibilidad a nivel mundial; “la existencia de zonas verdes públicas figura entre los cinco indicadores principales y obligatorios para la sostenibilidad de las ciudades europeas” (Experte Group The Urban Enviroment, 2001, citado por Gómez 2005).

Los espacios verdes son los únicos que responden a ciertas necesidades de convivencia, agrupación y socialización, con la función social de reafirmación de integridad personal, de relación con su historia y ubicación cultural (Gómez, 2005). Los usuarios de los parques y jardines (como niños, ancianos y otros), encuentran en las áreas verdes la satisfacción a demandas concretas de juego, de descanso, entre otros (Ballester 2003, citado por Gómez, 2005).

Cuadro 7. Efectos del clima. Comparativo ciudad y áreas verdes del entorno. Fuentes: Landsberg, 1981, citado por Gómez, 2005

Elemento	Característica	La ciudad comparada con lo rural
Radiación	Global	2 a 10% menos
	Ultravioleta en invierno	30% menos
	Ultravioleta en verano	5% menos
	Duración del día (horas luz)	5 a 15% menos
Temperatura	Media anual	0.5 a 1°C mayor
	Días de sol	1 a 2°C mayor
	Diferencia noche	10°C mayor
Velocidad del viento	Media anual	20 a 30% menos
	Sin viento	5 a 20% menos
Humedad relativa	Invierno	2% menos
	Verano	8 a 10% menos
Precipitaciones	Total	5 a 10% mayor
Nubosidad	Cielo cubierto	5 a 10% mayor
	Niebla en invierno	100% mayor
	Niebla en verano	30% mayor
Contaminación	Núcleos de condensación	10 a 100 veces mayor
	Mezclas gaseosas	10 a 50 veces mayor

Hablar de confort hace referencia a un estado de bienestar climático o térmico. El confort climático es un hecho puramente humano (subjetivo), e influye en la geografía humana. La referencia es la temperatura biológica del cuerpo, de 36.5 a 37°C. Cada zona de la ciudad requiere la formulación de su propio índice de confort, en función de

las zonas verdes existentes en ella (cobertura de suelo de tierra y árboles). (Gómez, 2005). La Countryside American (1970), establece la siguiente clasificación de áreas verdes urbanas atendiendo a los recursos recreativos. (Peran, 2005).

- a) **Áreas intensivas.** Equipamiento de servicios más que espacio natural.
- b) **Áreas de recreo general.** Espacio natural articulado en rutas longitudinales (sendas, carreteras o vías fluviales) o áreas para día de campo.
- c) **Áreas de alta calidad ambiental.** Conservación fundamental, áreas frágiles.

No todos los usos pueden aplicarse a todos los lugares, ni al mismo tiempo. Cada espacio puede satisfacer la diversidad social de la ciudad (Priego, 2009).

1.4.3. Gestión y participación ciudadana en las áreas verdes urbanas.

El concepto se refiere al conjunto de procesos, programas y políticas que articulan diversos recursos naturales, financieros, organizacionales y humanos para construir una ciudad y satisfacer las necesidades de diferentes grupos sociales locales. (Falcón 2007, Velez 2009, citados por Flores-Xocolotzi, 2012). La gestión y la planificación de áreas verdes urbanas, debe tomar en cuenta la repercusión social de sus beneficios.

En México, Ziccardi (2003) establece que de acuerdo al *Artículo 115* constitucional, el municipio cuenta con amplias facultades para actuar en este tema, tras el mandato de promover un desarrollo económico sustentable: cuidar y conservar el medio ambiente y los recursos naturales, preservar la identidad cultural y étnica, cuidar y conservar el patrimonio histórico, suministrar servicios públicos básicos, promover la participación ciudadana en la toma de decisiones. (Flores-Xocolotzi, 2012).

La ciudadanía debe incorporarse como una variable central de la gestión del Estado, compartiendo responsabilidades y derechos, compromisos recíprocos. Lo público es el espacio de los intereses colectivos. (Simioni, 2003).

El tema ambiental abrió espacios políticos nuevos a grupos ciudadanos, enriqueció objetivos y estrategias de algunas luchas sociales, pasando de la denuncia a la propuesta y del fanatismo al control ciudadano informado, consciente de sus derechos y responsabilidades. (Bárcena 1999, citado por Simioni, 2003). De la sociedad civil, se requieren interlocutores colectivos, grupos comunitarios, movimientos y actores

sociales independientes, que intervengan en las prácticas participativas, de forma activa y representativa. (Simioni, 2003).

1.4.3.1. Gobernanza, descentralización y medio ambiente local.

En teoría, la Ley de la Participación Ciudadana desempeña un papel relevante dentro de la planeación municipal urbana y del desarrollo. Según extensas leyes y reglamentos, (7 reglamentos relacionados a participación ciudadana y 5 a ecología y protección del medio ambiente, según la SEDESOL), “los ciudadanos deben participar en la toma de decisiones públicas relacionadas con el desarrollo urbano”. Destaca la importancia de la presencia ciudadana independiente, de organizaciones vecinales y de obra, organizaciones ciudadanas y/o sociales, ONG y organizaciones religiosas. (Aguilar y Escamilla, 2011).

En el siguiente cuadro, incluyo en síntesis, la normativa más importante relacionada a las áreas verdes urbanas y la participación ciudadana en el municipio y la entidad.

Cuadro 8. Normativa local vigente relativa al medio ambiente y las áreas verdes urbanas.
 Fuentes: Gobierno Municipal de Zapopan, (2012a)¹, Martínez y Rentería, (2006)², Gobierno Municipal de Zapopan, (2006b)³, Gobierno de Jalisco (2001)⁴

Normativa	Ámbito de injerencia
Plan Parcial de Desarrollo Urbano de Zapopan	Políticas y normas técnicas. Directriz actuación pública, social y privada para armonizar la acción colectiva e individual. Incluye la “protección de los recursos naturales, ambientales y patrimoniales”, entre otros. Intenta una integración social y espacial urbana coherente. Involucra consultas participativas con bases técnicas. Entre sus estrategias resalta el ordenamiento y definición de un sistema de relaciones sustentable (red verde) y determinar áreas de intervención concertada con propietarios y vecinos en zonas estratégicas para conservar fisonomía y tejido social. ¹
Ley Gral. y Estatal del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente	Norma el ordenamiento del territorio y la protección del medio. La estatal (LEEPA) señala (artículo 23) que la planeación de desarrollo urbano deberá buscar la corrección de desequilibrios que deterioren la calidad de vida de la población (rescate, rehabilitación y mejoramiento de calidad de vida, principalmente en zonas de mayor impacto ambiental). ¹
Proyecto Municipal de Desarrollo de Zapopan 2010 – 2012	Señala 16 retos, y destaca la equidad de desarrollo y oportunidades, el crecimiento ordenado y sustentable, la recuperación y dignificación de espacios públicos y la promoción de actividades deportivas, culturales y de esparcimiento. ¹
Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial del Mpio. de Zapopan (POETZ) 2011	Eje rector de cualquier plan de desarrollo. Regula o induce el uso de suelo y actividades productivas para proteger el medio, preservarlo y aprovecharlo de forma sustentable según su potencial. Potenciador que vincula políticas de desarrollo entre lo urbano y lo rural Propone el debate teórico sobre las tendencias actuales de deterioro ambiental, y las acciones concertadas y políticas públicas para enfrentarlo. ¹
Ordenamiento Ecológico del Territorio del Estado de Jalisco (OET)	Expone un mapa con áreas de usos y aprovechamientos permitidos, prohibidos y/o condicionados. Su observancia es obligatoria. Define Unidades de Gestión Ambiental (UGA) para establecer usos y programas de acciones con políticas ambientales y criterios ecológicos. Sus políticas son las de protección, conservación, aprovechamiento y restauración. ¹ El modelo se centra en el complejo urbano en el “incremento de áreas verdes” entre otros. ²
Reglamento de Parques y Jardines de Zapopan	Objeto. Mejorar condiciones actuales de áreas verdes municipales y participación de la sociedad. Se destacan los artículos 2, 6, 22, 23 y 24, sobre asegurar la conservación, restauración, fomento, aprovechamiento, creación y cuidado de las áreas verdes, las instancias de vigilancia, programas de forestación y reforestación donde participe la ciudadanía, la asesoría a Asociaciones Vecinales, y los Convenios. ³
Reglamento Estatal de Zonificación	Para formular planes de desarrollo urbano y clasificar usos y destinos de suelo y normas técnicas. Plantea unidades de ordenamiento desde la célula vecinal, la barrial, la distrital y el centro urbano. Se destacan los artículos 223, 224, 230, 231 y 273. ⁴

CAPÍTULO SEGUNDO

CARACTERIZACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN-SISTEMATIZACIÓN.

2.1. Referencias geográficas, socios económicos y ambientales de Zapopan.

2.1.1. Toponimia y breve historia.

Zapopan proviene del náhuatl *Tzapopantli* ("lugar de zapotes"). La imagen que lo simboliza, deriva de un jeroglífico náhuatl representando por el árbol frutal de los zapotes, que aparece en el escudo municipal. De 1160 a 1325, familias de zapotecas, nahuas y mayas llegaron a estas tierras procedentes del sur, y se asentaron junto al caudaloso arroyo llamado Profundo. Se mezclaron con los aztecas, pero predominantemente con los tecos. Adoraban al sol en santuarios (cues) dentro de sus casas, y veneraban profundamente al "dios niño" *Teopiltzintli*. Las guerras de las tribus nómadas fueron su decadencia. Para cuando llegaron los españoles, sus habitantes ya estaban sujetos al Señorío de Atemajac o Tlatoanazgo dependiente del Hueytlatoanazgo de Tonalá. En 1530 el territorio fue sometido por Nuño de Guzmán. Propiamente su fundación como pueblo conquistado fue en 1541 al ganar la guerra de Mixtón: 130 indígenas de Jalostotitlán se enviaron a repoblar Tzapopan. La fundación y repoblación más reciente fue a cargo de Fray Antonio de Segovia y Fray Miguel de Valencia, quienes entregaron a la comunidad la imagen de la Virgen de la Concepción. De ahí el nombre de la localidad: Nuestra Señora de la Concepción de Tzapopan, "La Pacificadora". (SIEG, 2012).

Por decreto del 27 de marzo de 1824, Zapopan se erige como cabecera de los 26 departamentos del Estado de Jalisco, concediéndole el título de Villa. Desde 1825 perteneció al Primer Cantón de Guadalajara, conservando su jerarquía de cabecera de departamento desde 1822 y su Ayuntamiento el 1 de diciembre de 1821. Por decreto del 31 de octubre de 1991 se concedió el rango de ciudad a la Villa de Zapopan. (SIEG, 2012).

Zapopan es uno de los pocos municipios al occidente del país, que cuenta con zonas arqueológicas: El Ixtépete, El Grillo y La Coronilla. El Ixtépete, cuenta con una estructura piramidal de influencia teotihuacana, del siglo V al X, de 20 metros de largo, 16 metros de ancho y una altura de los 1.83 metros. El Grillo se localiza en la localidad de Tabachines, al norte del Valle de Atemajac, al lado de un arroyo actualmente seco.

Está formada por unas catorce tumbas de tiro. La zona de La Coronilla se localiza en la delegación municipal de La Experiencia. (COEPO, s.f.).

2.1.2. Geografía, clima, flora y fauna.

Zapopan se localiza al centro del estado de Jalisco. Limita al norte con los municipios de Tequila y San Cristóbal de la Barranca, al sur con Tlajomulco de Zúñiga y Tlaquepaque, al oriente con Guadalajara e Ixtlahuacán del Río, y al poniente con Tala, Arenal, Amatitán y Tequila. Zapopan está ubicado en la Región Centro (SIEG, 2012).

La superficie del municipio es de 1017 km², (otras fuentes -COEPO, s.f.,- acusan 893.15 km²). Se encuentra ubicado en la continuidad urbana del Área Metropolitana de Guadalajara conformada por los municipios de Zapopan, Tonalá, Tlaquepaque, El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos, Juanacatlán y Guadalajara con una superficie conjunta de 2,393.66 km².(Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a.) La Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) se localiza en la región centro occidente de México. (Aguilar y Escamilla, 2011).

La altitud de la cabecera municipal es de 1574 msnm. El 43.1% del municipio tiene terrenos planos, con pendientes menores de 5%. La mayor parte del municipio (85.4%) tiene clima semicálido semihúmedo (SIEG, 2012), y según la COEPO (s.f.) templado con invierno y primavera secos. La temperatura media anual es de 20.5°C a 23.5°C, y las máximas y mínimas oscilan entre 32.1°C y 8.4°C respectivamente. (SIEG, 2012). Durante el invierno, la zona se encuentra dominada por las masas de aire polar continental, disminuyendo ligeramente las temperaturas y ocasionalmente propiciando lluvia ligera. En primavera, el clima es cálido y semicálido sin lluvia. La lluvia llega con el verano y con ellas un descenso en la temperatura. El otoño es semicálido, templado cálido y templado frío, y el invierno templado frío. En el período de calor, los procesos climáticos en la región están determinados por una circulación anticiclónica, (movimientos lentos y estables de aire). (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a). La precipitación media anual es de 943 mm. Los principales afluentes pluviales son el río Santiago, los arroyos San Antonio Grande, la Higuera, Blanco, Atemajac, Las Tortugas, San Isidro, La Prieta y La Campana. Los cuerpos de agua principales, son las presas de Copalita, Santa Lucía y el bordo San José. (COEPO, s.f.) En sus suelos, predomina la riolita – toba ácida (49%), una combinación de rocas ígneas extrusivas de origen explosivo formado por material suelto o consolidado (65% de sílice). En

cualquier relieve encontramos suelo tipo Phaeozem (feozem, en un 50.6%), con una capa superficial oscura, suave, rica en materia orgánica y nutrientes, de profundidad variable. Los suelos menos profundos se localizan en pendiente, con rendimientos más bajos y fácilmente erosionables. El bosque corresponde al 33.3% del uso de suelo dominante en el municipio. (SIEG, 2012). Los bosques predominantes tienen especies de pino, encino, jonote, madroño, roble y oyamel. El Municipio tiene aproximadamente 11,400 has de bosque, donde la fauna nativa prácticamente ha desaparecido, quedando solo algunos anfibios y aves migratorias en su mayoría. (COEPO, s.f.).

2.1.3. Demografía y sociedad.

En 2010, la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) - con 8 municipios desde 1980-, tenía una población de 4'434,878 habitantes (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a). Es la mayor concentración humana de México fuera de la capital nacional. Su densidad urbana en 2005, fue de 133.2 habitantes por hectárea, en comparación con los 116.6 de Monterrey y los 82.5 de Puebla según Sedesol, Conapo e INEGI (2007). Zapopan, tiene una densidad de 115.9 y Guadalajara 158.6. Si la tendencia continúa en 2020 habrá más de 5 millones de personas y en 2035 se rebasará a los 6 millones. (Aguilar y Escamilla, 2011).

Zapopan experimentó un alto dinamismo demográfico durante las tres últimas décadas del siglo pasado, el cual imprimió patrones de ocupación del suelo vinculados al desarrollo económico. El 91% de la población se ubica en la ciudad, cabecera y área urbana en los límites con Guadalajara. El complejo expansión urbana en Zapopan se caracterizó por presentar una elevada concentración poblacional (94%) vinculada a una alta inmigración acumulada (23% nació en otro estado) (Martínez y Rentería, 2006). En 2006 su población era de 1'243,756 personas, 48.9% hombres y 51.1% mujeres (16.92% del total estatal). Del 2000 al 2010 la población municipal aumentó en un 24.2%. En 2010, contaba con 234 localidades (SIEG, 2012), siendo las principales: Zapopan (cabecera municipal), Tesistán (San Francisco Tesistán), La Venta del Astillero, Fraccionamiento Campestre Las Palomas y Nextipac. (COEPO, s.f.). La cabecera municipal es la más poblada, con 1'142,483 personas. (SIEG, 2012).

2.1.4. Economía.

La ZMG es un centro económico importante (industrial y comercial). En las últimas décadas ha sido redistribuidora de mercancías entre el norte, centro y sur del país. Cuenta con un importante sistema de carreteras, aunque ha perdido influencia gracias al crecimiento de otras ciudades como León, Aguascalientes, Morelia, Colima SLP, Zacatecas y Puerto Vallarta (Aguilar y Escamilla, 2011). En Zapopan predomina el comercio (45.8%), seguido por los servicios (43.6%) y la industria (10.6%). Los tres subsectores más importantes en la generación de valor agregado censal bruto, fueron la industria de las bebidas y el tabaco, la industria alimentaria y la química, que generaron en conjunto el 35.2% del total en el 2009. (SIEG, 2012).

2.1.4.1. Empleo y pobreza multidimensional.

Según los datos del último trienio (2010 hacia atrás), Zapopan ha incrementado la cantidad de trabajadores permanentes y eventuales urbanos registrados en el IMSS. Para mayo de 2012, el IMSS reportó 263,786 trabajadores, 26,934 trabajadores más que en diciembre de 2009. El grupo económico que más empleos generó dentro de Zapopan, es Servicios Profesionales y Técnicos, seguido por el de la Construcción de Edificaciones y Obra de Ingeniería Civil. El índice de desarrollo municipal del aspecto económico (IDM-E), que engloba las variables de producción, producción agropecuaria, trabajadores asegurados y población ocupada, ponderado en función del tamaño de la población, ubica al municipio de Zapopan en la posición tres y el segundo mejor en la ZMG. (COEPO, s.f.).

Una persona se considera en situación de pobreza multidimensional, cuando sus ingresos son insuficientes para adquirir bienes, servicios, satisfacer sus necesidades y además presenta carencia en al menos uno de estos indicadores: rezago educativo, acceso a servicios de salud, a seguridad social, calidad y espacios de la vivienda y servicios básicos en la vivienda (metodología CONEVAL). (COEPO, s.f.). En Zapopan, la población con pobreza moderada es del 20.7% y existe un 2.2% en pobreza extrema. Según la SIEG (2012), tiene un grado de marginación muy bajo, ya que la mayoría de sus carencias son inferiores a las del promedio regional (ocupa el lugar 124 entre los municipios del estado). Es importante resaltar el indicador que señala que el 10.9% de la población de 15 años o más no tiene primaria completa, y otro, donde se registra que el 18.4% no gana ni dos salarios mínimos.

2.1.5. Organización política administrativa del Municipio

2.1.5.1. Delegaciones (Distritos) y Agencias Municipales de Zapopan (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012d)

Estas instancias forman parte de la organización política administrativa del Municipio, descentralizada de la administración pública municipal (artículo 5 del Reglamento Interno del Ayuntamiento y la Administración Pública Municipal de Zapopan). Representan al Ayuntamiento y al Presidente Municipal en los poblados de su jurisdicción. Las doce *Delegaciones* del municipio de Zapopan, son Atemajac del Valle, El Batán, Ciudad Granja, La Experiencia, La Primavera, La Venta del Astillero, Ixcatán, Nextipac, San Esteban, San Juan de Ocotán, Santa Ana Tepetitlán y Tesistán. Las respectivas doce *Agencias Municipales* tienen su sede en Copala, Coronilla del Ocote, Ex Hacienda de Lazo, Huaxtla, Jocotán, Milpillas Mesa de San Juan, Paso de Guadalupe, San Isidro, San Lorenzo, San Miguel Tateposco, Santa Lucía y Río Blanco. Los servicios que prestan son agua potable y drenaje, alumbrado público, limpia, recolección y traslado de residuos, calles y parques, seguridad pública, mercado, panteones y centros deportivos. El Ayuntamiento cuenta con una Dirección de Delegaciones, responsable del funcionamiento de éstas, (delimitación territorial, extinción, ubicación geográfica y elaboración de estudios de procedencia). El Ayuntamiento elige su personal (Delegados, Subdelegados y Agentes Municipales). Los municipios, dentro de sus competencias pueden constituir delegaciones si un grupo de vecinos lo solicita y cumple los requisitos para ello.

2.2. Referencias geográficas, socio económicas, y ambientales del Distrito Municipal ZPN-2 “Arroyo Hondo” de Zapopan.

2.2.1. Ubicación. Delimitación geográfica y demografía.

El Distrito (Delegación) Urbano ZPN-2 “Arroyo Hondo” se ubica al este del municipio de Zapopan. Cuenta con una superficie de 3,122.2 has. Colinda al sur con el Distrito Urbano ZPN-1 “Zapopan Centro Urbano”, al oeste con el Distrito Urbano ZPN-3 “Los Robles”, al noreste con el Distrito Urbano ZPN-12 “Nixticuil”, al norte con la Barranca del Río Santiago, y al este con el municipio de Ixtlahuacán del Río y el municipio de Guadalajara. El Fraccionamiento Tabachines, donde se realiza esta investigación se encuentra en la parte suroeste del Distrito ZPN-2, lindando con el Periférico Norte, Manuel Gómez Morín. A manera de resumen podemos ver en el siguiente recuadro, cómo se han comportado los índices demográficos en el Distrito. (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a).

Cuadro 9. Información demográfica del Distrito ZPN-2. Fuente: Gobierno Municipal de Zapopan (2012a). (Datos del Censo INEGI 2010)

Parámetro	Valores
Población total	1990. 91,447 habitantes. 2000. 159,644 habitantes (tasa de crecimiento anual de 3.09%, dos veces más que todo el municipio en el mismo período) 2005. 195,470 habitantes (tasa de crecimiento anual de 4.13%) 2010. 213,023 habitantes, (17% del total de la población municipal). 2030. 348,098 habitantes en proyección.
Población por edad	32% son menores de 14 años (casi en la misma proporción que las personas entre 25 y 59 años). 19% entre 14 y 24 años y 6% con más de 60 años
PEA (Población económicamente activa)	7.26%, es decir 90,332 habitantes, de los que un 95.5% se registra como población ocupada. 55.07% dedicada al sector terciario (servicios) y 41.81% al secundario (industria). 3.12% al sector primario. 47.8% tiene ingresos menores de 1 a 2 salarios mínimos. 76.77% tiene ingresos de entre 1 a 5 salarios mínimos.

De acuerdo a estos datos, se puede observar que el Distrito es el que tiene mayor crecimiento demográfico en todo el municipio, y además, que la mayor parte de la población censada (más del 50%) es menor de 25 años. El Distrito alberga vivienda de interés social y media, asentamientos irregulares consolidados y sin regularizar (de origen ejidal), donde la composición es de tipo familiar principalmente. El resto de los indicadores nos confirman que este es un Distrito de carácter inminentemente urbano, con estrecha relación al resto de la ZMG. (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a).

Dentro del Distrito ZPN-2, el fraccionamiento Tabachines se cataloga como una zona de bajo y muy bajo índice de marginalidad, siendo las colonias aledañas orientadas hacia el Norte las que más se acercan a la alta marginalidad. (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a).

La **UGA** (Unidad de Gestión Ambiental) que le corresponde al Distrito, se denomina “Ciudad Zapopan La Experiencia-La Mesa”, (clave IV-08-AH-A), dentro de una zona catalogada como de “Expansión Urbana”, con cobertura de “Asentamiento Urbano” y política de “Aprovechamiento”. En otras palabras, es una zona sub urbana considerada fuera de los rangos de conservación, protección, restauración o límite de complejo paisajístico. Su clasificación es Urbano Consolidado y Ciudad Conurbada respectivamente, dentro de los complejos de funcionales y de paisaje de Zapopan. (Martínez y Rentería, 2006).

Cuadro 10. Criterios de compatibilidad de uso de suelos con política de aprovechamiento complejo de expansión urbana. UGA Unidad Zapopan – La Experiencia – La Mesa. Fuente: Gobierno Municipal de Zapopan (2006b).

Concepto	Valor
Instrumentos de política	Promoción de servicios y áreas verdes. Regulación de uso habitacional, industrial y comercial. Sin restricciones.
Capacidad social de la población	Desfavorable
Condiciones socio económicas	Favorable
Condiciones de habitabilidad	Regular
Condiciones de la cobertura educativa	Suficiente
Desarrollo económica	Alto
Potencial de desarrollo económico	Alto
Divergencia territorial	Positiva
Diferencia fisiológica	Bajo
Cociente de cambio de uso de suelo	Muy alto
Superficie agrícola	Bajo
Densidad de población	Muy alto
Reserva territorial	Muy bajo
Fragilidad ambiental	Muy bajo
Presión ambiental	Muy alta
Vulnerabilidad	Alta
Política	Aprovechamiento

2.2.1.1. Medio físico natural

El 50% de la superficie del Distrito tiene una pendiente del 0 al 15%. La escorrentía que converge de las múltiples sub cuencas que lo rodean, tienen sentido Norte – Sur, y desembocan en el cañón del Rio Grande en la cuenca Rio Grande – Guadalajara. El

tipo de suelo es en su mayoría Regosol Eútrico, Feozem Háplico, Luvisol Crómico, de textura mediana a gruesa, con grado de erosión de moderada a muy alta (ha perdido de 10 a más de 200 toneladas de suelo por hectárea por año). Estos suelos con poca materia orgánica, se asocian a roca o tepetate. Crecen matorrales y árboles de raíz profunda. Son ligeramente ácidos a alcalinos y fértiles. Dada su ubicación y condiciones generales, se considera apropiado para el desarrollo urbano. En la Barranca del Rio Santiago, se puede encontrar bosque tropical caducifolio de galería, estacional. Es el más diverso, a pesar de las presiones antropogénicas. Se encuentran plantas como maguey mezcalero, anona de cerro, cacalosúchil, pochote clavellina, copal, papelillo, nopal rastrero, nopal de cerro, perritos, órgano o cardón, pitayo, ozote, palo blanco, palo de Brasil, guaje, tepeguaje, tepemezquite, guamúchil, palo fierro. La presencia de fauna depende de factores como clima, humedad, vegetación y disponibilidad de recursos y presas. Hay una pequeña población de guacamaya verde, la cual dadas las condiciones de cría y territorialidad, es un indicador de una alta calidad ambiental en un sitio limitado. De cualquier manera, la guacamaya está en peligro de extinción. También se ha registrado al gato montés. Esta especie corre peligro pues son muy sensibles a la hibridación con gatos domésticos (por el contagio de enfermedades). (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a)

2.2.1.2. Medio físico transformado

2.2.1.2.1. Estructura urbana y tenencia del suelo.

Tabachines y Jardines de Tabachines están clasificados dentro del Subdistrito ZPN-02-02 (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012c). El Distrito ZPN-2, tiene más de 50 colonias, 29 centros vecinales y 25 centros barriales. El sub centro urbano se ubica en la colonia Arroyo Hondo. La tenencia es predominantemente privada (99.82%). El centro vecinal que corresponde a Tabachines, tiene dentro de su espacio educativo una primaria, un preescolar y jardines vecinales como espacio verde. (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a).

En cuanto al uso del suelo en el Distrito, la superficie total es de 27'158,059 m², o 271,560.5989 hectáreas (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012c) la mayoría destinada al uso habitacional (39.27% con 8'043,365.16m²). Un 9.02% (1'848,266.78 m²) están registrados como "Espacios verdes, abiertos y recreativos", un 35.58% (7'287,619.41 m²) como "Baldíos" (17.25%) y "Área libre" (18.33%), un 1.03% (211,673.95 m²) entre

“Forestal” y “Granjas y Huertos”. Un 14.408% está distribuido en actividades productivas primarias, secundarias y terciarias (la más preponderante de “Servicios”). (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a)

Predominan las viviendas unifamiliares (74.69% 6´007,957.48m²). El Distrito tiene 15% de las viviendas habitadas en Zapopan con 4.4 habitantes por vivienda en promedio. Según INEGI (2010), 78% de estos hogares tienen jefatura masculina y 22% femenina. Predomina una densidad baja de 50 a 100 habitantes por hectárea en el 39.2% de la superficie del Distrito. En el 27.04% la densidad aumenta de 100 a 200 personas por hectárea.

Las áreas comerciales, coinciden con las vialidades de mayor afluencia vehicular que son el Anillo Periférico Manuel Gómez Morín, Carretera Saltillo, Calzada Federalismo Norte, Avenida de los Tabachines y Camino a las Cañadas. Uno de los puntos “de conflicto vial” por la carga vehicular y el gran flujo peatonal, es precisamente el cruce entre Anillo Periférico Manuel Gómez Morín y la Avenida de los Tabachines (que además se considera “colectora”). El modelo radial de las vialidades y el transporte público ocasionan que la concentración de gran cantidad de rutas de transporte público en el Distrito ZPN-2, dejando las poblaciones más alejadas con servicio limitado o sin él. (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a)

El Distrito cuenta con 130 planteles educativos, 107 públicos y 23 privados, 1 Centro Cultural y 2 Bibliotecas. El Centro Cultural se encuentra en el Fraccionamiento Tabachines (Concha Acústica), así como una de las 2 bibliotecas. Para terminar, se localizan 13 unidades de salud, 9 de la Secretaría Salud Jalisco, 2 del IMSS y 2 de la Cruz Verde (ninguna de ellas en el Fraccionamiento Tabachines). (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a).

2.2.1.2.2. Riesgo y vulnerabilidad ambiental.

El Subíndice Municipal de Medio Ambiente, contempla tópicos como generación de residuos sólidos, deforestación, explotación de acuíferos, cobertura forestal, áreas naturales protegidas entre otros. Zapopan está en el lugar 75 a nivel estatal, es decir con un desarrollo medio y la quinta posición en la región Centro. El Subíndice de 2012, señala que Zapopan está sobre un acuífero no sobre explotado (aunque fuentes posteriores lo contradicen), con un total de 317,149 viviendas particulares habitadas,

de las que 93.81% disponen de agua en casa o terreno y 97.03% cuentan con drenaje conectado a la red pública, fosa séptica u otros. La cobertura de bosques es de 33.3%, 7.5% de selvas y 23.6% destinado a la agricultura. Los últimos 25 años, ha recuperado 17.16 km² de superficie con vegetación natural y tiene un 22.40% con riesgo de erosión. El 46.98% del territorio está bajo políticas ambientales de conservación, y en términos de residuos sólidos urbanos, participa con el 15.97% del total estatal, es decir, 1'200,225 toneladas diarias de basura. (SIEG, 2012) El crecimiento urbano se dio al margen de la planeación (Wario sf, 5, citado por Aguilar y Escamilla, 2011) y la legislación. A más población, más demanda de servicios y empleos y más autoempleo informal de baja productividad, y asentamientos irregulares en zonas de riesgo. Más presión sobre el medio ambiente. El crecimiento no planificado de la ZMG, ha causado una crisis de movilidad y uso inadecuado de suelo, complicando el suministro de agua, su saneamiento y control, entre otros muchos problemas. (Aguilar y Escamilla, 2011).

El agua. En 2008, la provisión de agua potable para la ZMG era de 9.5 m³/s, y la demanda de 13.06 m³/s. La mayor parte se vierte al drenaje y solo una pequeña parte es tratada. Por la altitud y la trama de red hidrográfica en la región (Guadalajara y Zapopan), se considera que no hay recursos hídricos superficiales en calidad y cantidad para satisfacer la demanda presente y futura. (Martínez y Rentería, 2006). La extracción es desmedida. La demanda actual fluctúa entre 3 y 7 m³/s (consumo per cápita de 228 litros/habitante/día). Se extraen 3 m³/s de 119 pozos profundos reportados por el SIAPA (Duran y Torres, 2005, citados por Martínez y Rentería, 2006), por lo que Zapopan necesita importar agua. Algunos pozos al sur, descendieron su nivel estático más de 50 metros en 10 años y empiezan a registrarse aumento en metales pesados de origen antrópico (CNA, Plan Hidráulico Estatal 2005, citado por Martínez y Rentería, 2006). Para 2019, la demanda de agua se incrementará 53% (1.5m³/s más). Se impone un entorno restrictivo de 200 y 250 litros/habitante para escenarios deseables y posibles. Urge una política firme de recarga de acuíferos para incrementar su captación, el mantenimiento de redes de distribución para reducir fugas y educación para lograr un cambio radical en la cultura del agua ciudadana. (Martínez y Rentería, 2006).

La movilidad urbana. La movilidad en la ZMG es lenta y contaminante. Más de 1.5 millones de vehículos, con recorridos de 20 km diarios en promedio, emiten 4800 toneladas por día de CO². Es la zona urbana con más vehículos por habitante del país.

El transporte público está formado en su mayoría, por minibuses y camiones urbanos de empresas privadas y del gobierno estatal, que además maneja trolebuses y dos líneas de tren ligero. Predominan en los primeros sobre todo, malas condiciones, servicio pobre, rutas mal atendidas, frecuencia irregular. (Aguilar y Escamilla, 2011).

Para 2006 en Zapopan se reproducían ya 2.5 millones de viajes por día, con el 70% de autos particulares. Uno de los perímetros de urbanización incontrolada, se ubica en la zona norte, Las Mesas, donde está Tabachines. Esta zona, caracterizada por su elevada densidad demográfica, es uno de los espacios urbanos con déficit de transporte público. Colonias como Mesa Colorada, Mesa de los Ocotes, La Coronilla, Nueva España, Arroyo Hondo, El Vergel y Lomas de Tabachines, se comunican a través de la infraestructura vial de Tabachines. Se pondera que al 2019, los requerimientos de suelo urbano para Zapopan serán entre 135 y 115 m²/habitante como densidad alta y baja (4172 has adicionales urbanizadas en el primer caso, y 7363 en el segundo, incrementando la mancha urbana en un 45% con respecto al 2005). (Martínez y Rentería, 2006). En la planimetría de los Planes Parciales de Desarrollo del Distrito 02, se marca la vialidad de ingreso Tabachines con un rango de entre 11 y 15 rutas de transporte público (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012c). Podemos contabilizar 9 rutas, a saber: de la Alianza de Camioneros, la 30 y 30 A, de la Línea Tapatía la 50B, de Sistecozome Subrogado, la 142, 142A, 636A, 637, 637A y 641.

Según el estudio realizado por Aguilar y Escamilla (2011), la protección del medio ambiente es marginal para los Ayuntamientos, aunque no su uso político y la retórica cotidiana del tema. En 2003, (SEDESOL 2004, citado por Aguilar y Escamilla, 2011), los problemas ambientales prioritarios establecidos por las instancias municipales de la ZMG, eran en orden de importancia contaminación y escasez de agua, contaminación del aire, crecimiento de la mancha urbana, tala clandestina (plagas y problemas fitosanitarios forestales urbanos), erosión y contaminación de los suelos, incendios forestales y por último la pérdida de biodiversidad (flora y fauna). En 2008 el gobierno estatal dispuso el 2% del presupuesto para acciones relativas a la protección del medio ambiente. (Aguilar y Escamilla, 2011). El municipio ha generado documentos específicos como el Atlas Municipal de Riesgos Naturales, y el Atlas Municipal de Riesgos por Fenómenos Químicos del Municipio de Zapopan Jalisco (2009), que han servido como referencia para la elaboración del multicitado plan. Dentro de estos riesgos, los hidro -meteorológicos son de suma importancia, al presentarse

inundaciones por modificación de cauces, desborde de arroyos y otros. En Tabachines se detecta como principal punto de riesgo, la concentración por modificación de retícula urbana y lecho de arroyo. Sobre la misma barranca del Río Santiago, se presentan zonas con riesgo de desprendimiento y deslizamiento, zonas con riesgo de hundimiento por relleno con basura y escombros. El 80% del agua potable para el Distrito ZPN-2, termina en el drenaje. El gasto medio es de 493.11 litros por segundo de aportaciones de aguas negras. La red de alcantarillado se considera suficiente para las necesidades de la población, pero al analizar la captación pluvial de subcuencas vecinas, es evidente que el gasto pluvial excede la capacidad máxima de los colectores. Esta saturación provoca problemas de inundaciones en colonias como Agua Fría, Arroyo Hondo, Villas de Guadalupe, Tabachines, y Lomas de Tabachines, entre otras. (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a).

2.3. Áreas verdes urbanas en la localidad.

2.3.1. Zonificación estatal, municipal.

El Reglamento Estatal de Zonificación plantea un rango de unidades de ordenamiento y/o desarrollo, que van desde la célula *vecinal* (con un rango poblacional de 2,500 a 5,000 habitantes o 10 hectáreas), el *barrial* (de 10,000 a 20,000 habitantes o desde 4 unidades vecinales), el *distrital* (de 75,000 a 150,000 habitantes, o desde 4 unidades barriales), y el *centro urbano* (el de mayor jerarquía en la estructuración urbana). Hablando específicamente de las *áreas verdes*, encontramos que clasifica a éstas como “zonas de espacios verdes abiertos y recreativos”, vecinales, barriales, distritales, centrales y regionales (artículo 120). De éstos, los que más se acercan a la clasificación del área verde urbana involucrada en esta tesis, son los vecinales (EV-V) y los barriales (EV-B). En esta clasificación destaca por su giro o actividad, para lo vecinal el “*jardín vecinal*”, los “juegos infantiles” y los “parques de barrio”. De acuerdo a esto, (artículo 122), nuestra área verde se reconoce como un *jardín vecinal*, con una superficie mínima de 2,500 m², un “espacio recreativo” con posibilidad de contar con juegos infantiles. Los llamados parques de barrio, se ubican con una superficie mínima de 10,000 m². (Gobierno de Jalisco, 2001).

2.3.2. Situación en el Distrito y el Municipio

Las áreas de recreación en el Distrito pueden ser de acceso libre o restringido, es decir, de propiedad privada o bajo la responsabilidad del COMUDE para su administración, (en el Fraccionamiento Tabachines se encuentra uno de los módulos deportivos más grandes del Distrito). Los espacios para la recreación y el deporte, deberían cubrir un área de 213,023 m² en todo el Distrito ZPN-2, tomando como criterio ideal la existencia de 1m² por cada usuario potencial. Los datos nos arrojan un déficit de áreas verdes (jardines) de -166,024 m², para el planteamiento de desarrollo previsto a corto, mediano y largo plazo. En este mismo sentido, la proyección arroja números deficitarios en la disponibilidad de plazuelas y rinconadas (-17,788 m²), de juegos infantiles (-79,304 m²), parques de barrio (-77,767 m²) y jardines y/o plazas (-96,829 m²). El único sector cubierto a futuro con un superávit se refiere a las canchas deportivas (+21,959 m²). Se requerirá de la implementación de 71 jardines vecinales de aproximadamente 2,500 m², así como de 38 parques de barrio de aproximadamente 10,000 m² cada uno, para cubrir los déficit mencionados. Se proyecta la creación de

una red de espacios verdes que empalme las áreas verdes del Distrito con el resto de las áreas verdes y de conservación del municipio, mediante corredores ambientales, para rescatar zonas sub utilizadas y bordes de los arroyos y cauces de agua. (El área de arroyos tiene una longitud de 119.86 km² en total, que abarcan dos terceras partes del Distrito. Las bifurcaciones más concentradas están en Mesa de los Ocotes, el Bosque el Centinela y Arroyo Seco). (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a).

Según el Plan Parcial de Desarrollo de Zapopan en el Distrito 02 (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012c), se cataloga el área verde urbana objeto de esta investigación, como AU-RN-EV-V (27), un área urbanizada, de renovación urbana, con espacio verde abierto y recreativo vecinal. La misma fuente ubica el área verde dentro de un Centro Vecinal que abarca hasta la primaria, el preescolar y la primera línea de casas de la manzana que linda al norte. En el plano se registran 13 áreas verdes urbanas catalogadas como espacios verdes abiertos y recreativos, 8 vecinales, 4 barriales y 1 distrital.

Los municipios de Guadalajara y Zapopan poseen el 96% del total de áreas verdes recreativas de la ZMG, aunque la mayoría está sub utilizadas por falta de mantenimiento y planificación (Anaya, 2001b). De los 15 parques existentes en la ZMG, 2 están en Zapopan (29%), uno administrado por el Municipio y otro por un órgano público descentralizado (11 están en Guadalajara, 7 administrados por el Municipio). Zapopan cuenta con extensiones considerables en áreas verdes privadas (clubes, centros deportivos de estratos socioeconómicos altos) y un parque público (Metropolitano) de más de 100 has. Se requiere fomentar la construcción de parques en toda la ZMG, pero sobre todo en Zapopan que tiende a crecer en población y superficie. En Guadalajara ya no hay superficie disponible para crear nuevos parques. (Anaya, 2001).

2.3.3. Estándares en áreas verdes urbanas en la ZMG.

Por mucho tiempo, Guadalajara (ZMG) se consideró una urbe que crecía armónicamente en áreas verdes, entre avenidas, camellones estéticos y funcionales, parques y árboles, pero su crecimiento rebasó la capacidad municipal para proveer espacios verdes de calidad, salvo en ciertos espacios privilegiados. Según el Observatorio Metropolitano de Guadalajara (OMEGA) el poniente de la ciudad tiene cerca de 9 m² de áreas verdes por habitante y el oriente apenas 1.5m². La ZMG tiene

alrededor de 3.5% de zonas verdes en parques, camellones o glorietas, y en la zona residencial de Chapalita, tienen 22.6%, la mayoría en grandes camellones y parques. Zapopan registra 3.7 m² y Guadalajara tiene el 52% de toda la reserva de parques de la ZMG. (El Informador, 2010).

Anaya (2001b) registra en 1979, 3.7m de áreas verdes por habitante en Zapopan. Se midieron 148 áreas verdes resultando 3'419,766.49 m². Consideraron plazas, jardines, parques y unidades deportivas, siendo los parques los sitios con más superficie. No se consideraron áreas verdes privadas en el conteo (clubes y centros deportivos con acceso restringido). Covarrubias (1991, citado por Anaya, 2001b), encontró tras un estudio dasonómico, que del total 87.5% de los árboles se ubica en banquetas, 7.59% en camellones y solo 3.79% en parques y jardines, lo que nos muestra un escenario general de la calidad de las áreas verdes en ese momento en Zapopan. En la ZMG, la extensión de áreas verdes está por debajo de los índices mínimos recomendables (50%), con 4.8 m² de área verde recreativa en promedio por habitante. No hay programas de manejo y mantenimiento de áreas verdes recreativas públicas. Parques y Jardines carece del suficiente presupuesto y planeación para llevarlo a cabo. Las áreas verdes dedicadas a la recreación y esparcimiento son subutilizadas, y no cuentan con proyectos enfocados a la Educación Ambiental, salvo algunos casos puntuales. (Anaya, 2001b). Faltan inventarios de recursos naturales en las áreas verdes urbanas de la ZMG, y la principal problemática relacionada es la falta de recursos económicos, poco personal para mantenimiento, equipamiento y vigilancia. Anaya (2001), denota que es necesario que Parques y Jardines en la ZMG, cuenten con mayor presupuesto para proyectos al corto, mediano y largo plazo (mantenimiento y uso integral), y que se requiere conocer el área de influencia de los parques para realizar futuras planificaciones, y un plan de difusión y concientización permanente que dé a conocer a la ciudadanía los parques existentes, sus instalaciones, recursos y servicios.

2.3.4. Nuestro jardín vecinal.

En el Reglamento Estatal de Zonificación, (Gobierno de Jalisco, 2001), se establece en el artículo 122 una superficie mínima para clasificar al área verde urbana según el "Giro". Un jardín vecinal tendría una superficie mínima de 2,500m², mientras que un parque de barrio, tendría como mínimo 10,000 m². Según la información que obtuve

triangulando la superficie del área verde urbana en cuestión, esta mide 8,578.06m² lo que la podría ubicar en un rango intermedio según el estándar de superficie mínima, aunque según los registros de zonificación de Zapopan, el área verde está claramente clasificada como “vecinal”, es decir jardín vecinal. En los registros de la Dirección de Parques y Jardines de Zapopan, cuentan con los datos de ubicación de cinco parques en Tabachines, (pero no así con la información de su superficie completa). Las áreas verdes referidas son las siguientes: área verde ubicada en las calles de Paseo de las Magnolias y Secoyas, área verde ubicada en Paseo de los Nísperos, Huejotes y Caobas (4,059m²), área verde ubicada en Avenida Tabachines, Paseo de las Limas, Galateas y Castaños – junto al templo - (8,546m²), área verde en Avenida Tabachines y Periférico (777m²) y área verde ubicada en Paseo de los Sauces con Sabinos (10,300m²). En este último es donde encontramos el jardín vecinal, solo que los 10,300m² reconocidos en la Dirección consideran la superficie del polígono completo que incluye la primaria y el preescolar, es decir, no se refiere solo al área verde.

2.3.5. Convenio de Colaboración Ciudadanía–Municipio, para el mantenimiento de las áreas verdes urbanas.

Una alternativa posible respecto a la “patria potestad” de un área verde urbana en la localidad, consiste en la firma de un Convenio de Colaboración que promueve la Dirección de Parques y Jardines de Zapopan, dirigido a grupos ciudadanos (asociaciones vecinales o empresas) interesados en hacerse cargo de estos espacios para garantizar su sobrevivencia y mantenimiento. La principal modalidad de este tipo de Convenio, es la empleada por empresas comerciales para publicitarse por medio de letreros de dimensiones específicas, que informen a las personas que dicha empresa, se está haciendo cargo del mantenimiento de un área verde determinada. La otra modalidad, se refiere a grupos ciudadanos cuyo procedimiento es muy parecido, aunque si bien pueden poner letreros alusivos al mantenimiento, su objetivo no es publicitario. (Gobierno Municipal de Zapopan, 2006). El Ingeniero Carlos Cortés¹¹ de la Dirección de Parques y Jardines de Zapopan, comentó en entrevista que dichos grupos ciudadanos no necesariamente deben estar configurados en una organización formal. Puede ser un grupo de vecinos cualquiera o un individuo. Comentó que en la mayoría de los casos los Convenios se manejan a través de las Asociaciones Vecinales. Por lo general el Presidente de Colonos tiene más contacto con el Ayuntamiento, pero es

¹ Entrevistado el día 10 de Junio de 2015

posible firmar un Convenio sin su anuencia. Compartió una experiencia en torno a la firma de un Convenio en el que cuatro ciudadanos asumieron el cuidado de un área verde dividida superficialmente entre ellos, y así se redactó el Convenio, con responsabilidades divididas, por lo se infiere que pueden adecuarse a diversas situaciones. Los requisitos para firmar el Convenio son comprobante de domicilio (de preferencia que el domicilio sea local y cercano al área verde), croquis del área verde y credencial de elector.

La vigencia del Convenio es hasta el plazo de término de gestión del Gobierno Municipal en turno (Gobierno Municipal de Zapopan, 2006), aunque usualmente se manejan por un año. El ingeniero mencionó también que mediante el Convenio, el ciudadano se compromete a trabajar por el área verde urbana en actividades de mantenimiento menor, como riego, poda de césped, limpieza de desechos vegetales y ocasionalmente reforestación – previo dictamen de viabilidad de la Dirección de Parques y Jardines, para cumplir con la reglamentación al respecto (aunque usualmente esto no se respeta). La Dirección de Parques y Jardines puede aportar material genético para la reforestación, y algunas ocasiones podrán capacitar al ciudadano en actividades inherentes a la reforestación e inclusive se ha dado el caso que suministren herramientas en calidad de préstamo para el mismo objeto, si se solicita con tiempo el apoyo. Acciones de mantenimiento mayor como la poda forestal ya sea sanitaria o precautoria (no estética), será responsabilidad de la Dirección de Parques y Jardines siempre y cuando la poda sea prioritaria. Ocasionalmente, la Dirección también podría realizar actividades de poda de pasto, e incluso reparación de tomas de agua de las áreas verdes, aunque ningunas de estas dos acciones se establecen como obligaciones en el Convenio. Toda participación de la Dirección de Parques y Jardines, está sujeta a la disponibilidad de sus recursos humanos y/o materiales y a la carga de trabajo.

En lo referente a la actividad de la promoción de cultura forestal, la Dirección de Parques y Jardines no se dedica a ello, salvo algunos recorridos a grupos escolares en parques específicos. Para realizar una actividad de difusión ambiental o deportiva se requiere entablar relación con otras instancias como COMUDE y/o la Dirección General de Ecología

2.4. La investigación cualitativa.

Para comprender mejor el significado de las expresiones de vida de otros, es necesario familiarizarse con los procesos mentales que expresan el significado cotidiano de la vida, conocer su contexto y los sistemas socioculturales de la comunidad (Dilthey, citado por Marines 1996, en Martínez 1998). La personalidad de otro se percibe en su sistema único de valores, su filosofía de vida (Martínez, 1998): ese todo que constituye nuestra vida y ser- (Martínez, 2006). A ello se aboca la investigación cualitativa, la cual:

- a) Es interpretativa (no lineal). Parte del reconocimiento de un problema, recolecta de información y hace análisis permanente de los datos obtenidos. Sus objetivos y preguntas son más generales y su delimitación. Se fundamenta en la experiencia (Hernández et al, 2006).
- b) Respeta el valor de la interacción entre subsistemas e integra sus aportes en un todo coherente y lógico. Opuesto al modelo positivista, parte del reconocimiento de que el sujeto construye conocimiento (modelo dialéctico). Enfatiza lo local, la cultura y la identidad construida. (Martínez, 2006).
- c) Parte del paradigma de la comprensión, más que de la explicación. Recrea en su contexto lo que los sujetos sociales piensan, creen, sienten y significan a través del lenguaje. El texto es el objeto de análisis (Kornblit, 2007).
- d) Usa la descripción e interpretación, en lugar de la medición y la predicción. Sus técnicas de investigación son variadas, interactivas y humanistas (hablar, mirar, oír) en relación directa con lo social. El contexto marca la pauta, define preguntas y cómo obtener respuestas. Sus elementos no se controlan o reducen. Tiene un marco conceptual amplio (no hipótesis). (Hernández, 2000).

Cuadro 11. Conceptos guía de la investigación cualitativa. Fuente: Martínez 1998¹, Martínez 2006²

Conceptos guía	Descripción
Objetivos	Los relevantes. Los generales se fijan con precisión y los específicos sobre la marcha. Los objetivos determinan la metodología. Pueden cambiar. Se dilucidan en el camino en una amplia área problema. ²
Generalización	Una estructura no se induce desde elementos aislados en numerosos objetos de estudio, sino del <i>padrón</i> estructural característico <i>del</i> objeto de estudio (en lo particular). Al comparar varias investigaciones se puede lograr una generalización. Para generalizar una estructura humana social, ubicamos las estructuras particulares estudiando lo universal: su esencia, lo no repetible ²
Hipótesis	No se formula. Emergen desde los datos. Son provisionales, modificables en el proceso, no restringibles. No interesa una hipótesis específica si las reales se revelan claramente. Si se tuviera una hipótesis, es válido verificarla. ²
Las variables	Objeto específico de estudio, nueva realidad que surge de la interacción de las propiedades de sus elementos. La estructura, su función y significado. No se estudian aisladas, sino el sistema de relaciones donde se insertan en su contexto. El significado preciso de las acciones humanas se <i>interpreta</i> . La acción es la intención significativa, que desempeña su personalidad. ²
Categorías	Símbolos verbales ¹ : estructura lógica de razonamiento, compartida y manifiesta en diferentes aspectos de la vida de los miembros de un grupo. Las tradiciones, roles, valores y normas del entorno, se internalizan y generan <i>regularidades</i> que <i>pueden</i> explicar la conducta individual y grupal. No se preconiben, pero pueden pre establecerse mientras se confirman. Proviene del análisis, relación, comparación y contrastación de la información. ²

2.4.1. Criterios para el acopio de datos cualitativos.

Un sistema adecuado de acopio y manejo de datos cualitativos, asegura un alto nivel de validez y ofrece cierta replicabilidad de la investigación. Los criterios para llevarlo a cabo según Martínez (2006), son los siguientes:

- a) **Búsqueda de información.** Para descubrir las estructuras significativas origen de la conducta. Se enfoca, las conjeturas se vuelven hipótesis. Se perfilan posibles explicaciones y conclusiones teóricas, y se contrasta lo contradictorio.
- b) **Observación.** El investigador observa la realidad con objetividad. El efecto disturbador de la observación se integra a la investigación y a la teoría.
- c) **Métodos cualitativos.** Particular a cada realidad. Implica aceptar una opción epistemológica (conocimiento) y una ontológica (naturaleza de la realidad).
- d) **Muestra.** Es un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc., sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea representativo de la población estudiada. (Hernández, Fernández y Baptista,

2006). Sus elementos no son aleatorios o descontextualizados. Es reducida (va más por profundidad que extensión), sobre criterios conceptuales relevantes. Su elección depende de lo que creemos se puede hacer con ella, y de su comprensión depende el significado de la investigación. Hay dos: la estadística (usada en realidades homólogas y conocidas) y la intencional o de criterio. Martínez (2006), y puede involucrar a participantes voluntarios, expertos o casos-tipo. (Hernández et al, 2006).

- e) **Medios.** Los instrumentos se crean, evalúan y adecúan a la investigación. Pueden triangularse fuentes de datos o usar grabaciones de audio y vídeo. (Martínez, 2006). Algunos de los más utilizados en la investigación cualitativa se listan a continuación.

Cuadro 12. Instrumentos cualitativos para la toma de datos. Fuente: Campoy y Gómez (2009)¹, Cerda (1991)², Martínez (2006)³, De Shutter (1983)⁴

Instrumento o técnica	Características
Observación participante	Implica la intervención directa del observador, participa activamente dentro del grupo que estudia. Toma datos sobre comportamiento no verbal ¹ (notas de campo) ³ . Se conoce la experiencia desde dentro. ² El observador participante, obtiene una experiencia social directa. ¹
Entrevista a profundidad, Entrevista semi estructurada	Interacción verbal recíproca ² . Diálogo coloquial libre, flexible y abierto ³ , planificado entre dos personas con un objetivo. No es un cuestionario. Es abierta, no estructurada, no estandarizada para conocer la opinión y perspectiva del entrevistado respecto a una experiencia. Espera respuestas subjetivamente sinceras (no objetivamente verdaderas). ¹ Aumenta el interés y colaboración al interlocutor. ³ El entrevistador obtiene el dato de una experiencia social a través del relato de otro. ¹
Encuesta	Se ocupa de grupos de personas numerosos cuando la investigación requiere flujo informativo más amplio. En la práctica es compatible ⁴ con técnicas como observación o entrevista en aplicaciones masivas. Múltiples alcances y aplicación. ² Instrumento informativo y formativo. Concientizante. ⁴ Las encuestas cerradas incitan la respuesta breve y específica. ²

Son ideales la observación y la entrevista apoyadas en una guía o cuestionario (Hernández, 2000).

2.4.1.1. Etapas de análisis e interpretación de datos en la investigación cualitativa.

Cuadro12. Etapas de análisis e interpretación de datos. Fuente: Martínez, (2006)¹, Martínez (1998)²,

Etapas	Descripción
Categorización	Clasificar, conceptualizar, codificar un hecho con una expresión breve, clara e inequívoca, que condensa un significado emergente ¹ , sin agotar lo potencial ² . La idea central de cada unidad temática. Exige una profundización intensa de la realidad ¹ , una revisión y reflexión repetida de sus datos. ²
Estructuración	Para descubrir las estructuras teóricas se usa un procedimiento en espiral: del todo a las partes y viceversa, alimentando la profundidad y comprensión. Integra categorías específicas en generales y comprensivas. ¹ La integración de categorías en una más amplia y comprensiva se llama codificación axial (análoga al análisis factorial estadístico reductor). ²
Contrastación	Compara los resultados de la investigación con otros de estudios paralelos. Observa perspectivas diferentes para explicar mejor los significados. ¹
Teorización	Síntesis de la investigación, integra resultados. Descubre, manipula categorías y las relaciones entre ellas. En las ciencias humanas es común la construcción y reconstrucción de teorías y modelos teóricos. Son conjeturas relativas a conexiones entre fenómenos estudiados. ¹ Se juega con las categorías estableciendo nexos, enlaces, relaciones y especulaciones. ²

2.4.1.1.1. Método de Comparación Constante de Glaser y Strauss.

También llamado “Teoría fundamentada”. Procedimiento analítico y sistemático para manipular datos y construcciones lógicas. (Martínez, 1998). Intenta capturar el fenómeno de forma holística y comprenderlo en su contexto. (Alvarado, 2007). Combina la generación inductiva de categorías con la comparación continua de todos los incidentes sociales observados. Genera hipótesis al descubrir relaciones de las categorías. Codifica y analiza al mismo tiempo los datos para desarrollar conceptos. (Martínez 1998). Enfatiza la comprensión amplia y la visión profunda, (Alvarado 2007, citando a Strauss y Corbin, 2002). Su validez es tal, en tanto las conclusiones representen la realidad empírica investigada y las interpretaciones sean comparables al aplicarse a diversos grupos (Alvarado 2007, citando a Galves, 2003). Usa la conceptualización (unidades básicas de análisis), las categorías (nivel más alto de abstracción), y las proposiciones (relación entre categorías y los conceptos o conceptualización). La teoría se genera por inducción desde los datos extraídos, en una continua de comparación secuencial, a través de una codificación abierta, axial y selectiva. Integra las categorías y sus propiedades (contraposición, comparación y saturación), y delimita la teoría. (Hernández, 2007).

2.4.2. La investigación participativa (IP)

Una propuesta metodológica de la investigación cualitativa. Supone que un grupo de personas conscientemente desean evaluar y transformar su práctica social al vincularla con la teoría, en consecuencia a la investigación y la validación del conocimiento construido. (Latorre, 2003). Tiene su propio proceso de aprendizaje y concientización: *su objetivo es la gente. Combina investigación, educación-aprendizaje y acción* (De Shutter, 1983) pues aprendemos escuchando, reflexionando, compartiendo y *confrontando opiniones* (Latorre, 2003). La IP ayuda a formular teorías que expliquen la realidad social desde su perspectiva histórica, y a traducirlas en procesos concretos para los grupos (De Shutter, 1983). Además de ser un ejercicio intelectual, los sujetos deben relacionar problemas y soluciones. Involucra a la comunidad en la investigación (Hall (1975) citado por De Shutter, 1983) y es instrumento de difusión. Algunas de sus herramientas metodológicas son la investigación acción y la encuesta concientizante. (De Shutter, 1983).

2.4.2.1. La investigación acción (IA).

- a) **Vincula** la ciencia y acción social, para resolver problemas concretos. Genera avances teóricos y cambios sociales (Lewin 1944, citado por Hernández, 2000).
- b) **Indaga** la práctica colaborativa y mejora sus procesos en ciclos de acción y reflexión (Latorre, 2003).
- c) **Enfoques:** investigación de la acción (evaluativa), para la acción (programa acciones) y a través de la acción (analiza la realidad con base en experiencias concretas). (De Shutter, 1983).
- d) **Modalidad:** la emancipatoria o crítica, se aboca a transformar la organización y su práctica, en un proceso crítico de intervención, reflexión, indagación y conocimiento (acción y cambio) (Carr y Kemmis 1988, citados por Latorre 2003)
- e) **Aclara** intenciones e interpretaciones de estructuras sociales de acción. Concientiza. Es un proceso de aprendizaje (De Shutter, 1983). Identifica las estrategias, las observa, reflexiona y cambia (Latorre, 2003).
- f) **Imperan** experiencias relativas a conflictos sociales (fuerza creativa del cambio). En la IA puede trabajarse con individuos y/o grupos (De Shutter, 1983)
- g) **Descubre** el conocimiento desde las experiencias concretas, como base del proceso de concientización (De Shutter, 1983).

- h) **Cuestiona** la realidad social existente desde la acción. No tiene principios metodológicos y guía epistemológica propios. (De Shutter, 1983).

2.4.3. La sistematización.

Es un proceso de interlocución entre sujetos, de negociación de discursos, teorías y construcciones culturales (Zúñiga y Zúñiga, 2014), donde se interpretan una o varias experiencias de forma crítica, se explicita la lógica del proceso vivido, sus factores y por qué se dio de un modo determinado. Implica sustentar teóricamente, organizar coherente y rigurosamente, una secuencia de momentos significativos. Detecta la lógica de relaciones y contradicciones, entre lo que hacemos e intentamos solucionar (Jara, 1994).

Favorece el fortalecimiento de identidades (Zúñiga y Zuñiga, 2014), la reconfiguración de sujetos sociales solidarios (Antillón, 2001), se consolidan los grupos, se ordenan valores, saberes y motivaciones, se construye un sistema de ideas, conceptos y símbolos vinculados entre sí (Guiso, 2014). Se explican saberes, se organizan y comunican generando conocimientos de la reflexión crítica (Morgan 2014). Sus objetivos genéricos son dos. Primero, comprender y mejorar nuestra propia práctica. El segundo, extraer las enseñanzas y compartirlas. Cada experiencia educativa social es única e irrepetible, no puede aislarse. Se puede confrontar. En resumen, se sistematiza u objetiviza recurrentemente lo vivido, se da cuenta de la práctica, y se apropia de otros aprendizajes. Las experiencias sistematizadas son la fuente más importante de aprendizaje teórico-práctico que tenemos. (Jara, 1994).

2.4.3.1. Epistemología y metodología dialéctica.

El soporte epistemológico común, es el dialéctico. Dialéctica de la historia (conflictos y cambios), y epistémica (práctica–teoría–práctica). En el *enfoque dialógico e interactivo* se construye conocimiento con referentes externos e internos. Es el enfoque que emplea categorías como unidades de contextos, núcleos temáticos, perspectivas de los actores, unidades de sentido, mediaciones cognitivas y estructurales. (Zúñiga y Zúñiga, 2014):

La concepción metodológica dialéctica (CMD), es una filosofía que concibe, se aproxima y actúa sobre la realidad para transformarla. *Ve la realidad como un proceso*

histórico creado por el hombre (pensamientos, sentimientos, acciones) que transforma el mundo. (Jara, 1994).

Involucra la forma de conocer, aprender y transformar comprometidamente al mundo y no solo una dimensión pedagógica. Tiene concepciones pedagógicas, cognitivas, comunicativas, organizativas, lúdicas, etc. El peso de lo educativo, enfatiza lo pedagógico y lo popular. (Núñez, 1998).

2.4.3.2. Metodología sobre sistematización.

Bickel (2006), menciona que “es más importante el proceso de sistematización que el producto final de la misma”. El proceso de reflexión queda plasmado en el producto final, y se prepara una devolución crítica a las personas participantes: es menester comunicar los aprendizajes (Zúñiga y Zúñiga, 2014).

Lo importante es el aprendizaje a partir de la experiencia, la generación de conocimientos colectivos. Seiere hacer llegar a todas las personas participantes en la sistematización los principales contenidos y conclusiones de la sistematización. (Zúñiga y Zúñiga, 2014).

Cuadro 14. Pautas metodológicas sobre sistematización. Fuente: Jara (1994)¹, Zúñiga (2014)².

Pautas metodológicas	Descripción
Punto de partida	La experiencia vivida. Desde lo que hacemos, sentimos y pensamos. Plantea dos definiciones: ¿quién sistematiza y de qué información partimos? “Una experiencia solo puede ser sistematizada por quién ha formado parte de ella”. La claridad de la información es clave. ¹
Preguntas iniciales	Definir el objetivo de la sistematización (¿para qué?), delimitación del objeto a sistematizar (¿qué?), y precisión del eje de sistematización (aspectos centrales que nos interesa sistematizar, hilo conductor). El eje debe ser coherente al objetivo y el objeto, responder a ellos. ¹ Nos ayuda a no dispersarnos en la descripción, análisis e interpretación de la experiencia. ²
Elaboración del Plan de Sistematización	Se definen tiempos para llevar a cabo los momentos de la sistematización, a la vez se identifica la información que ya tenemos y definimos una ruta para conseguir la que no tenemos. ²
Recuperación del proceso vivido.	Se reconstruye la historia a partir de la recuperación de los momentos más significativos para los actores involucrados. Se elabora una cronología y una línea de tiempo para seguir la secuencia de los acontecimientos significativos, para un análisis e interpretación posterior. ¹
Descripción de la experiencia.	Se ordena y clasifica la experiencia, según las categorías definidas. Se reflexiona sobre lo que pasó, se identifica el contexto, las acciones, las decisiones tomadas y se identifican tensiones y contradicciones. ²
Interpretación crítica.	Análisis síntesis e interpretación crítica de la experiencia. El pensamiento dialoga con la acción. Tomamos distancia, nos acercamos y proponemos preguntas para saber ¿por qué pasó lo que pasó? Cuestionamos acciones, decisiones, rumbos y fundamentos, identificamos tensiones y contradicciones para comprender. Requiere preguntas interpretativas o problematizadoras desde el eje. ²
Conclusiones preliminares, aprendizajes y recomendaciones	Confrontamos el objetivo de la sistematización con los resultados obtenidos. Los aprendizajes se dan al revisar la experiencia y preguntarnos porque que fue de un modo y no de otro, reconociendo hasta donde nos lleva el proceso y que responde sobre los objetivos iniciales y lo que deseamos generar. ¿Cómo interpreto los aprendizajes descubiertos en la sistematización? Las conclusiones son las síntesis de los principales conocimientos construidos en la sistematización, y surgen de la interpretación crítica. ²

2.5. Estrategia metodológica de investigación.

2.5.1. Plan de sistematización.

La metodología sobre sistematización propuesta sugiere las siguientes pautas:

a) Punto de partida.

El punto de partida es la experiencia de participación ciudadana, para rescatar un área verde urbana del abandono, en el Fraccionamiento Tabachines, de Zapopan Jalisco.

¿Qué tenemos?

El material informativo del cual parte esta investigación-sistematización, se conforma por notas de campo en torno a diversos momentos de la experiencia, un diagnóstico participativo previo con el grupo de voluntarios, el registro de siete entrevistas semi estructuradas dirigidas al grupo de voluntarios, cuatro a actores principales locales (con experiencias similares) y la conexión de estas con las áreas verdes urbanas, y 40 encuestas concientizantes dirigidas al azar a usuarios del área verde vecinal.

Desde la propuesta de sistematización, se hizo el planteamiento, se definió el objetivo, se delimitó la experiencia, los ejes, los productos y el cronograma de actividades, el cual quedó plasmado en el protocolo de la investigación, y que se ha compartido en la introducción a este trabajo de tesis. Con las herramientas mencionadas en el párrafo anterior, se procedió a sistematizar la experiencia, con lo cual se hizo la reconstrucción cronológica de la experiencia desde diferentes ámbitos: los actores, el contexto, las acciones, las tensiones y contradicciones, así como desde las preguntas que se plantearon desde el eje en torno a los factores que contribuyeron o dificultaron el involucramiento de la comunidad en el rescate del área verde, y a su proceso organizativo.

2.5.2. Elección de métodos y estrategias para desarrollar la investigación.

El enfoque metodológico cualitativo del cual parte la investigación, (Martínez 2006) es a través de la metodología de Investigación-acción (De Shutter, 1983) y la sistematización de experiencias (Jara 1994 y Zúñiga 2014). Los instrumentos de toma de datos que se utilizaron son la observación participante, la entrevista semi

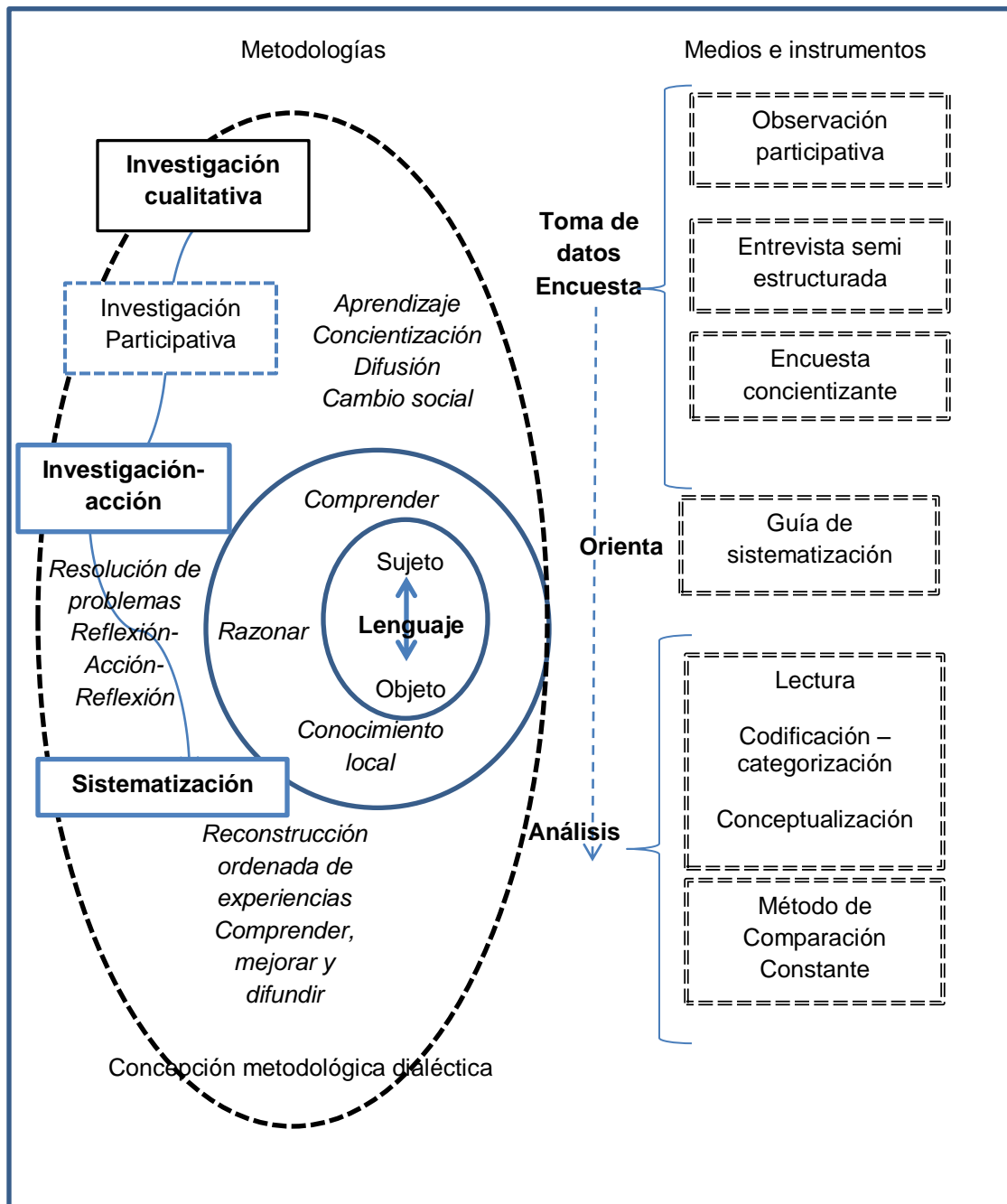
estructurada y la encuesta concientizante. Para el análisis de la información obtenida se utilizó el Método de Análisis de Comparación Constante.

La investigación se desarrolló en las siguientes fases:

- a) Observación participativa en el transcurso de la experiencia.
- b) Selección conjunta (investigador- sujetos) de los aspectos que interesaba conocer más específicamente: participación y organización ciudadana, servicio comunitario, procesos comunitarios y organizativos elaborados durante la experiencia, visión a futuro de la experiencia.
- c) Revisión de información documental.
- d) Selección de métodos de trabajo según la disponibilidad de los voluntarios.
- e) Elaboración de guías de entrevistas y encuestas.
- f) Aplicación de instrumentos de toma de datos e información.
- g) Análisis y síntesis de la información en entrevistas y encuestas.
- h) Retroalimentación parcial al grupo de voluntarios de los resultados preliminares de la investigación.

La observación participativa corresponde a la información generada durante la vivencia compartida de la experiencia, en el período de sistematización que abarca dos años (inicia en marzo de 2013). Se conforma de datos generados al principio y a la mitad del proceso de participación voluntaria vecinal, e incluye un ejercicio de diagnóstico participativo. Sin duda, la mayor parte de la información surge a partir de las entrevistas. La entrevista semi estructurada se realizó directamente al grupo de siete voluntarios participantes en la experiencia, para contar con los datos que soporten la sistematización de la experiencia. Esta misma herramienta se utilizó en entrevistas dirigidas a ciudadanos que han participado en experiencias similares (tres), a expertos participantes en proyectos de organización comunitaria para temas de desarrollo sustentable y ecología (una) y a un elemento del personal de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Zapopan (una). Por otro lado, se realizaron cuarenta encuestas concientizantes aplicadas al azar a usuarios del jardín vecinal. La información generada es la suma de realidades de las personas entrevistadas y encuestadas, y las circunstancias del contexto demarcan en la tesis la concreción de conclusiones o aproximaciones culturales más complejas. En el siguiente esquema, se desglosa la ruta con los criterios metodológicos empleados:

Cuadro 15. Ruta de criterios metodológicos empleados.



2.5.3. Procesos de recuperación de la experiencia.

2.5.3.1. Entrevista semi estructurada a voluntarios participantes en la experiencia.

En principio, me propuse realizar dos sesiones de trabajo participativo con los voluntarios, en las cuales aplicaría las entrevistas semi estructuradas y se generarían productos a partir del debate y la confrontación de hechos, pero los horarios laborales no permitieron a los participantes coincidir, por lo que me ajusté para realizar la entrevista de forma individual, con la intención de mostrar los resultados al grupo en una sesión de trabajo participativa posterior. El diseño original de la entrevista semi estructurada se basó en una guía de nueve preguntas:

- a) ¿Cómo empezó esta historia para ti? ¿Qué te impulsó a actuar?
- b) ¿Recuerdas cuándo empezó este proyecto?
- c) ¿Puedes ubicar las principales etapas de ésta experiencia?
- d) ¿Cuáles fueron los principales retos? ¿Permanecen o cambiaron?
- e) ¿Cuáles fueron los principales aciertos?
- f) ¿Cuáles fueron los principales errores? ¿A qué se debieron?
- g) ¿Qué debe pasar ahora?
- h) ¿Qué piensas cuando escuchas la palabra “continuidad”?
- i) ¿Cómo podemos involucrar a otras personas en este proyecto?

A partir de la primera entrevista, depuré las preguntas c) y g) que resultaban un tanto confusas o repetitivas. Todas las entrevistas fueron grabadas y simultáneamente, tomé apuntes en un formato simple que incluía en el extremo izquierdo las preguntas, y el derecho un espacio amplio para realizar mis observaciones. Las preguntas fueron de carácter abierto y se aplicaron sin límite de tiempo (la más larga fue de una hora y la más corta de cinco minutos).

Los datos recabados en estas entrevistas revisten la sustancia de la información vertida en la sistematización a través de la investigación. Los voluntarios expresaron ideas comunes pero incluso dentro de su similitud, diferentes y complementarias. Los datos aportados desde cada perspectiva le dieron coherencia a la reconstrucción histórica de la experiencia.

2.5.3.2. Encuesta concientizante dirigida a usuarios del área verde urbana.

El instrumento se diseñó sobre una guía más breve de preguntas que el anterior. La intención de esta encuesta fue encontrar en las respuestas de una muestra de cuarenta usuarios, su impresión acerca de lo que sucede en el área verde con referencia a su propia relación con el sitio, con los vecinos y al proyecto de recuperación. En esencia quería conocer dos opiniones generales: si tenían idea de lo que había sucedido en ese espacio de 2013 a la fecha, y cuáles eran las implicaciones que les provoca el área verde urbana, de forma personal, familiar y comunitaria. La mayoría de los usuarios encuestados se mostraron renuentes a salir en un vídeo y dar sus datos, por lo que registré sus participaciones en una grabadora de voz con registros de fuentes anónimas, aunque si consideré importante registrar si el usuario era vecino, era padre de familia, si sus hijos estaban en la primaria cercana, si eran usuarios frecuentes o era la primera vez que hacían uso del área verde, su edad o nivel de escolaridad actual (en el caso de los jóvenes). La selección de los usuarios encuestados fue completamente al azar, sin considerar grupos de edad, estado civil, posición económica, escolaridad, ni horarios fijos para la toma de datos, lo que me permitió acceder a diversas y también coincidentes posturas sobre el tema.

Inicialmente, las preguntas guía de la encuesta, fueron las siguientes:

- a) ¿Para usted, cuál es el *bien* de un parque como éste?
- b) ¿Quién cree usted que se encarga de cuidar este parque?
- c) ¿Quién debería cuidarlo?
- d) ¿Por qué cree usted que hay personas a quienes no les interesan las áreas verdes urbanas?
- e) ¿Cómo podríamos hacer para que más personas se acercaran a los parques y los valoraran más?

Después de las primeras encuestas, depuré superficialmente la guía para mejorar su comprensión, más en la gramática de las preguntas que en su contenido o intención. Así por ejemplo, la pregunta a) quedó reducida a “¿Para qué cree usted que sirve un parque?”. El desarrollo de las encuestas fue también de carácter abierto (no guiado) y libre en el espacio y tiempo que cada encuestado optaba por dar. Hice énfasis en no influir con mi conocimiento previo del tema a las personas encuestadas, para no sesgar la información, evitando cualquier comentario ajeno al enunciado de la pregunta

mientras duró la encuesta de cada individuo o individuos (algunas encuestas fueron contestada en pares o grupo). Cuando se requirió alguna aclaración, la realicé una vez terminada la encuesta.

2.5.3.3. Entrevista semi estructurada a expertos y actores claves locales.

Las entrevistas dirigidas fueron totalmente abiertas e incluyeron únicamente una breve introducción del tema e intención de la investigación y el panorama general de la experiencia ciudadana ambiental que estaba sistematizando, ante la necesidad de conocer más sobre otras experiencias de organización ciudadana. En el camino surgieron preguntas que sirvieron para puntualizar o resolver dudas a partir de la información aportada. Así, en estos casos no hubo una guía de preguntas diseñadas expresamente. Para las entrevistas dirigidas a cuatro actores clave locales, involucrados en algún momento de su vida con experiencias de participación vinculadas a las áreas verdes urbanas, tomé como referencia inicial la guía de la entrevista aplicada a los voluntarios. La intención era poder confrontar las posibles respuestas con las de los voluntarios, pero no tomé las preguntas con rigor, puesto que las mismas respuestas de los actores clave marcaron la pauta de la indagación hacia las áreas en las cuales había diferencias o señalamientos significativos con el proceso que se vivió en esta comunidad. Finalmente, seguí el curso de sus propias experiencias. La última entrevista fue realizada a un elemento técnico que labora para la Dirección de Parques y Jardines de Zapopan. Esta entrevista me permitió conocer más a fondo las características de los convenios que realizan la institución con los ciudadanos interesados en responsabilizarse de sus áreas verdes urbanas. Esta es la instancia con la que directamente se pactan o establecen acuerdos de éste tipo, por eso era importante conocer la opinión oficial sobre el horizonte de apoyo y coordinación real con la ciudadanía.

2.5.4. Procesos de análisis de la información.

En una primera etapa de análisis, el procedimiento consistió en escuchar cada entrevista y encuesta grabada, y transcribirla paulatinamente para facilitar la categorización y la consiguiente conceptualización de la información obtenida. Señala Martínez (1998), que las entrevistas se transcriben en dos tercios derechos de una hoja, para categorizar, recategorizar y tomar notas en el tercio restante. Para un mejor manejo, se numeran las páginas y líneas de texto. Así, preparé un formato de análisis

de cada entrevista, en cuyo extremo izquierdo, es decir en la primera columna apliqué las preguntas problematizadoras. La segunda y tercer columna de esta hoja de análisis, fueron las referidas a la Categorización y a la Conceptualización respectivamente, en las cuales exploré las ideas comunes y complementarias vertidas por los entrevistados, hasta llegar a un punto de saturación, es decir, hasta agotar las posibles interpretaciones y significados que el dato podía ofrecer, según mi criterio.

Cuadro 16. Ejemplo. Formato utilizado para categorizar y conceptualizar.

Factores que potencian la participación activa de la ciudadanía en el cuidado de su entorno			
Entrevistado:			
Preguntas problematizadoras	Descriptor (Información aportada por la fuente)	Categorías	Conceptualización
¿Qué tienen en común?			
¿Cómo se ven a sí mismos?			
¿Qué detonó su participación y compromiso activo?			
¿Cómo se relaciona su participación activa con su familia y la comunidad?			
¿Por qué no se sumaron antes?			

Esto lo realicé por escrito (a mano) con hojas de registro para cada entrevista y encuesta, (extendí el formato adicionando hojas conforme las posibilidades de análisis sugerían – cada columna tenía el tamaño mínimo de una página de hoja tamaño carta anexa-). Tomar mis notas a mano, me permitió un mejor nivel de abstracción y de interrelación de conceptos, además el formato resultó muy práctico para hilar la continuidad de las ideas en temas similares, a través de interpretaciones complementarias del mismo tema en diferentes entrevistas. Esta mecánica, me permitió también sustraerme al resto de las entrevistas y no relacionarlas en automático, sino hasta que el análisis y las conjeturas repetibles me lo pidieron. Para el caso de las encuestas concientizantes de usuarios, utilicé el mismo formato.

CAPITULO TERCERO. HABLEMOS DE UN JARDÍN, HABLEMOS DE LA GENTE.

3.1. Relato de la experiencia.

En este momento, es importante recordar el objetivo y los ejes temáticos compartidos en la introducción, como el elemento que nos da la pauta para desarrollar la narración de esta experiencia:

Recuperar la experiencia de participación ciudadana de un grupo de vecinos en el rescate de un área verde de la colonia Tabachines, a través de la sistematización crítica de su historia.

La ciudadanía responsable en la recuperación de espacios verdes, y su capacidad de respuesta a la problemática ambiental local (cohesión, participación, persistencia, representatividad y manejo de antagonismos sociales).

3.1.1. Reconstrucción de la historia

El área verde de la colonia Tabachines, colinda con una primaria federal y dos propiedades privadas al poniente, al norte con la calle Paseo de los Sabinos y casas habitación, al sur con el Anillo Periférico Norte (Manuel Gómez Morín) una vía de alta afluencia vehicular, y al oriente con la Avenida Tabachines (principal vía de acceso al Fraccionamiento). El jardín tiene un espacio gemelo al extremo oriente de la Avenida Tabachines, y es el marco para el ingreso de la Colonia. Es verde intenso en verano y cenizo en estiaje. El flujo de personas es continuo tanto en las inmediaciones como a través del mismo jardín. Es paso obligado para vecinos, usuarios, transeúntes consuetudinarios y/o esporádicos de todas las edades. Muchos a pie y bastantes en auto. Un espacio verde urbano a la vista de todos, pero paradójicamente ignorado.

El jardín vecinal permaneció prácticamente inalterado desde que se instaló, a fines de la década de los 70. Las sendas de tierra apisonada que lo surcaban fueron trazadas por el caminar diario y circunstancial de quienes lo atravesaban, eludiendo las dos docenas de jacarandas de más de 10 metros que enmarcan todavía el paisaje. Tiempo atrás el mantenimiento del jardín vecinal fue atendido esporádicamente por algunos vecinos y autoridades, sin que hubiera un jardinero de planta. El escenario se convirtió paulatinamente en un baldío.



Imagen 1. Foto área del jardín vecinal de ingreso al Fraccionamiento Tabachines. Fuente: Google Maps, 2015.

Fue hasta septiembre de 2012 que el Ayuntamiento en turno terminó con fines recreativos, el trazo de un sendero sinuoso de concreto de 1.40 m de ancho, que recorre el jardín de punta a punta. El sendero y las bancas de concreto colocadas en su ruta, cambió favorablemente la fisonomía y accesibilidad al jardín y como consecuencia natural atrajo más usuarios y tránsito de personas intensificando su uso. Sin embargo el mantenimiento dado al espacio continuó siendo esporádico, intermitente. Terminó 2012 y al cabo del primer trimestre del 2013, el jardín decayó.

En seis meses ninguna instancia pública, autoridad vecinal o ciudadano le dio el mantenimiento suficiente. Una de las imágenes que tengo más presentes a partir de las entrevistas, es la de los cuatro empleados del Ayuntamiento descansando bajo un árbol, en medio del desastre del jardín abandonado.

Basura abundante de diferente tipo y origen se empezó a acumular entre la hierba seca y alta, el jardín se transformó en un baldío. Ropa vieja, bolsas de basura doméstica acumuladas, restos de alimento y desechables de los sitios de comida rápida cercanos, envolturas de todo tipo de dulces, panecillos y frituras, pañales, zapatos raídos e incluso un sofá y un colchón, entre muchas cosas más. Algunos grupos de drogadictos y vándalos se apropiaron paulatinamente de los espacios más ocultos a la vista generando además de un panorama visual repudiado, un clima de inseguridad preocupante.

¿Qué pasó en tan solo seis meses?

3.1.2. Etapas de la experiencia.

La historia de esta experiencia inicia desde el momento en que un grupo de vecinos voluntarios se involucró en el rescate del jardín vecinal en Marzo de 2013, hasta el intento de reinserción parcial en la experiencia que ocurría para Marzo de 2015.

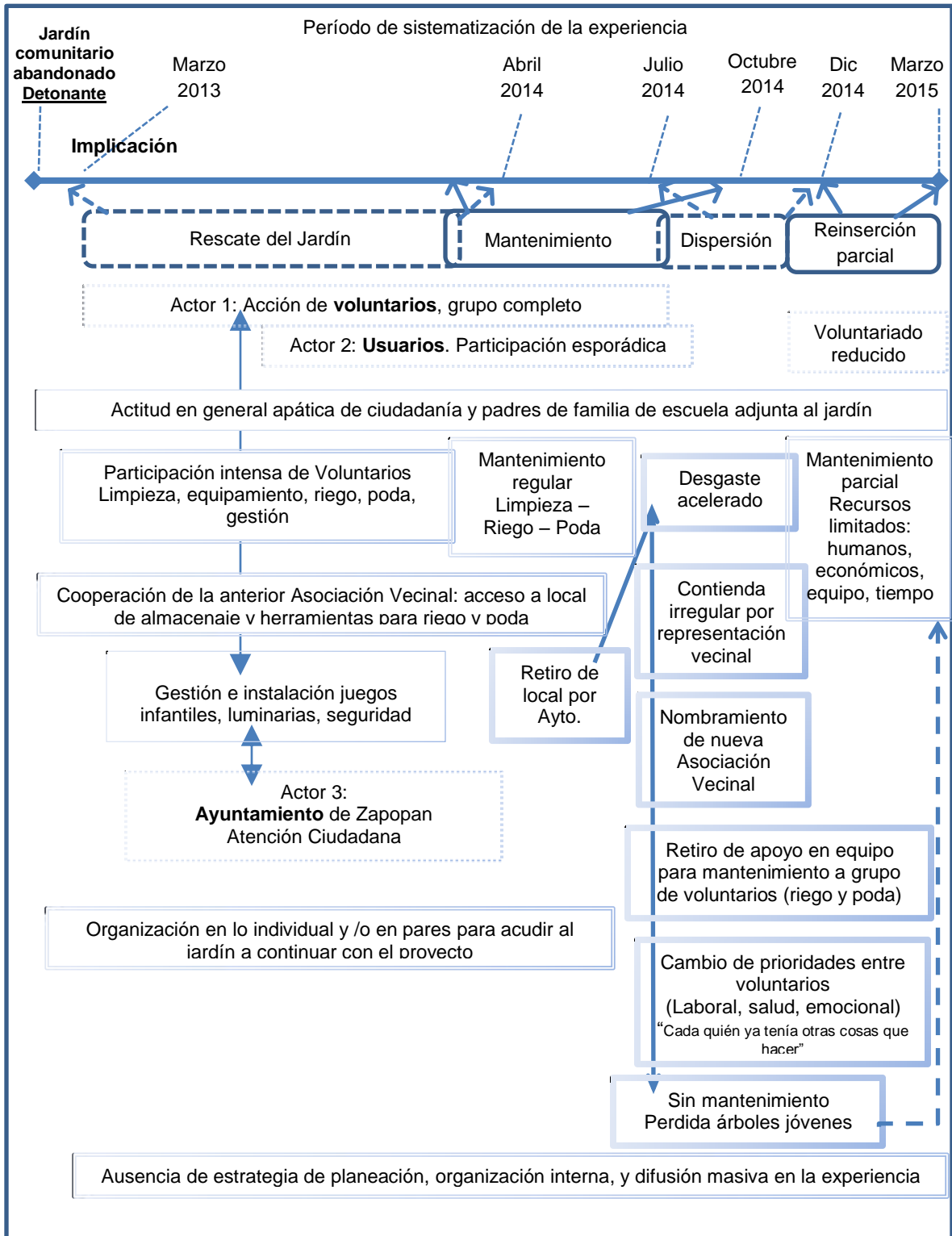
Se identificaron cinco etapas que dan cuenta del proceso de participación ciudadana en el proyecto demarcado.

Las etapas referidas, se presentan también en un esquema espacial y temporal de línea de tiempo, que puede esclarecer un poco más el mapa de esta experiencia ciudadana.

Cuadro 17. Etapas de la experiencia.

Etapas	Período	Actores principales	Actividades genéricas relativas
Abandono del área verde por parte de las autoridades.	Septiembre de 2012 en adelante	Empleados de Ayuntamiento	Termina construcción del sendero recreativo. Continúa indolencia: presencia y trabajo de mantenimiento esporádico.
Implicación ciudadana.	Marzo 2013	Voluntarios	Abordar el problema. Acudir al jardín. Organizarse para actuar
Rescate del jardín vecinal.	Marzo 2013 a Marzo 2014	Voluntarios Usuarios fortuitos Ayuntamiento Asociación Vecinal anterior	Labor intensiva. Limpieza, riego, poda de pasto y reforestación. Uso y mantenimiento de equipo de poda y riego. Gestión: seguridad, luminarias y juegos infantiles.
Mantenimiento del área verde	Abril a Julio 2014	Voluntarios Usuarios fortuitos	Mantenimiento regular: riego, limpieza, poda de pasto, reforestación.
Dispersión del grupo	Julio a Octubre 2014	Voluntarios Asociación Vecinal reciente Ayuntamiento	Convocatoria a contienda electoral vecinal. Participación de voluntarios con planilla. Golpeteo político. Cambio importante de contextos particulares entre voluntarios.
Reinserción parcial.	Diciembre 2014 a Marzo 2015	Voluntarios disminuidos Usuarios fortuitos Ayuntamiento fortuito	Segundo momento de abandono en el jardín (Asociación vecinal vigente) Mantenimiento regular limitado por disminución de recursos (tiempo, material, equipo, personas): riego, limpieza. Participación esporádica

Cuadro 18. Línea de tiempo.



3.1.2.1. Implicación ciudadana.

Marzo de 2013.

“Nos concientizamos sin ponernos de acuerdo.” Gabriel

Todo empezó con la disyuntiva entre pasar frente el jardín vecinal, mirarlo y pasar de largo, o hacer algo. Algunas personas preocupadas por lo que pasaba con el jardín, actuaron.

a) **El detonante.** La primera interpelación a la experiencia.

“Nadie tomaba la iniciativa de agacharse y recoger un papel.” Rigoberto
“Yo tenía 12 cuando llegué aquí, y me sentía orgulloso de estar en un lugar como éste. Mi
hija ahora tiene 12, y me da vergüenza.” Gabriel

“Entre más sucio y feo esté un lugar, más persevera la delincuencia.” Polo
“Quisimos ver bonito, habitable... Una persona empuja a la otra, y nos fuimos
empujando.” Brenda

El jardín vecinal decayó a ojos vistos.

Cuando hablamos del detonador que impulsó la acción de siete personas hacia la recuperación de un espacio vecinal verde, partimos de un principio común simple: observaron *críticamente* lo que sucedía y detectaron un conflicto central a través de sus múltiples síntomas de abandono: el riesgo de perderlo. La basura, el daño en el arbolado y arbustos, la presencia creciente de delincuentes y drogadictos, y las consecuentes respuestas emocionales a todo ello (coraje, desesperación, impotencia, orgullo, vergüenza).

El involucramiento empezó espontáneamente a partir de:

- El impacto visual de la situación decadente y progresiva del jardín vecinal, y
- El *interés* o disposición del observador, que tradujo la situación en un tipo de agresión, no solo al paisaje o a la propia integridad familiar, sino también a la idea o paradigma de valor ético, respecto al tipo de espacios que cree merecer como individuo y como comunidad.

Parece demasiado obvio, pero aun así sigue siendo relevante destacarlo. El detonante no fue solo un medio degradado que escapó de la percepción cotidiana del entorno. Además tenía que entrar en la ecuación el *interés*. Uno suficientemente vivo como para

luego de observar, impeler una reacción, conjurar una intención y el esfuerzo dentro de un proceso reflexivo interno y profundo. Y no es cualquier cosa en esta nuestra sociedad que suele ser tan indiferente. De cualquier modo, esta reacción no ocurrió de forma simultánea, ni inmediata para los voluntarios. La situación del jardín tuvo que empeorar y persistir en la memoria a fin de tomar la decisión de actuar. Hasta que quedó claro que no se presentaría oportunamente (casi mágicamente) ese ente o persona a quién “le correspondía oficialmente” resolver el problema. La situación terminó por colmar y agredir la conciencia de cada persona involucrada. Y al parecer las agresiones en ese tenor, no admitieron respuestas tibias. Fue entonces cuando algunos vecinos se acercaron para empezar a actuar por su cuenta, es decir en lo individual: la iniciativa empezó de forma aislada. Claro, para que ello ocurriera, primero tuvo que existir cierto grado de conciencia en los voluntarios.

b) Lo que nos hace comunes, o la segunda interpelación a la experiencia.

“Tener un parque limpio, sano para nuestros hijos fue el objetivo que tuvimos como grupo... mi meta es reforestarlo poco a poco.” Chema

Las *expectativas*.

En torno a su participación, las expectativas de los voluntarios eran amplias. Recuperar el espacio limpio y verde. Que hubiera más árboles. Que no fuera un refugio para los vagos y/o delincuentes. Que se viera que el jardín le interesaba a alguien, que no era un espacio huérfano de comunidad. Qué además de tornarse más visible para vecinos, transeúntes y usuarios potenciales, se visualizara como lo que es: un jardín vecinal que por más de 40 años ha sobrevivido a ampliación de vialidades, indiferencia comunitaria, vandalismo, criterios y políticas públicas ambiguas, entre otros factores socio políticos y económicos que suelen presionar a las áreas verdes urbanas en general. Entre los voluntarios se hablaba de la necesidad de convocar en el jardín al convivio comunitario desde un perfil familiar. En pocas palabras, la pretensión común era *dignificar* ese espacio, y al mismo tiempo sentirse orgulloso de él dignificándose a sí mismos. El contenido de las entrevistas lo traduce claramente.

“Tengo más de 30 años viviendo aquí... cuando mis hijos eran chicos me los traía al jardín a juntar basura, a regar árboles, plantarlos...” Chema

El *arraigo*.

Uno de los supuestos planteados tanto en las encuestas como en las entrevistas aplicadas en la investigación, es que el arraigo es una de las razones por las que ciertas personas se motivan a involucrarse en proyectos o acciones comunitarias ambientales. El arraigo que se cultiva en la convivencia, en el establecimiento más o menos permanente o de largo plazo en cierto lugar.

Ciertamente, los voluntarios coinciden en que han sido vecinos de la comunidad por años, no propiamente en los alrededores del jardín (la mayoría vive en un rango de 1 a 5 manzanas del sitio), pero sí vinculados personalmente puesto que el espacio verde tiene relación con la historia de vida de cada uno. Es decir, el arraigo hacia este sitio es efectivamente una constante porque hay lazos de convivencia familiar, y persiste una clara percepción de los beneficios recibidos a través de esta u otras áreas verdes a lo largo de sus vidas. Al paso del tiempo, han sido testigos en relación a este jardín de lo que hubo, de lo que queda, de lo que cambia y de lo que se ve venir. Los voluntarios están efectivamente identificados con la comunidad, con el jardín vecinal.

“...Los que traemos esto, lo traemos desde niños...” Gabriel.

Lo generacional.

La edad es un factor común entre los voluntarios; esta fluctúa entre los 40 y 50 años, son casi todos padres de familia (a excepción de uno). Los ciudadanos participantes tienen capacidad para llevar a cabo trabajo físico y disponibilidad de tiempo acotada pero útil para dedicarla al proyecto ambiental, (es importante aclarar que no se trata del uso de tiempo libre o de ocio necesariamente, sino de espacios tomados de la rutina familiar diaria). En cuanto a la edad, es interesante mencionar lo dicho por uno de los voluntarios, acerca de que “las nuevas generaciones no se involucran”. En esta visión generacional, me encuentro también con la opinión de otras personas encuestadas que asumen que con la paternidad debe llegar la conciencia, la responsabilidad y/o la sensibilidad a la temática ambiental (y que por lo tanto “debían” ser los padres de familia los más involucrados en este tipo de proyectos). Sin embargo, a través de la investigación, se descubrió que aunque los principales usuarios del jardín vecinal eran familias con niños inscritos en la primaria adyacente, la generalidad de estos padres permaneció indefinidamente apáticos a cualquier acción ambiental convocada. De ellos solamente dos (Leticia y Rigoberto) participaron como voluntarios en la experiencia. Además, parte de los encuestados fueron jóvenes de nivel secundaria, preparatoria y

algunos universitarios, y se mostraron afines al tema ambiental en la posición que les corresponde de acuerdo a su edad y formación lo que nos habla de la posibilidad de encontrar empatía en personas de otras edades y compartir los mismos intereses. Ello también nos habla del carácter de ciudadano que porta cualquier persona independientemente de la edad oficial para serlo. Hablando de la transmisión generacional de valores, figura entre los voluntarios una predisposición o inclinación común para participar en procesos de servicio social y comunitario, (acciones en bien de la comunidad), lo que hicieron a cuenta propia o a través del ejemplo de sus padres.

“Empezamos a platicar...” Rigoberto
“Nos conocimos y nos hicimos amigos... Nos pusimos de acuerdo...” Chema.

El diálogo.

Otro aspecto interesante radica en que todos los voluntarios fueron proclives al diálogo, al acuerdo; es decir hubo cierta facilidad para entablar dicho coloquio acerca de lo que se pensaba, se creía, se quería y se hacía. Prevalció y se exteriorizó una carga compartida de insolencia, réplica, crítica e inconformidad. La afinidad ocurrió casi automáticamente. Ninguno estaba ahí para perder su tiempo, sino para recuperarlo. Era notoria su desinhibición para hablar sobre el tema ambiental y social frente a terceros, cuando a la mayoría les daba pena exteriorizarlo. En estas circunstancias al encontrarse en el jardín (el medio) con la misma intención, fue fácil empezar a platicar. El discurso identificó a los voluntarios entre sí y por lo tanto las *visiones se ampliaron*. En los primeros momentos fue esa retroalimentación y el mutuo análisis lo que formuló las bases de la idea del proyecto que imaginaron, buscando congruencia y actuando de acuerdo a la disponibilidad en tiempo y trabajo de cada uno.

“Me gusta la ecología, los árboles y aportar algo a la comunidad.” Chema
“Es algo personal. Es el medio ambiente para nuestros hijos y para nosotros.” Rigoberto.

Vocación comunitaria

Estamos hablando de personas con vocación político-comunitaria-ambiental. Todos la tienen, aunque todos la interpretan a su manera. Formal o informalmente, han estado relacionados con procesos de organización de índole comunitaria. Así, por ejemplo, Leticia fue presidente de padres de familia de la escuela primaria cercana, justo en el tiempo en que inició esta experiencia. Chema organizaba actividades ecológicas y deportivas en el mismo jardín vecinal, entre los niños de su cuadra (hijos y amigos).

Cada voluntario tiene una historia similar. Esto nos habla también de cercanía familiar; la mayoría de los voluntarios son afectos a pasar tiempo con sus hijos o sobrinos, y por ende su participación fue continua en las actividades de rescate del jardín vecinal. Las reflexiones obtenidas de las entrevistas denotan la trascendencia del papel atribuido a lo ambiental, (lo *verde*, lo *limpio*) inclusive específicamente en torno a ideas relacionadas a la educación ambiental (como en el caso de Rigoberto, uno de los que más claridad tiene en el tema). Mientras duró el rescate y posterior mantenimiento del jardín, fue una constante el aporte de propuestas para conformar estrategias educativas ambientales en un futuro, aprovechando el vínculo potencial entre el jardín vecinal y los usuarios (sobre todo los niños). Las ideas, la visión, la conciencia y el sentido de compromiso fluían entre todos. Los voluntarios compartieron motivaciones impulsadas por la intención de proponer cambios favorables para la comunidad. No sólo les interesó dirigirse a los vecinos inmediatos al jardín, sino también a vecinos más alejados vinculados a otras áreas verdes en la comunidad, para de este modo (posteriormente) tener la posibilidad de conformar una red de voluntarios, con más injerencia y mejores resultados en las áreas verdes locales.

3.1.2.2. Rescate del área verde.

Marzo de 2013 a Marzo de 2014.

“Un día me vine, empecé a recoger basura, me traje una manguera y empecé a regar. Andaba en esas cuando conocí a Gabriel... ya luego se sumaron otros...” Rigoberto.
“Da pena pero la mayoría sigue esperando que todo lo hagan las autoridades...” Polo.
“Todos estamos muy ocupados, pero nos podemos poner tareas....” Brenda

Al hablar de la etapa de “rescate” dentro de la experiencia, me refiero al período de acción en el cual los voluntarios tuvieron un ritmo de trabajo más intenso y por ende, una exigencia mayor de constancia. Dada la situación de decadencia del jardín, empezar a levantar lo caído fue una tarea ardua, cansada y absorbente, pero se tomó con decisión y se avanzó sobre metas semanales de trabajo, extensión del tiempo disponible y acuerdos entre pares, que determinaron fuertes lazos y un auto reconocimiento que aún persisten. Este período cubrió aproximadamente un año, y se caracterizó por la vivencia y aprendizaje acerca de las necesidades diferenciadas del jardín vecinal en cada época del año: la práctica, el mantenimiento, los costos, la reflexión continua. Los voluntarios resolvieron carencias de conocimiento y de equipo con creatividad y complementariedad, y la actividad de gestión ejercida principalmente por uno de ellos abonó al esfuerzo ciudadano, al conseguir algunos apoyos

importantes para soportar la parte operativa del proyecto. El ánimo fluía en alto y se retroalimentaba manteniendo un ambiente de cooperación a distancia, ya que no tuvieron necesariamente contacto o diálogo continuo. Pudiera describir ese período de “rescate”, como el auge o clímax de la experiencia.

Algunas de las manifestaciones o prácticas características de esta etapa, se listan a continuación.

a) La organización

Es importante resaltar un aspecto del contexto del tipo de ciudadano involucrado en este proyecto. La demarcación del voluntarismo ambiental ciudadano que se vivió, se circunscribió a la realidad socioeconómica y familiar que cada uno sostenía. La primera y más importante limitante fue el tiempo dedicado a actividades de organización más estructuradas, ya que como cabezas de familia, no era posible abstraerse arbitrariamente de lo laboral y lo familiar, más allá del tiempo invertido en el trabajo físico de recuperación del jardín.

Como se planteó anteriormente, los voluntarios no se presentaron en el jardín de forma simultánea. Dado que acudían en sus propios espacios de tiempo, eran escasas las probabilidades de encontrarse, de coincidir. ¿Cómo se empezaron a coordinar? En este punto, es destacable la labor de Gabriel quien tuvo la oportunidad y el afán de distribuir su horario, para hacerse presente en el jardín vecinal varios días a la semana. Por ende fue el elemento que canalizó a los voluntarios en un solo esfuerzo. El eslabón espacio-tiempo que propició la posterior formación de breves alianzas de trabajo voluntario (cuando fue posible), y la distribución de las actividades principales de mantenimiento en esta incipiente organización ciudadana. Facilitó los encuentros y los resultados generados, propició la convivencia en torno a una idea meta, y favoreció un flujo de retribución de esfuerzos, participación y confianza en la intencionalidad de los actos y objetivos perseguidos, que resultaron ser muy similares entre sí. Fue claro para los involucrados, que había un “nosotros”. A partir de las primeras semanas de confluencia de voluntades, encuentro y trabajo (entre marzo y abril de 2013), los ciudadanos empezaron a identificarse entre sí como un grupo informal de vecinos unidos para rescatar el jardín vecinal.

Lo anterior no implica que cada voluntario por su cuenta no hubiera empezado a trabajar en diferentes formas a favor del jardín. El trabajo se abordó aun sin que los voluntarios se conocieran del todo, y luego, las circunstancias los unieron en un interesante y simple formato de colaboración complementaria. No hubo líderes que ordenaran las actividades, metas y tiempos del proyecto. Cada uno fue líder en su área de influencia, aunque al coincidir se consultaba la opinión de los demás. El ritmo de trabajo se ajustó a las inclinaciones, disponibilidad y potencial de cada uno: a su juicio, cada quien ubicó la tarea que podía hacer mejor. La poda del pasto, con mayor necesidad de fuerza física, fue asumida por los hombres (manejo de las máquinas podadoras, su traslado, operación y mantenimiento o reparación). El riego estaba cubierto esencialmente por todo el grupo. Las tres mujeres voluntarias, se dedicaron principalmente a recoger basura. De cualquier modo en esta distribución de responsabilidades no había exclusividad, (se podían intercambiar de actividad cuando quisieran), aunque existía el compromiso no declarado de cumplir con lo propio y si era posible con otro tanto más. Con todo, el esfuerzo se quedó corto, como varios voluntarios aseveraron durante las entrevistas. ¿Por qué?

“Nos faltó hacer equipo”. Gabriel

Uno de los voluntarios planteó en la entrevista el hecho de que “faltó asumir responsabilidades adicionales” tales como una gestión institucional y local compartida, la difusión ordenada de la experiencia para convocar a otros posibles voluntarios. Como ya se mencionó, cada uno se adjudicó una parte de las actividades prácticas y elementales de mantenimiento del jardín, que luego permitieron su rescate. Pero se obviaron las actividades organizativas como la planeación, la administración, la gestión y la difusión, primero porque ninguno tenía tiempo para atenderlas y segundo, porque se consideraba más prioritario dedicarse a las actividades de mantenimiento. Finalmente fue esa deficiencia la que conformó las principales debilidades de la experiencia.

La estrategia de trabajo no fue planeada; respondió a la demanda de las necesidades más urgentes del jardín. El criterio principal fue el sentido común cercado por la realidad inmediatista. No hubo reglamentos escritos. No hubo fechas ni horarios determinados para realizar reuniones de seguimiento, aunque como se mencionó, se compartieron en corto algunos avances, vicisitudes, ideas, impresiones de parte de los usuarios, necesidades y aprendizajes. Esto último permitió cierto grado de

retroalimentación en tanto la información fluía a través de acuerdos verbales (pasando la voz), al aprovechar encuentros provocados o casuales en el jardín. Hubo un solo intento aislado para organizarse más estructuradamente que no funcionó, en el sentido de que si bien se expusieron propuestas e ideas de planes de trabajo que ordenaran la experiencia, estos no se ajustaron a la prerrogativa que sustancialmente consistía en la libertad de acción y elección al ubicar los espacios de participación personal. Por ejemplo, se propuso contar con un calendario fijo de actividades presenciales en el jardín (distribuyendo a los voluntarios incluso por horas y días específicos, según lo que cada uno determinara), pero la adaptabilidad al sistema de trabajo operado no tenía la elasticidad como para involucrar horarios rigurosos, que no se podrían cumplir.

La falta de planeación y concreción clara de los objetivos del grupo, también se lee a través del surgimiento de otro tipo de ideas de servicio comunitario no necesariamente relacionadas al jardín vecinal. Los voluntarios, como se mencionó antes, son esencialmente personas con vocación comunitaria y ambiental ya que a la par de las propuestas y estrategias planteadas para recuperar el jardín, surgieron ideas referidas a otras líneas de acción para mejorar el entorno comunitario. Por ejemplo, la necesidad de balizar las calles y remarcar los carteles con sus nombres; la necesidad de un mayor patrullaje en vista de la creciente inseguridad en el área circundante al jardín y en la comunidad en general, (se invitó incluso al comandante de la zona para que impartiera una plática alusiva en el jardín). El poco tiempo que se tenía fue una limitante para atender el jardín, fue necesario llamarse al orden unos a otros durante la experiencia, para tratar de ajustarse a la recuperación del jardín en el corto plazo. Algunos voluntarios vieron necesario involucrarse en otras acciones comunitarias. Unos vieron en ello distractores del objetivo principal y otros lo vieron como parte del todo.

Como se mencionó anteriormente, aunque no fue una regla la mayor parte de las veces el trabajo en el jardín se realizó en duplas, generalmente en eventos de una o dos veces por semana (según la situación o demanda de trabajo se solventaba). La ventaja de trabajar en pares, fue que una persona cubrió a la otra cuando algún contratiempo le impidió participar, garantizando cierta continuidad y periodicidad del servicio comunitario. También fue interesante ver cómo para resolver dificultades o imprevistos prácticos, las ideas aportadas en conjunto sacaban a flote la situación. Ello generó sinergias muy efectivas al sumar estas habilidades a la causa. Fue muy valioso

el conocimiento práctico de las cosas: cuestiones tan simples como conectar una manguera, destrabar una toma de agua, o el tipo y cantidad de material y equipo para realizar una limpieza adecuada y segura. Por ejemplo, Leticia observó, que los usuarios utilizaban los botes de basura provisionales colocados por los voluntarios en varios puntos de alto tránsito en los senderos, dado que ya no se recogía basura dispersa por todo el lugar ni en la misma cantidad que antes. Parte de la labor de limpieza incluyó el vaciado de esos botes, para motivar y mantener el hábito de tirar la basura en ellos. El grupo mejoró los conocimientos y estrategias de trabajo.

Cada voluntario aportó elementos que enfatizaban y/o atendían procesos específicos que abonaron a su propia actividad y también a la del resto. La afluencia de capacidades, mejoró el sistema de trabajo aun semi organizado, pero más que nada; el haber trabajado con otros fue un aliciente para que no decayera el ánimo. Una persona recogiendo basura en un jardín vecinal, puede soslayar mejor su cansancio (y probablemente su agobio) sabiendo que no está solo. Esta estrategia los unió. El flujo de ideas era constante, la motivación contagiosa.

De este modo, la participación de cada uno fue tangible a través de los resultados. Solo con ver el jardín, se podía dar cuenta del avance, pero, probablemente porque era notorio cierto grado de progreso se obvió la necesidad de contar con un programa estructurado de actividades que se fuera complejizando según el avance del proyecto. No hubo un proceso de capacitación para homologar métodos, herramientas o técnicas de trabajo. La retroalimentación de aprendizajes prácticos fue limitada fuera de las duplas o pares de trabajo. No fue fácil establecer criterios técnicos de mantenimiento porque no se acordó una metodología de operación y todo esto ocasionó confusión e ineficiencia, aunque finalmente el conocimiento empírico fue suficiente para sacar adelante las tareas de recuperación en un nivel aceptable aunque ciertamente más complicado.

b) **La representatividad.** ¿De parte de quién?

Los voluntarios reconocen en las entrevistas, la importancia de avanzar gradualmente hacia una organización más formal, permanente, independiente de asociaciones vecinales, instancias oficiales y/o filiación partidista. Vieron factible contar con una figura jurídica como una Asociación Civil o una Cooperativa Ciudadana, que respaldara sus acciones, ofreciera autenticidad oficial y que facilite el trabajo comunitario en el

jardín y otros espacios verdes locales. Incluso que pudiera favorecer la solicitud de apoyos en instancias locales o internacionales, para dar más forma a un proyecto socio educativo ambiental a largo plazo. Los voluntarios expresaron su interés por representar esa parte de la ciudadanía local a la cual le preocupa su comunidad y el ambiente. Una organización propositiva que promoviera otras formas de convivencia, no solo de forma estatutaria. La organización ciudadana es a decir de los voluntarios una apuesta clave frente a la situación de vacíos de poder político local (durante el inicio de la experiencia por ejemplo, no había una Asociación Vecinal vigente porque el Ayuntamiento no había convocado a elecciones desde 2011 debido según algunos, a luchas internas de poder partidista).

“Un error tuvimos: no haber llamado a la gente. No pueden hacer dos, lo que hacen diez”

Leticia

“Nos faltó una publicidad dirigida al corazón, a los sentimientos... No nos pusimos ni la playera... Nos faltó invitar a más amigos” Gabriel

“Ustedes están aquí porque les pagan... me decían cuando estaba podando...” Rigoberto

c) La difusión.

Si una de las principales limitaciones para acceder a otro nivel organizativo era la falta de tiempo, una propuesta lógica consecuente era sumar a otros. Difundir, convocar a más voluntarios de la comunidad.

Al principio de la experiencia dos de los voluntarios (Leticia y Gabriel) convocaron por escrito a los padres de familia de la escuela, (se utilizó una hoja tamaño carta pegada fuera de la primaria). La respuesta fue nula. Gabriel optó entonces por utilizar una manta para solicitar el apoyo de los vecinos, mientras daba mantenimiento al jardín: *“Somos como tú. Ayúdanos”*. Algunas personas respondieron al llamado, aunque por poco tiempo.

Los usuarios más asiduos del jardín, eran docenas de niños y padres de familia al salir de la primaria (turno vespertino) de lunes a viernes. Los sábados por la mañana, era turno de un grupo de practicantes de artes marciales y otro grupo numeroso de niños y maestras que se servían de ciertas partes del jardín y de la sombra de varias jacarandas añejas para impartir catecismo. El resto del tiempo la afluencia de usuarios al jardín era fluctuante. Las más de las veces, durante la etapa de mayor carga de trabajo en el jardín, los voluntarios coincidieron con los horarios de mayor presencia de

usuarios. La difusión persona a persona se realizó en muchos casos simultáneamente al mantenimiento, pero el alcance naturalmente era limitado.

Cada uno de los voluntarios intentó por su cuenta o en conjunto, transmitir a otras personas, (vecinos y/o usuarios) la necesidad de contar con más apoyo. Hubo una convicción generalizada entre los voluntarios sobre la importancia de la difusión de la experiencia, pero se intentó aprovechar el tiempo al canalizar paralelamente la difusión a los trabajos de mantenimiento, lo cual limitó su alcance.

En los primeros días de limpieza, varias maestras y niños del catecismo, así como algunos usuarios que se encontraban en el jardín, se sumaron al esfuerzo y reunieron según relata Leticia, cinco bolsas de basura tamaño jumbo en unas horas. En algunas otras ocasiones, dos o tres madres de niños del catecismo se involucraron un par de sábados en la limpieza o en el riego. A veces las maestras organizaban a los niños del catecismo y limpiaban el lugar donde tomaban sus clases. En otro caso, y para fomentar la participación y apoyo de los usuarios, los voluntarios dejaban una manguera de unos 50 metros conectada de forma permanente a la toma de agua cercana a los juegos infantiles al norte del jardín. Era usual ver a madres de familia regando las plantas mientras cuidaban a sus hijos que jugaban alrededor. Incluso hubo jóvenes o personas sin hogar que durante la noche o madrugada llegaban a regar.

Salvo estas contadas excepciones de participación ciudadana (circunstanciales y azarosas, ya que podían pasar días sin que nadie participara además de los voluntarios), las invitaciones verbales a los usuarios obtenían respuestas más bien parcas o, tan solo una comprensiva sonrisa silenciosa. Algunos usuarios felicitaban el esfuerzo del voluntario, pero al mismo tiempo subestimaban el proyecto con frases como “al rato va a estar igual”, “eso le corresponde al Ayuntamiento” y/o “para eso pagamos impuestos”. Dos o tres, dieron un terminante “no me interesa”.

Una de las iniciativas de difusión propuestas (en la que más se insistió), fue la de utilizar playeras que distinguieran a los voluntarios. Otra, era la de seguir utilizando una lona o manta en una suerte de invitación informativa, al tiempo que se daba mantenimiento. La única manera de responder al porqué no se hizo lo uno o lo otro, es porque nadie se hizo responsable de la propuesta. Chema por su parte empezó a usar una playera fluorescente sin ninguna leyenda para llamar la atención, y según relató tuvo buenos resultados ya que varias veces hubo quién lo veía regando y le

preguntaba si era vecino. Él contestaba que era parte de un grupo de voluntarios y que necesitaban ayuda. Incluso sin utilizar una playera llamativa, a Rigoberto le pasó algo similar. Varias veces los usuarios y/o vecinos que lo veían limpiando, regando o podando le preguntaban “¿Por qué hacen esto? ¿Son del Ayuntamiento? ¿Les pagan?” Y él solo contestaba, que era un ciudadano, que si le pagaran “tendría el jardín de concurso”. Algunos de los que preguntaron se agregaron por un tiempo a ayudar. “Unos por invitación y otros porque veían”². Distribuidos en el jardín, también se colocaron algunos letreros invitando al usuario a no tirar basura, pero no tuvieron mucho efecto. En resumen, la escasa difusión realizada, fue localizada, puntual y no permanente. Esta fue otra de las deficiencias y omisiones que se mencionó en las entrevistas, y que a su juicio tuvo mucho que ver con la difícil continuidad hacia un proyecto de mayor alcance.

“Los retos son grandes, mucho más que nosotros” Gabriel.

d) La política y el voluntarismo comunitario. La gestión.

Para la mayoría de los voluntarios era indeseable ser relacionados como “gente de” una instancia política y oficial, o como militantes de un partido político. En la tesitura del grupo se estableció su carácter ciudadano e independiente, terminantemente apartidista desde el primer momento. Pero se confundió la diferencia entre ser apartidista y ser apolítico, porque posteriormente fue claro para los voluntarios que de no haber sido por la gestión y contacto persistente con varias instancias del Ayuntamiento, no se hubiera conseguido el apoyo en insumos e infraestructura que también aportó lo suyo al rescate del jardín.

Solo uno de los voluntarios tenía filiación partidista, la cual además coincidía con la de la autoridad en el poder en ese momento. Esta afinidad de Gabriel, le facilitó la participación en actividades relativas a la gestión, pues por una parte conocía la lógica del manejo institucional y de partidos en la que se desenvolvía, y por la otra el medio le agradaba. Su desenvolvimiento fue determinante para exigir a las autoridades que cumplieran sus obligaciones, como fue constatado por todos los voluntarios entrevistados. Por todo ello, la posición imprescindible de gestor fue tomada de forma natural y sin oposición por Gabriel, quién se apoyó sobre todo en Rigoberto para ese fin.

² Entrevista a Rigoberto Sánchez, 1 de Abril de 2015.

La gestión fue local e institucional. Se consiguió, por ejemplo, que el anterior Presidente de la Asociación Vecinal prestara la mayor parte del equipo utilizado para el rescate del jardín, (esencialmente, podadoras mecánicas y de motor, trozadoras, mangueras, aspersores y pinzas), así como un sitio para almacenarlo (un cubículo situado prácticamente a un costado del jardín vecinal y que durante varios años se adjudicó la Asociación Vecinal). En ausencia de una Asociación Vecinal vigente, Gabriel gestionó los apoyos directamente con el Ayuntamiento a nombre del grupo de voluntarios, y consiguió además de la gasolina para las podadoras, apoyo ocasional para la reparación y mantenimiento de las mismas, la restauración de las luminarias del jardín y el equipamiento con juegos infantiles para ambos jardines de ingreso al fraccionamiento (columpios, resbaladillas y sube y baja). Gabriel y Rigoberto, se encargaron del anclaje e instalación de los juegos. Previa consulta con los vecinos del área colindante con los jardines, se procedió a realizar una colecta de fondos no obligatoria para comprar los materiales necesarios. Entre las últimas solicitudes gestionadas, se encontraba la de rehabilitar las tomas de agua dañadas a través de los servicios de un fontanero que el Ayuntamiento enviaría, pero esto ya no sucedió.

En resumen, el período de rescate del jardín vecinal, duró aproximadamente un año, desde marzo de 2013 hasta marzo o abril de 2014. En ese lapso, los voluntarios conocieron las necesidades ambientales y sociales del jardín, en un itinerario cambiante de acciones según la época (de estiaje, época de lluvias, vacaciones, período escolar activo, fines de semana, etc.). Se aprendió sobre insumos e implementos para llevar a cabo el mantenimiento, sobre gestión institucional, y la distribución de tiempos de trabajo en cada actividad. A partir de entonces, los voluntarios llegaron a un punto de equilibrio en la recuperación del jardín de acuerdo a los recursos de los que dispusieron (materiales y personales). Se plantearon estrategias de mantenimiento para que el jardín no volviera a decaer. Conocieron más a fondo los pormenores del trabajo a realizar, el mantenimiento se relajó. El jardín vecinal volvió a recuperar cierta dignidad y ofreció nuevamente un espacio familiar adecuado, (lo reconocieron varios usuarios). Una etapa del proyecto terminó y los retos consecuentes tenían añadidos más complejos y requerían estructurar el proceso con respuestas más elaboradas.

3.1.2.3. Dispersión del grupo.

Julio a Octubre de 2014

“Echamos ganas y tiempo a las elecciones, y cuando pudimos volver, ya cada quién tenía otra cosa qué hacer.” Gabriel

“Hay que trabajar lejos de los políticos y la Mesa Directiva... no hacen nada y además te los echas encima... No son autoridad.” Polo

“Nos confiamos de los que venían para ayudar, y estorbaron...” Brenda.

Para esta etapa, es preciso hablar de las elecciones vecinales. Después de casi tres años en que el fraccionamiento no había renovado su Asociación Vecinal, el Ayuntamiento de Zapopan a través de Participación Ciudadana convocó elecciones, a petición de varios vecinos.

El grupo de voluntarios vio en esta convocatoria, una alternativa viable para ejercer una participación más ordenada, una oportunidad lógica de continuidad en el trabajo comunitario ya realizado pero con más autoridad, dentro de la misma necesidad de organización y representatividad que se estableció anteriormente. Asumieron que al ser parte de la Asociación Vecinal, se podría agilizar el cumplimiento de los objetivos planteados con anterioridad como, la gestión de ciertos apoyos oficiales hacia las áreas verdes de la colonia entre otros temas de interés comunitario, así como lograr una mayor difusión a este tipo de estrategias. Con esta intención, se procedió a armar una planilla (la blanca o número dos), conformada por diez vecinos, dos de ellos parte del grupo de voluntarios (el resto no estuvo disponible o viable para incluirse). La planilla fue encabezada por Gabriel, quien ya había ganado la confianza del grupo, y a quien se consideraba con un perfil apropiado por su tenacidad y persistencia (también señalada en cada entrevista a lo largo de esta investigación) en la gestión y/o canalización de apoyos oficiales y, por estar vinculado y familiarizado con los procesos políticos locales. Con recursos propios de los involucrados se cooperó para hacer difusión, repartir folletos, pegar cartulinas, comprar lonas. Obviamente la principal carta de presentación de la planilla, fue el trabajo realizado en el jardín vecinal. Y fue una carta fuerte.

Con base en lo anterior era lógico que los reflectores se enfocaran sobre Gabriel.

Inicialmente participaron en la contienda tres planillas, y casi al término se sumó una más. Sorpresivamente para algunos voluntarios, el nivel local de madurez política mostrado en la contienda vecinal fue vergonzoso. El golpeteo político y sistemático, el

juego sucio, empezó directamente desde la Planilla Verde (la número 1, identificada como la “cercana” al Ayuntamiento por algunas personas) en contra del grupo de voluntarios, pero sobre todo de Gabriel. Cada palabra atribuible a Gabriel (cierta o no), salió a la opinión pública local con una clara denostación a su persona. Se tergiversaron los mensajes (las ideas, las propuestas de trabajo con vecinos en el jardín, el aprovechamiento de éste con proyectos culturales o de recreación, la recaudación de fondos para instalar los juegos donados por el Ayuntamiento) lo que logró contrapuntear a diferentes sectores de la comunidad. Los rumores falsos fueron creciendo como, que de ganar Gabriel “solicitaría cuotas mensuales de \$50.00 por familia de colonos para el mantenimiento de las áreas verdes”, e incluso se compartió en las redes sociales.

En el inter del proceso electoral vecinal, el mantenimiento al jardín continuó a cargo del resto de los voluntarios. Siguió presente la restricción de tiempo de los mismos, razón por la cual la mayoría no se involucró de lleno en la campaña electoral sin pensar que, aún a este nivel, una contienda popular no admite tiempos parciales. Así, la familia de Gabriel se avocó junto con él a la causa electoral, y se constituyeron en el principal frente para recibir y/o filtrar los ataques sucios del grupo opositor. De sobra está decir, que fue sumamente desgastante para todos, pero más para Gabriel. Dos o tres meses de golpeteo político intenso, una primera fecha de elecciones mal organizada (en la que alguien “olvidó” avisar al encargado que abriera la Concha Acústica del Fraccionamiento para llevar a cabo la votación. Los vecinos convocados esperaron en la calle por más de una hora hasta que el personal del Ayuntamiento pretendió hacer las elecciones en la banqueta, lo que generó más enojo y protestas por la falta de respeto). En pocas palabras, “tronaron las elecciones” como muchos afirmaron, porque la mayoría de las personas que acudieron eran afines a planillas contrarias a la Verde. Una desorganización rampante desde el Ayuntamiento, un manipulado y muy dudoso proceso de votación en una segunda vuelta, dieron el triunfo a la Planilla Verde a principios de septiembre de 2014.

Si bien es cierto que esta situación no fue lo único que provocó la dispersión de los voluntarios, sí fue uno de los factores más determinantes en la misma. El escenario laboral se complicó para algunos por cuestiones laborales (nuevos empleos, diferentes horarios de trabajo, desempleo) e incluso por cuestiones de salud (sobrevino un desenlace fatal y muy desafortunado que obligó a otro voluntario a suspender cualquier

actividad alusiva al proyecto ambiental). Los ataques electorales dirigidos específicamente a Gabriel, decepcionaron a todo el grupo pero sobre todo a él al sentirse sin el soporte de una organización. El golpeteo fue contra Gabriel, no contra el proyecto, pero el efecto fue casi el mismo.

Dos hechos consecuentes a todo lo anterior, propiciaron que el grupo de voluntarios terminara dispersándose. Por una parte, se asumió que la recién elegida Asociación Vecinal se encargaría del jardín vecinal (entre otros pendientes comunitarios) primero porque era parte de su responsabilidad, (un área de autoridad vecinal vacía de poder, por fin tenía titulares y por lo tanto “perdía” sentido que los voluntarios siguieran con el trabajo que le correspondía a otro), y segundo, porque una vez que se renovó se llevaron naturalmente todo el equipo de mantenimiento otrora prestado por el anterior Presidente de Colonos. En principio la Asociación Vecinal sí le dio atención al jardín a través de la gestión del apoyo de terceros, específicamente del programa de cuadrillas de limpieza “Mano a Mano” del Ayuntamiento y con la adjudicación del área a un jardinero que el mismo Ayuntamiento aportó. El jardinero, empezó a descuidar descaradamente el jardín. No regaba ni limpiaba. Y mientras las cuadrillas de limpieza del Ayuntamiento regresaban, la basura empezó a acumularse nuevamente por todo el lugar. Para Noviembre de 2014, un par de meses después de las elecciones, ya se habían perdido varios árboles producto de la última reforestación de los voluntarios.

El conflicto para los voluntarios, fue entonces establecer qué harían para que el jardín no decayera otra vez. El antagonismo y la desconfianza generada en la experiencia reciente, los mantenía escépticos a la Asociación Vecinal como para solicitarles que cumplieran sus obligaciones.

3.1.2.4. Reinserción y qué vamos a hacer en adelante.

Diciembre 2014 a Marzo de 2015

“El interés de la gente es como un chispazo. Se prenden pero el entusiasmo se acaba y ahí lo dejan... y al final quedamos los cuatro o cinco que estábamos al principio”

Rigoberto.

“Permanecen los retos. Volveremos. A mí no se me ha olvidado... Hay que seguirle”.

Gabriel

“Retomar el punto, no quedarnos en ver...” Brenda

A mediados de Diciembre de 2014, algunos voluntarios regresaron esporádicamente para continuar con la labor de mantenimiento (las indispensables) distanciados de la

Asociación Vecinal. Chema quién en realidad no se fue del todo, retomó el riego equipándose nuevamente (compró mangueras, aspersores, refacciones a partir de recursos propios y aportes de otros voluntarios). Empezó a regar por la noche uno o dos días a la semana utilizando dos de las cuatro tomas de agua útiles. Polo al igual que Chema, acudía a regar en su día libre. Las clases absorbieron a Rigoberto y el trabajo hizo lo propio con Brenda abstrayéndolos casi completamente. Gabriel, estaba desempleado y como él mismo lo señaló, “no es correcto involucrarme en esto del jardín mientras no resuelva lo laboral”. De cualquier modo, dio seguimiento a la gestoría pero con bajo perfil, sobre todo porque la próxima administración municipal estaría a cargo de otro partido. Después consiguió un trabajo al otro lado de la ciudad, lo que lo mantuvo al margen. Leticia, tras la muerte de su esposo acaecida en ese mismo mes, estaba dedicada totalmente a sacar adelante a su familia. Y Angelina, siguió recogiendo basura semanalmente.

Al hablar de continuidad y expectativas futuras en relación a la experiencia compartida, cada voluntario entrevistado estableció con convicción su interés por seguir cuando las circunstancias particulares de cada uno lo permitieran. Se habló de “seriedad y compromiso”, de reuniones, de planes de trabajo adecuados, de establecer mecanismos de difusión, autofinanciamiento y gestión pública para mantener la infraestructura al punto. De dedicar más tiempo por semana. De vincular a más personas. De una serie de condicionantes que se exigía al proyecto de forma lógica para continuar. La pretensión de los voluntarios era reiniciar el proyecto, pero definitivamente en otro tenor, con una planeación y organización más clara.

La última reunión con el grupo de voluntarios, ocurrió el 25 de Abril del 2015, (a la cual asistieron tres de los siete), y estas fueron en resumen las conclusiones y reflexiones generadas en pos de la continuidad:

- a) Se necesita apoyo comprometido para continuar el proyecto. Funciones y reglas claras por escrito a través de planes de trabajo por áreas o por responsabilidad.
- b) No dispersarse, no diluir el esfuerzo. Predicar con el ejemplo para luego invitar a los vecinos de otros parques a sumarse a una estrategia de redes. Se requiere un mapa de áreas verdes en el fraccionamiento, y la identificación de cuáles están o no atendidas por vecinos.

- c) Es importante que las personas vean a un grupo independiente de instancias oficiales vecinales o municipales, pero con capacidad de gestión.
- d) “Cada actividad que organicemos puede tener consecuencias contra el jardín.”
Es necesario analizar a fondo cada propuesta de uso del jardín vecinal para evitar deterioro - como el que se dio a partir de cuatro o cinco eventos culturales organizados por el Ayuntamiento, a través de la exposición de largometrajes en pantallas portátiles inflables, ocurridos entre Abril y Junio de 2013, en el que rompieron tomas de agua con los vehículos oficiales -.
- e) Analizar la inclusión del jardín oriente, como parte de la estrategia de mantenimiento. “Nadie se está encargando del área de perros”
- f) Se estableció que la zona de influencia del jardín vecinal abarca desde la calle de Paseo de los Ahuehuetes hasta el Periférico. Esta área, es donde tentativamente tendría que plantearse una estrategia de difusión dirigida a ciudadanos, a voluntarios activos potenciales.
- g) Una de las estrategias importantes a considerar es la reforestación (renovar masa forestal).
- h) El uso de la camiseta como identificación del voluntario, es primordial, junto con una campaña comunitaria, de involucramiento y sensibilidad en torno a las áreas verdes urbanas.
- i) Continuar la gestión para conseguir la reparación de las tomas de agua dañadas.

3.2. Otras experiencias de acción ciudadana local.

3.2.1. Proyecto ciudadano para dar mantenimiento a un jardín vecinal. Tabachines, Zapopan, Jalisco.³

Vecino del mismo jardín su historia es similar a la de los voluntarios. Jorge no explicita cuál fue el detonante de su participación en el cuidado del área, aunque asegura que desde que llegó hace 20 años ha sido voluntario junto con su familia. Esto hace suponer, una fuerte inclinación, un interés profundo y vocación por el servicio comunitario socio ambiental. Cuenta que la familia se levantaba temprano sábados y domingos para hacer su labor. Algunos vecinos de la misma calle, se unieron al esfuerzo (Jorge era el representante de la manzana en aquel tiempo). Utilizando sus propios recursos, recolectaban basura, pintaban y podaban árboles y el pasto, movían piedras. Todo parecía ir bien, hasta que “les robaron una de sus mangueras más largas, y muchos se desanimaron por ello”.

“...ellos no hacen nada. Si todos cooperáramos estaría a todo dar. Luego te das cuenta de que llegan personas que ensucian sin más, lo usan (el jardín) sin invertirle nada y dejan basura”.

De esta entrevista surge una historia importante en relación al mismo jardín. Otra experiencia de organización vecinal que desistió. El robo de la manguera seguramente fue el culmen a varias complicaciones para Jorge: una labor de voluntario subvalorada e interminable, ya que los usuarios seguían ensuciando, la delincuencia en el área seguía creciendo, y el beneficio del jardín limpio lo recibían personas que no invertían tiempo, trabajo ni recursos en ello. En este sentido, Jorge hace referencia especialmente a dos eventos particularmente molestos para él: primero que aprovechando que el jardín lucía bien, la Asociación Vecinal autorizó la instalación de un local de comida rápida frente al jardín, entre éste y la primaria adyacente (se supone que por reglamento no debe existir un negocio de este tipo frente a la primaria, según afirma Jorge), y segundo, el asalto a punta de pistola que sufrió su hija, mientras descansaba en una de las bancas de cemento del jardín, un miércoles por la tarde al mismo tiempo que del otro lado de la Avenida se exhibía una película en una pantalla móvil promovida por área de Cultura del Ayuntamiento.

³ Jorge Águila, Entrevistado 22 de Mayo de 2015, Fraccionamiento Tabachines, Zapopan, Jalisco.

“Yo ya ni voy. Me desanimé”

Después de años de participación activa, Jorge decidió olvidarlo todo y dar la vuelta a la página. Cuando hablamos de los retos pendientes respecto al jardín y su participación, Jorge responde que “lamentablemente no hay muchos”. Él como otras personas conscientes puede estar cansado, pero asegura que siempre estará dispuesto a reiniciar aunque no en los mismos términos. Esto lo confirmó después al señalar que ve plausible retomar una nueva convocatoria que involucre a más vecinos de su calle y de calles colindantes, los que han mostrado interés para continuar. Jorge afirma que la autoridad debe participar con recursos, y el proyecto hacerse extensivo no solo al resto de vecinos circundantes, sino a los usuarios “porque el jardín es de todos, no solo de un grupo de personas”.

3.2.2. Protección, recuperación, adjudicación de un área verde urbana, y la estrategia de mantenimiento de los vecinos.⁴

La información proporcionada por la señora Rodríguez, se resume en las siguientes líneas:

- a) En principio (1985), los vecinos se revelaron para que no se cambiara el uso de suelo y se hicieran edificios sobre el parque lineal que tenían. Las constructoras traían maquinaria y los vecinos se resistían atravesando sus autos. Los representantes vecinales, incluso llegaron a ir hasta la ciudad de México para obtener la donación del jardín. Desde entonces han trabajado mucho en torno a este espacio: por el alumbrado para alejar a malvivientes, por mayor vigilancia policial a través de bici policías, lo que se gestionó con el comandante de policía local, (se quería pagar seguridad privada pero no es tan fácil que los vecinos aporten cierta cantidad. La señora Rodríguez menciona que en El Country los vecinos pagan seguridad privada en las áreas verdes que les corresponden).
- b) Hay un acuerdo entre vecinos para cuidar el jardín. Este convenio por escrito es considerado formal por las características de su ejecución, pero no es legal, pues no se ha dado registro en alguna instancia oficial o autoridad específica. Es un acuerdo de conciencia, en el que estableció la forma en la cual cada vecino

⁴ Entrevista a Cecilia Rodríguez. Supervisora de la Junta de Colonos de la Colonia Colinas de Atemajac, Zapopan Jalisco. 23 de Junio de 2015, Parque lineal de la Colonia, Módulo de Vigilancia.

interesado, iba a dar mantenimiento (limpieza y jardinería) a su espacio. Las personas involucradas en el acuerdo, dividieron el área del parque lineal para responsabilizarse por una fracción del mismo. La mayoría de ellos se coopera y de forma conjunta contratan a un jardinero para que dé el mantenimiento, pero este formato no es obligatorio. Hay quienes lo hacen por su cuenta. La decisión es libre para el ciudadano mientras cumpla lo acordado. La Asociación Vecinal participó en todo el proceso de convenio entre vecinos.

- c) Los vecinos más involucrados en el mantenimiento son los que viven frente al parque, pero también están participando otros ubicados a varias cuadras.
- d) Los vecinos dan mantenimiento en las necesidades particulares de cada área distribuida del jardín y la Junta de Colonos atiende lo general – servicios y gestión para todos. La Asociación Vecinal, apoya con la gestión de servicios como infraestructura (alumbrado público, balizamiento, y otros). Encabeza las decisiones generales de mantenimiento mayor con respecto al área verde.
- e) La Asociación Vecinal se propuso conseguir el módulo de vigilancia ubicado en un área del parque, de manera que sirviera para actividades culturales (actualmente se acabó el comodato a los vecinos, por lo que siguen gestionando la permanencia del espacio para su uso).
- f) Tanto los vecinos de la Asociación Vecinal como los vecinos que cuidan el parque se identifican claramente entre sí, y conocen de las iniciativas con respecto al parque. De todos modos, la respuesta a las convocatorias para definir voluntarios o acuerdos, no ha sido generalizada. “Hablar con todos los vecinos sobre la limpieza del parque cuesta trabajo” señaló la entrevistada. “Hay que tocar puertas. Pedir apoyo.”
- g) El pago del agua requerida para mantener el parque, lo hace el Ayuntamiento. Al parecer pretendían cobrarlo a Asociación Vecinal pero se movilizaron y lo impidieron.

Análisis de la entrevista.

Según la coordinadora, la lucha fue cansada, pero los vecinos fueron suficientemente consistentes como para resistirse. Tan solo desafiar a las constructoras (y al Gobierno)

atravesando los autos ante la maquinaria pesada, habla de una convicción colectiva y comunitaria de peso. No habría sido lo mismo si solo dos o tres vecinos hubieran compartido la resistencia. La mayoría se organizó y persistió. Se interesó.

Como decía la señora Rodríguez, en algunas colonias pueden darse el lujo de pagar seguridad privada y servicios en general para sostener sus áreas verdes en un nivel más que respetable. Pero, en colonias donde los recursos aportados por los vecinos son escasos o nulos, se entiende que debe gestionarse y exigirse al Ayuntamiento su aporte. Es decir, la ciudadanía tiene que ser obligadamente gestora y organizada para delimitar claramente lo que toca hacer a cada uno.

No todos los vecinos que habitan esta colonia son voluntarios participativos. Hay un sector apático y distante, reacio a involucrarse en la simple limpieza y menos en la gestión. Sin embargo, las personas participantes fueron suficientes para conservar su área verde, y para mantener un nivel de planeación y organización sereno por casi 20 años.

3.2.3. Comité vecinal de vigilancia y protección de la Unidad Deportiva Tabachines, Zapopan Jalisco.⁵

En esta experiencia de organización ciudadana, los vecinos se reunieron para protestar ante el posible cambio de uso de suelo sobre la Unidad Deportiva en Tabachines (la autoridad planeaba construir ahí la ciudad judicial). Algunos ciudadanos interesados hicieron un Comité para salvar este espacio. Con peticiones muy puntuales y tres mil firmas de apoyo de usuarios de la Unidad Deportiva, el Comité solicitó recurrentemente a la Presidencia Municipal que observaran y cumplieran sus demandas, durante el tiempo transcurrido entre dos administraciones municipales. Es decir, el proceso requirió tenacidad y apoyo organizado. Como respuestas obtenían promesas tras promesas, pero el Comité no cejó y al final logró que se respetara la voluntad ciudadana.

Las peticiones del Comité eran dos esencialmente: primero, que no se tirara la Unidad Deportiva y segundo, que le invirtieran para mejorarla (hacía años que no se le daba mantenimiento). A partir de esta petición, las autoridades instalaron juegos infantiles, aparatos fijos de ejercicios, acondicionaron algunos espacios para patinetas, bicicletas

⁵ Josefina Guzmán. Entrevistada el 20 de Mayo de 2015, en su domicilio, Tabachines, Zapopan, Jalisco.

y re acondicionaron las canchas de fútbol y beisbol. Dejaron pendientes las canchas de frontón, en donde ahora hay planes de hacer una alberca olímpica, a lo que los usuarios del frontón se oponen (la mayoría de los usuarios van precisamente al frontón o frontenis). Como vecinos aledaños, el Comité tampoco está de acuerdo en la instalación de la alberca olímpica puesto que el espacio para estacionamiento es insuficiente, lo que provocaría la invasión de las calles cercanas, obstruyendo cocheras y devaluando propiedades. Sostienen que hay otros espacios para una alberca de esas características.

El Comité para defender la Unidad Deportiva se conforma por 15 personas: amigos, vecinos y familia, entre quienes se distribuyen los cargos de Presidente, Tesorero y Vocales. Autoridades municipales, vinieron a dar fe de su legalidad. En ese evento también participó para dar fe, el Presidente de la Asociación Vecinal anterior a la actual. No les dieron una constancia o documento del Ayuntamiento pero la reunión fue oficial. El Comité es autónomo, afirma Josefina, no depende ni del Ayuntamiento ni de la Asociación Vecinal, aunque sí se les notifica del proyecto por si quieren sumarse a un asunto “que a todos nos interesa”.

Este Comité se reúne cuando es necesario, a través de una convocatoria de la que tiene conocimiento también a la Presidencia Municipal (para que envíen a su representante si lo desean). Por tanto, no hay reuniones periódicas. La última actividad a la que se han dedicado es el mantenimiento de las canchas de frontenis, (a través de gestiones de apoyo, recursos o servicios para dirigir la recuperación – ampliación equipamiento por etapas). Continúan vigilantes y cuando ven que algo se deteriora, hacen una solicitud al Ayuntamiento para que lo arregle. Hasta ahora, el Comité de vecinos no ha aportado recursos propios, pero están visualizando la posibilidad de organizar una kermesse para reunir fondos y terminar la reparación de las canchas de frontenis, porque según el Ayuntamiento el presupuesto de siete millones que estaba asignado a la Unidad Deportiva ya se terminó (esto, menciona Josefina, con todo y que el acceso a la Unidad se cobra diariamente, y que las canchas recién remodeladas son “rentadas” a diferentes contingentes deportivos). El Comité, pretende involucrar a personas del COMUDE en la administración de los recursos que se recauden para que ellos los manejen, y de esa manera evitar cualquier rumor acerca de que el Comité se queda con el dinero o algo parecido. La intención es que el COMUDE organice los recursos y que el Comité los vigile.

Como Comité, se encargan de difundir proyectos específicos en beneficio de la Unidad Deportiva, como fue la recuperación de firmas para rechazar la ciudad judicial, evento en el que empezaron a correr la voz entre los usuarios y a repartir volantes con los datos de las personas que reunían las firmas. El Comité no está involucrado en la administración de la Unidad Deportiva. Pese a todo lo gestionado y logrado por el Comité, las Autoridades no lo toman en cuenta para eventos grandes ni pequeños. Ni siquiera los invitaron a la inauguración de las nuevas instalaciones, que se habían logrado a través de la gestión y la presión de tres mil firmantes.

Uno de los objetivos del Comité, es lograr que la Unidad Deportiva (que después de su protesta ya no se llama Tabachines) viva un ambiente más familiar, sin delincuencia y drogadicción. Visualizan el área con instalaciones de calidad, canchas terminadas, con asadores para fomentar la convivencia y más limpieza. Esperan que se organicen torneos de frontenis. El esposo de Josefina (el Presidente del Comité) organizaba torneos cuando vivían en Puerto Vallarta (se mudaron hace aproximadamente 5 años a Tabachines), pero no es posible proponer un evento de ese tipo en el estado en que están ahora las canchas. COMUDE (quien administra la Unidad) casi no se involucra con el Comité. Todo trámite o gestión la realiza el Comité con los regidores del Ayuntamiento. A decir de Josefina, las personas que no se involucran en este tipo de proyectos comunitarios, son “gente a quién no le importa nada, ni sus hijos, que no quieren desgastarse...” y termina diciendo, “no las entiendo”.

Con respecto a la experiencia de recuperación del jardín vecinal de esta investigación, Josefina opinó que el principal problema es la basura y que la Asociación Vecinal es la que debiera cuidar las áreas verdes. En vista del distanciamiento con esta instancia vecinal, Josefina sugiere que se realice una invitación abierta a los vecinos (difusión) proporcionándoles datos claros para pedir información y/o acercarse a participar (días, horas de reunión específicas). “Hay gente que sí quiere ayudar, pero no sabe con quién ir. Yo sí los apoyo y estoy lista”, concluye al respecto.

Análisis de la experiencia. Ciudadanos gestores

Los ciudadanos de este Comité se enfocaron en solucionar un problema específico y urgente. Los planes para construir la Ciudad Judicial ya se ventilaban hasta en los periódicos locales. Ante el rumor y el riesgo inminente, ellos empezaron por organizarse con *personas allegadas*, es decir, de *confianza*, y luego difundieron la

problemática entre los principales interesados y afectados, para buscar su apoyo sobre acciones al corto plazo (recuperación de firmas). Fue una estrategia interesante. El haber conjuntado personas de confianza y participativas, les dio la ventaja de un previo auto conocimiento y auto convencimiento del equipo de trabajo, lo que facilitó en cierto grado el planteamiento de sus actividades de forma organizada. Tienen un plan y su labor definida, enfocados a la vigilancia del buen estado de la Unidad. No hacen concientización, ni difusión de iniciativas genéricas. Son observadores, pero cuando necesitan el apoyo de la comunidad, lo buscan a través de personas que de antemano han demostrado interés contundente en el problema, las que tenían más probabilidades de atender el llamado.

Uno de los elementos claves de esta experiencia es el enfoque de gestión ciudadana y la constancia que le imprimieron. Fueron dos administraciones municipales por las que tuvieron que pasar para que los tomaran en cuenta. Claro que están apoyados por tres mil firmantes, pero fundamentalmente fue su tenacidad la que los llevó hasta donde están ahora, y el que se concentraron en dos metas claras, bien estructuradas que englobaban una serie de beneficios consecuentes.

3.2.4. Jóvenes ambientalistas. Difusión, educación ambiental, organización vecinal comunitaria.⁶

Erika resaltó la congruencia elemental e indispensable para involucrarte en proyectos comunitarios ambientales. Suponemos que las personas integradas en estas iniciativas están presentes porque les gusta. Gustan de la propuesta personal y la colectiva, del objetivo comunitario, la vivencia, del navegar en lo comunitario con toda su complejidad. El Colectivo de jóvenes dedicados al reciclaje de residuos en su colonia (QAT), y a realizar pintas en muros con temas alusivos a la ecología y el medio ambiente, entre otras acciones. La organización, inició como una junta de vecinos interesados en el problema de la basura y el reciclaje. Diez o quince jóvenes empezaron a participar en su iniciativa, que en el transcurso del tiempo, diseñaron e impartieron con éxito talleres de reciclaje y de reutilización de desperdicios. Los

⁶ Entrevista a Erika Jiménez Rodríguez, Colectivo QAT, el 5 de febrero de 2014, café zona centro de Guadalajara. Erika es una joven trabajadora social y educadora ambiental, entregada a las cuestiones ambientales, comunitarias y de género. La contacté y entrevisté en calidad de experta para contar con su inteligente opinión acerca de este escenario de acción: la educación ambiental y el voluntarismo ciudadano. Los datos relevantes de la entrevista tienen que ver sobre todo con una filosofía de vida, para entender la manera en la que se incide en procesos educativos ambientales urbanos de amplio espectro.

vecinos de su Colonia, saben de antemano que QAT se reúne siempre en un día y hora determinada, para recibir sus residuos debidamente separados. Las principales sugerencias de Erika con respecto a la experiencia del rescate del jardín vecinal en Tabachines, se refieren a la imperiosa necesidad de ser congruentes y constantes, tanto al interior como al exterior del grupo de voluntarios. Se refiere al espíritu comunitario reflejado en el estilo de vida de cada uno y por extensión, en el del grupo de voluntarios. “No es solo lo que dices, ni solo lo que haces, es el estilo general que marca tu forma de vivir.”

Se refiere también, a la madurez en términos de una ciudadanía consciente, como un proceso que depende de nosotros mismos. Del exterior puede llegar información, aprendizajes valiosos para seguir creciendo o frustraciones para levantarse pero el cómo se traduzcan y apliquen es responsabilidad de cada uno, puesto que cada uno tiene su propio y muy particular proceso de aprendizaje. Erika enfatiza: “concientízate a ti mismo”, aprovecha lo que tienes, lo que llega y decide, porque la concientización no surge por obligación sino por los aprendizajes que ofrecen las experiencias y la realidad de cada día. Erika hizo varias sugerencias a la experiencia de los voluntarios. Antes de difundir cualquier idea o proyecto, se debe experimentar. Una vez que se ha vivido, se sensibiliza al significado del proyecto de forma integral y entonces, se puede hablar de él. Y cuando hablen de su proyecto comunitario y ambiental, continúa Erika, sean creativos, compartan ideas, no sean radicales, adáptense, sean flexibles al entorno. Emocionen a las personas con las que tiene contacto su proyecto. Problemas siempre habrá, pero como grupo de voluntarios comunitarios y ambientales deben centrarse en el objeto de su organización evitando los conflictos. El trabajo comunitario requiere de cierta estabilidad para seguir el camino de la congruencia y no desgastarse empoderando situaciones transitorias. Difundan el cómo, el por qué. Sean legítimos a través de su constancia.

Organizativamente hablando, Erika resalta la necesidad de definir un tema fundamentado, y trabajar con base en estatutos claros entre los participantes. En QAT y otros proyectos, han establecido áreas de trabajo internas bien delimitadas, a saber: “planeación, recursos, gestión y presupuesto”. Dado que las organizaciones ciudadanas integran procesos complicados de auto conocimiento, son emocionalmente complejas. Por eso es básico lograr la claridad de sus objetivos y métodos, el ser constantes en su labor y educar con el ejemplo. Erika nos recuerda que para fomentar

vínculos interpersonales y enlaces de confianza, es muy útil organizar encuentros con otros grupos ciudadanos, actuar en “redes” para seguir aprendiendo.

3.2.5. Rescate de un espacio público verde y comunitario a través del acompañamiento institucional.⁷

Por más de 30 años, los vecinos veían con indiferencia el espacio verde abandonado que cercado por una malla ciclónica en malas condiciones, era un foco de infecciones, contaminación (basura) y delincuencia. Algunos lo utilizaban como corral para vacas eventualmente. Antes del proyecto del PAZ, ningún grupo ciudadano ni institucional manifestó interés por el lugar. Según relató uno de los voluntarios del CAT (quienes se hicieron cargo del proyecto), inicialmente la problemática fue detectada por el Director de Grupos Vulnerables y Desarrollo Comunitario del DIF Zapopan. Un diagnóstico en el penal local, reveló que la mayor parte de la población de reclusos provenía de media docena de colonias. Una de ellas, Santa Margarita donde se ubica el parque. Con esta información y un diagnóstico previo, el DIF promovió la iniciativa del Parque Agroecológico Zapopan (PAZ) y contactó al CAT en 2013, para que se hiciera cargo de la estrategia de agroecología urbana y coordinara a los vecinos que quisieran participar. Participaron tanto el DIF Zapopan como varias organizaciones ciudadanas y empresariales, en el diseño del parque, instalación de infraestructura, donación de herramientas, capacitación de los voluntarios del CAT, y diversos apoyos económicos y de difusión (a través de trabajadoras sociales en la colonia para invitar a los vecinos al PAZ). Toda gestión de participación ciudadana y promoción del proyecto la realizó el DIF. Así, el espacio fue rescatado por esta sinergia en forma conjunta. El CAT refiere que fue evidente cómo el ambiente comunitario se relajó cuando el proyecto empezó a operar gracias a la convivencia entre algunos grupos de vecinos, aunque también recaló lo difícil que fue interesar a la mayoría al mencionar que “las personas están muy dormidas.”

El CAT consideró que la principal detonante que propició este tipo de acciones, fue el interés común institucional y del ciudadano. La población que participa en el PAZ son no más de 30 familias tanto de la localidad como de otras partes de la ZMG, de

⁷ Parque Agroecológico Zapopan (PAZ), operado por el Colectivo Agroecológico Teocintle (CAT) con apoyo del DIF Zapopan desde 2013. Entrevista realizada el 2 de Noviembre de 2015.

diferentes edades, estrato social y formación académica, aunque sí comparten amor a la naturaleza y la comprensión de los beneficios que de ella surgen.

Ahora se enfrentan a un cambio de administración en el DIF y a la incertidumbre sobre nuevas reglas, horarios más estrictos que también limitan la participación de la población en el PAZ (restringidos a un programa de Lunes a Viernes de 9 a 16 horas), políticas, presupuestos y apoyos en torno al proyecto del PAZ. El presupuesto es restringido por priorización de programas. El escenario de continuidad está por definirse para el CAT. Ellos prevén continuar con DIF si la visión sigue siendo compartida, vincularse con otras organizaciones civiles o con el nuevo Ayuntamiento (en quienes se identifica cierta tendencia de apoyo a las áreas verdes urbanas), y la posibilidad de formar una asociación civil o una cooperativa. Por lo pronto, están a expensas de lo que decida la municipalidad a través de una de sus instancias.

Análisis de la experiencia.

Esta experiencia nos habló de una realidad construida a partir de la función y operación congruente de programas asistenciales institucionales, canalizados hacia la población y el rescate de espacios verdes públicos. En sí, la configuración del proyecto potencia la participación ciudadana, facilitando la organización y administración de la estrategia desde lo institucional. Sin embargo corre el riesgo de tambalearse o retroceder en lo avanzado, por la parcial o desvinculada continuidad del proyecto entre dos periodos de Gobierno con diferente partido a cargo. Es notorio también que a pesar de la difusión continua del proyecto en la comunidad, la mayor parte de los vecinos no se ha identificado todavía con el proyecto, ni tienen el nivel de concientización requerido como para apropiarse del espacio y defenderlo. Una de las principales limitantes es el tiempo copado por lo laboral que coincide con los horarios de servicio del PAZ. Es notoria la desvinculación entre la necesidad real de la comunidad y lo que la nueva autoridad define.

CAPÍTULO CUARTO INTERPRETACIÓN CRÍTICA. APRENDIZAJES CIUDADANOS Y AMBIENTALES A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA.

4.1. Análisis e interpretación de la experiencia.

Para iniciar este capítulo, retomaré las preguntas que se plantearon en la investigación, a las que se responderá en el desarrollo de este capítulo:

¿Cuáles fueron los factores que potenciaron y limitaron la participación activa de ciudadanos en el cuidado de su entorno y del medio ambiente?

¿Cuáles fueron los factores que contribuyeron y limitaron a la construcción de la organización ciudadana ambiental?

4.1.1. Tensiones y contradicciones en la experiencia.

4.1.1.1. El abandono y la renuncia.

Uno de los factores que potenció la participación del grupo de vecinos, fue el deterioro en el que se encontraba el área verde, pero ¿qué hay detrás de ese abandono? El abandono no empezó en los seis meses que se relatan en la reconstrucción histórica, sino que data de antes. Las autoridades llevaron a cabo un proceso de remodelación de este jardín vecinal sin realizar una consulta a la comunidad sobre los proyectos o usos posibles de esta área. Tampoco se establecieron estrategias de educación ambiental abiertas a vecinos y usuarios para fomentar una cultura de cuidado al espacio verde urbano. La reconfiguración de los senderos recreativos dentro del jardín vecinal concluida por el Ayuntamiento en septiembre de 2012, cambió la dinámica de uso del mismo. Ciertamente se realizó una obra de buena calidad, un diseño accesible, adecuado para fortalecer la misión recreativa y familiar del área. Obra que luego de cinco o seis meses estaba rodeada por un baldío lleno de basura. Entonces,

¿Quién o quiénes son los responsables?

¿Por qué las autoridades pensaron que el jardín vecinal se cuidaría solo? ¿Por qué el desperdicio de recursos, de inversión? ¿Por qué la comunidad no se movilizó para saber qué se iba a hacer? En parte por la irresponsable actitud del personal adjudicado para su mantenimiento.

Las personas entrevistadas, entre usuarios y voluntarios, coinciden en que el mantenimiento del jardín vecinal – y de otras áreas verdes urbanas-, es responsabilidad netamente de las autoridades; “para eso se pagan impuestos”.⁸

De entrada les asiste la razón, al considerar que estos espacios son un bien que la autoridad debe ofrecer por ley, para uso y gozo de los ciudadanos que habitan la comunidad. La autoridad municipal tiene el mandato de dedicar inteligencia, tiempo y recursos al mantenimiento de estos espacios ya establecidos, e inclusive de fomentar la instalación de nuevos sitios a fin de cubrir los estándares internacionales mínimos correspondientes. Si hablamos de su creación y mantenimiento, legalmente el responsable tiene nombre y apellido, y ambos son institucionales. De no ser así, habría áreas verdes urbanas exclusivamente donde éstas pudieran ser sostenidas por los vecinos.

La realidad es que de acuerdo a la información obtenida a través del personal de la Dirección de Parques y Jardines de Zapopan, el presupuesto gubernamental destinado para la Dirección es insuficiente para sostener empleados y equipo mínimo para atender las necesidades de estos espacios en el municipio (y por lo tanto también para dar seguimiento al trabajo del personal conferido a cada área verde). Por ello, los servicios de la Dirección son esporádicos y limitados. Su participación responde a las necesidades eventuales y más urgentes de la temporada, y generalmente actúan en respuesta a la demanda ciudadana. No por nada, coincidentemente algunos de los jardines y parques públicos en mejores condiciones sanitarias y de paisaje, son objeto de atención de particulares u organizaciones vecinales, además de Parques y Jardines.

Es evidente que hubo indolencia institucional. Pero, si la autoridad correspondiente adoleció en su responsabilidad por mantener en estado digno este jardín, fue en gran medida porque a la mayor parte de la ciudadanía en contacto con el área verde, dejó de importarle lo que sucediera y omitió su obligación de exigir. Este es un problema muy serio de escasa conciencia ambiental y comunitaria. El fondo del problema es el abandono completo del espacio: generacional, enfermizo, socializado y aceptado conscientemente. El problema es la incredulidad autoimpuesta sobre nuestros propios

⁸ En este punto, no puedo menos que reflexionar en torno a que según registros del 2014 de la OIT, técnicamente solo el 41.21% de la PEA trabajaba en la formalidad, es decir, pagaba impuestos.

alcances, que engloba la constante que vivimos en torno a la pérdida de la naturaleza en los ámbitos de todo tipo, no solo los urbanos.

Un parque o jardín urbano, es un espacio natural inducido y continuamente alterado según las necesidades de la comunidad, por lo tanto es inherente al ser humano; requiere su intervención para continuar su ciclo de vida en las mejores condiciones. Puesto que ha sido ubicado para compensar el ambiente urbano contaminado en el sentido socio ambiental más amplio, necesita la intervención del hombre para cumplir su función cabalmente. Las áreas verdes urbanas tienen un valor utilitario y natural clave, y al perderse quedan en riesgo no solo los planes ambientales de desarrollo urbano sustentable (los procesos de naturalización urbana indispensables para nuestro presente y futuro netamente urbano), sino también la integridad física y mental de los ciudadanos.

Decidimos crear esta paradoja urbana frente a la naturaleza. No debemos olvidar que al ser comunidad somos naturaleza (aún urbana) y funcionamos como tal. Hay reglas. Existe un discurso indisoluble y compartido entre la naturaleza y el ser humano, en el cual leemos claramente que aunque todo parece girar alrededor del ser humano, este no puede ser, sin el ambiente. Las personas de la comunidad que se comprometieron con el espacio verde, tuvieron en alta estima la plusvalía socio económico y ambiental que genera al ser un bien común. Con su participación reforzaron su sentido solidario porque encontraron que el espacio natural urbano tiene rostro, el de las personas que lo habitan y el de la flora que lo revitaliza. La manera en la que luce el jardín vecinal es en muchos sentidos, la forma como nos vemos a nosotros mismos.

Mientras dilucidamos quién fue el responsable del desastre y a quién le tocaba dar mantenimiento (que no es lo mismo), por poco se pierde un jardín vecinal. ¿A quién asiste la razón, si esta radica en la congruencia, en la oportunidad? Lo importante en todo caso, es que seamos capaces de fomentar el deber ético y comunitario de todo ciudadano para no deslindarse del buen estado de los espacios verdes locales, que al ser en beneficio de todos, dependen de todos.

4.1.1.2. Las minorías ciudadanas. El camino a la frustración.

El conocimiento compartido a través de la convivencia provocó la reflexión y alimentó la propuesta de un individuo con la visión del resto. Esta relación no solo fortaleció el compromiso ético con uno, sino *junto* con los demás al asumir y exteriorizar responsabilidades ligadas. Las expectativas particulares se cobijaron en las del grupo y crecieron solidariamente. Aunado a ello, los lazos de confianza también promovieron otro nivel de conciencia, el comunitario, porque el esfuerzo se multiplicó. Este fue un activo importante de esta minoría, susceptible e indispensable de canalizar en potenciales etapas subsecuentes.

Sentirse acompañado definió contenidos e inyectó intensidad al proyecto y cierto orden a las ideas desperdigadas de unos cuantos. El componente dialéctico era tangible, y no solo se generó conciencia colectiva a través del diálogo sino también en la acción. Se abrió la puerta para emigrar a un proyecto de mayor alcance para el mismo jardín y potencialmente para otras áreas verdes de la misma localidad, e incluso en otros temas comunitarios de índole socio económico en general. No hubo un grupo formal, no hubo un plan de trabajo, no se siguieron los pasos básicos de una organización pero hubo identificación con el grupo. Se establecieron lazos de amistad y trabajo en un espacio de reflexión común, de coincidencia. El jardín, ofreció el pretexto para participar e incluirse en un proceso formativo ciudadano espontáneo. Se generó entre otras cosas, una conciencia colectiva unificada, más representativa...

Hasta que la minoría se dispersó...

Al parecer, prevalece en la sociedad un proceso continuo de nacimiento o formación de minorías ciudadanas. Surgen personas que impulsan el nacimiento de grupos minoritarios reactivos y participativos como respuesta a las necesidades de la comunidad. La misma causa del grupo de voluntarios, el mismo lugar, la debacle tan parecida. ¿Cuántos esfuerzos ciudadanos de este tipo habrán emergido y luego sobrevivido (o no) a los devenires de una primera o segunda etapa de trabajo comunitario? ¿Cuál es el tiempo de vida que puede llegar a cumplir una minoría? ¿La tendencia general, será el carácter efímero de las minorías ciudadanas conscientes? ¿Podemos hablar también de la dimisión de las minorías como un común denominador?

Las minorías se cansan. Técnicamente van a contracorriente al intentar sacudir una mayoría indolente que desea seguir dormida. El proyecto de adoptar un jardín vecinal de 8,500m² es enorme para media docena de personas. La solvencia de tiempo (aún breve), de dinero, de trabajo, de persistencia, de conciencia, de autoconfianza y paciencia, son materia prima indispensable en el proceso y según parece difícil de mantener cuando las frustraciones llegan.

El desasosiego en esta etapa, partió en cierto modo de una pérdida de autoconfianza. No tanto porque los voluntarios creyeran que la participación ciudadana es factible siempre y cuando el entorno no ofrezca resistencia, o cuando los obstáculos sean fáciles de librar. La dispersión del grupo ocurrió por la falta de preparación para asumir los retos de una nueva etapa, de otro nivel de trabajo y organización. La inmadurez organizativa de los voluntarios, no permitió que se hicieran fuertes en momentos claves en los que tocaba sortear la desilusión o las circunstancias adversas. Fue demasiado fácil romper filas al ser rebasados por las influencias negativas del entorno, que evidenciaron la inseguridad de no saber a favor de quién se estaba trabajando, políticamente hablando, en el jardín vecinal. Los imponderables se presentaron simultáneamente y en un momento de debilidad grupal, con el suficiente peso para que justificaran el relajamiento del ritmo. La decepción y la fricción superaron el nivel de tolerancia a la frustración de los voluntarios.

Se entendió que el objeto de su empeño, la recuperación del jardín vecinal, requería más certidumbre y menos utopía. Que si bien la ruta marcada por esa utopía funcionó en principio, la misma experiencia exigió luego solventar mejor sus expectativas, para asegurar un mínimo de certeza para interpelar a la realidad y conseguir respuestas fehacientes y a largo plazo. Las requeridas para armar planes y estructuras de trabajo con más sensatez. El grupo de voluntarios no se pudo ajustar a los requerimientos de una fase organizativa más compleja, ni estaba listo para lidiar con problemas de mayor carga anímica, intelectual, emotiva y política. Faltó entender y asumir un liderazgo colectivo, que exigía un nivel adicional de participación y preparación mientras se conformaba una propuesta ciudadana de larga vida.

¿Cómo es que todos los sucesos clave del desistimiento, ocurrieron en el mismo período? ¿El estado de desorganización del grupo propició con el primer evento crítico, el desmembramiento del proyecto? Me parece que así fue. El dilema de la

discontinuidad y la falta de seguimiento alcanzaron a los voluntarios. Dos de ellos coincidieron (al igual que Jorge Águila) en cuan desesperante era tratar de mantener el jardín vecinal limpio frente a la apatía de los usuarios que no se involucran o interesan y que en su gran mayoría producen más y más basura. Al parecer cuando se suman desventajas o presiones adicionales, las resiente el grupo de forma más intensa, la frustración contenida rebasa la motivación y se convierte en un problema, al cual se suma la poca previsión u organización para solventarla. Luego entonces, tenemos momentos *detonantes de acción* y momentos *detonantes de dispersión*, y todo esto nos indica que incluso para levantar el ánimo, se requiere estar mejor preparados.

En su interés por seguir creciendo, esta minoría debería pretender ser mayoría fortaleciéndose mutuamente a través de la alianza con grupos homólogos, con mayor razón si la premisa de su surgimiento fue la espontaneidad y la acción sin una planeación u organización previa. La minoría de voluntarios precisa reeducarse continuamente y aprender de su experiencia, para que la carga sea más liviana y el esfuerzo en realidad reditúe en proyectos a largo plazo y no solo en reacciones motivadas por la urgencia del entorno.

Estos procesos de aprendizaje ciudadano pudiera ser en cierto modo una respuesta socio evolutiva, por medio de la cual mejoramos lo que hacemos y vivimos como comunidad, en conjunto, en pro de todos. Parece que parte sustancial de la formación ciudadana que se transmite de una generación a otra, recae en ese segmento de la sociedad que no deja de preguntarse si podrá imaginar, recrear o lograr un horizonte mejor que el actual. Así, podría decir que las minorías representan la necesaria existencia de la contrarréplica local a las voces vencidas de “¿para qué?”, de “¡no tiene caso!”, o de “al rato todo está igual”. Una réplica desde el ejemplo. Gregarios, comunes, sociales; encontramos en esta minoría la fortaleza que individualmente le faltó a los voluntarios, lo que implica la posibilidad de generar verdaderos y repetibles cambios conceptuales, a través de los cuales podría depurarse el conocimiento al mismo tiempo que se motiva a otras minorías. Las personas somos diferentes. Hoy muchos están acostumbrados a vivir ocultos de lo colectivo, a no relacionarse de forma interpersonal. Este tipo de proyectos ciudadanos son el pretexto ideal para empezar a sentirnos otra vez parte de la comunidad. Esta minoría de voluntarios se comprometió a rescatar un área verde vecinal y de paso, se rescató a si misma de su propio aislamiento. El reto ahora es aprender y avanzar en el proceso ya iniciado.

4.1.1.3. Organización de acciones individualizadas.

Al inicio de la experiencia no fue posible invertir tiempo a la organización y planeación por parte de los voluntarios porque tenían otros requerimientos que se tuvieron que respetar. Las actividades ocurrían en lapsos y sincronías diferentes pero a través de una visión común. Los acuerdos primarios organizativos más importantes ocurrieron en lo que fue una organización precaria de acciones individualizadas, que con todo, permitió centrar las metas concretas en tres condiciones elementales: limpieza, riego y poda. En el ejercicio práctico se armó un grupo de trabajo (que no un equipo) y se cumplió la meta principal y prioritaria que era recuperar el jardín, aunque todos los voluntarios reconocieron que el proyecto no terminaba ahí. Si lo significativo hubiera sido tan solo recuperar el área verde, con gestionar recursos para conseguir un jardinero eficiente, hubiera bastado. Adicionalmente está implícito en este proyecto ambiental, el deseo de forjar comunidad, de establecer vínculos, de fomentar la convivencia familiar, de favorecer la presencia de las personas en los espacios comunes de los que disponemos.

a) Movilizar la curiosidad

Una de las principales desventajas visualizadas en la experiencia, es que aunque se cumplieron compromisos personales acordados verbalmente, estuvieron supeditados al rescate y la libre adjudicación de tiempos de asistencia al jardín, lo que no permitió tomar acuerdos colectivos oportunos ni generó un mensaje de constancia hacia el exterior del grupo. La perspectiva de comunicación fue limitada en alcance. Durante la experiencia, todos los voluntarios expresaron la importancia de continuar y atraer más personas al proyecto, pero en el inter se omitió la maduración de propuestas alusivas, lo que finalmente condicionó la situación actual de la iniciativa. El usuario y el vecino en general, no identificaron a los voluntarios como parte de la misma comunidad. Hubo personas encuestadas que no sabían si quienes estuvieron recogiendo basura, regando o reforestando eran o no vecinos, personas contratadas por el Ayuntamiento o por la misma Asociación Vecinal (que ni siquiera existía). Si bien, se consideró el beneficio intrínseco de la difusión del proyecto a través de los hechos, no se definió en acciones concretas y continuas.

El resultado con respecto a la recuperación visual y ecológica del jardín fue muy bueno. Pero en relación a la difusión, a la capacidad de convocatoria y a la suma de más voluntarios, se quedó muy corto.

La participación esporádica de algunos usuarios me lleva a pensar que tal vez, involucra un cierto temor al compromiso a largo plazo (si, también en lo ambiental). Probablemente la escasa participación que mostraron esas personas fue circunstancial: *estaban* en el lugar y el momento adecuado, participaron apropiadamente y luego se marcharon. Pareciera que el mensaje de esta acción limitada es: “Yo ayudo; pero mi ayuda no generará lazos ni obligaciones permanentes. Este es mi aporte y con él cubro mis necesidades personales de servicio o trabajo a favor de la comunidad”.

¿Cuál habría sido la convocatoria más efectiva en este contexto? “Invitar y llamar, pero llamando la atención” mencionó Leticia en su entrevista. Parte de las respuestas a la necesidad de difusión de la experiencia, estuvieron ahí todo el tiempo. Seguir utilizando una lona informativa que además convocara a los interesados a apoyar, mientras se daba mantenimiento al jardín. Presentarse en horarios específicos para dar idea de constancia, responsabilidad y compromiso, y que las personas interesadas supieran el día y la hora en la que podía encontrar información. Utilizar las playeras que los identificaran como voluntarios, con la leyenda de “Somos vecinos como tú” entre otras. Ideas simples pero aptas para publicitar el proyecto, hacerlo presente, motivar a la pregunta y la crítica sobre lo que sucedía en un jardín vecinal que quizás para muchos, ni siquiera estuvo en riesgo de perderse, o prácticamente quizás ni existiera. Se trataba de hablar de todo lo que hubiera logrado dar pie para que quién recibiera el mensaje, pudiera cuestionarse para empezar, el por qué (o por la ausencia de quién) un grupo de vecinos tuvo que responsabilizarse de un espacio comunitario.

En el fondo, no se consideró que el proyecto duraría más de un año, y que por lo tanto no requeriría de una estrategia de trabajo de largo plazo. Sin un plan, la difusión verbal tuvo resultados restringidos porque el grupo estaba abocado a lo urgente. Los medios del grupo eran escasos, las metas se ajustaron a los medios y ya no hubo cabida para el rubro de difusión. Se perdió la oportunidad de promover la organización para su propio bien.

b) La organización indispensable

El contexto es realista. El tiempo ofrecido y empleado por cada voluntario en el rescate del jardín vecinal fue valioso aun dentro de su limitación, y es que ninguno deseaba comprometerse en algo que luego no hubiera podido cumplir. Los voluntarios se unieron en un grupo al tener la misma visión y objetivos, al conjuntar particularidades homólogas. Pero, ¿qué implica una organización fortalecida? Una mínima vida interna de grupo que no puede ser negociable. Debe haber disposición para invertir tiempo de calidad en ello. No tendría caso formalizar una organización en la teoría y no ejercerla en la práctica.

Un proceso de organización no puede trabajarse de uno en uno. Los voluntarios se preocuparon por el riesgo de perder lo ganado en la experiencia, e incluso por la intención de ir por más. Solo que querer no es suficiente.

c) La gestión, paso a paso.

De la gestión se aprendió bastante, al considerar que como ciudadanos podemos dejar de lado el partidismo, pero no la política. Todos tendríamos que estar más involucrados en lo que pasa en ese ámbito sin que eso signifique que caigamos en sus vicios partidistas. Es parte de reconocer nuestro papel de vigilantes exigentes de la norma. Un proyecto ciudadano sin gestión social, ambiental, política, económica y cultural, a la larga puede inmovilizarse hasta perecer.

La limitación financiera en el proyecto fue una de las constantes. Gestionar recursos entre los mismos vecinos tiene diferentes aristas porque la desconfianza impera. Los voluntarios coincidían en que no era aconsejable solamente salir a pedir dinero, porque se corría el riesgo de que alguien lo tergiversara o se aprovechara de ello. Se plantearon alternativas pero en todo caso, cualquier plan estaba supeditado a la organización. A un acuerdo formal u oficial que respaldara al grupo de voluntarios para evitar malos entendidos. A la necesidad de identificarse plenamente y contar el reconocimiento sobre los fines de la organización, de las actividades realizadas.

d) Ni los primeros, ni los últimos.

Para esta iniciativa, existen varios caminos por delante en lo que a organización ciudadana se refiere. El primero paso es estar congruentemente comprometidos.

El comentario duro y realista de uno de los usuarios encuestados fue directo al punto. *“No se trata del primer grupo de ciudadanos voluntarios que toman un proyecto comunitario ambiental en sus manos, lo inician con buen ritmo y lo dejan después”*. La falta de constancia ha sido uno de los errores más reconocidos por usuarios, vecinos y los mismos voluntarios. Se podría justificar esto por el devenir de las circunstancias, pero el caso es que después del período de elecciones vecinales, bajó la intensidad de las actividades de mantenimiento casi a nivel de subsistencia. Se supuso que la responsabilidad por el jardín debía acatarla la nueva Asociación Vecinal, pero no se hizo algo para garantizarlo expresamente. Casi al término de la sistematización, encontramos a los voluntarios y al jardín vecinal a merced de lo que “formalmente” decidan unos cuantos, cuando los proyectos socio ambientales como éste, no deberían dejarse solos, sin el apoyo moral continuo de los ciudadanos a quienes de verdad les importe.

Cada instancia debe hacer su labor, cada parte de la comunidad ejecutar su compromiso y responsabilidad. Trabajar desde la ciudadanía, amparados por la ciudadanía para exigir que cada autoridad vecinal o institucional cumpla sus funciones. Nuestro papel no es hacer el de ellos, sino el nuestro.

En este sentido es importante entender que ejercer nuestro papel como ciudadano no debe significar un divorcio automático de las instituciones, sino en una etapa de madurez consecuente trabajar en equilibrio, sin que esto implique una dependencia absoluta sino una relación de cooperación. Es decir, como ciudadanos nos toca vigilar y profesionalizarnos para ser capaces de defender un modo de vida sustentable, independientemente de las vicisitudes, políticas, criterios, visión y tendencias o transición entre cada período de gobernanza local, sumando con ellas, porque la meta es amplia.

4.2. Aportes de Educación Ambiental.

4.2.1. La influencia del contexto.

4.2.1.1. La oportunidad para aprovechar detonantes de acción.

¿Tuvo que ocurrir un evento detonante para movilizar a los voluntarios? Sí. Al parecer, las invocaciones a la conciencia ambiental no pueden ser sutiles llamadas de atención. Ante el primer estímulo de malestar que provocó la visión de un área verde en decadencia, no hubo reacción. Fue necesario llegar a límites personales inadmisibles, que removieran el orgullo, la vergüenza, los vestigios de congruencia y con todo ello, activara las estructuras éticas del individuo para entender que, permanecer indignado en la distancia, no era suficiente.

El enfrentamiento a una situación límite o crítica, conllevó cierto potencial de crecimiento y aprendizaje que se puede traducir, en la generación de un ambiente de diálogo, reflexión y trabajo para resolver un problema. El por qué nuestra conciencia se proyecta más intensamente hacia la acción cuando el piso no es tan firme, cuestiona incluso a esta minoría de sujetos que se tomó su tiempo para levantar la vista de lo cotidiano y entrar a la realidad.

¿Será que provocamos que lo cotidiano oculte la realidad, a la luz de la rutina? Y si es así, entonces, ¿vemos solamente lo que conmueve o mueve peligrosamente nuestra segura cotidianeidad? Reaccionamos a situaciones límite según lo que aprendimos a creer, a valorar; según lo que nos interesa. Eso que conforma el bagaje involucrado en la determinación de la voluntad y define la elección de un camino u otro. Al parecer frente a una situación crítica, lo urgente encuentra tiempo y prioridad entre quienes detentan una forma de conciencia más o menos equilibrada. Llegado el momento del desahucio, algunos se levantan y actúan.

En el ejercicio de esta investigación encontré dos grandes grupos de ciudadanos: los desinteresados o desinformados y las minorías conscientes en diferente estado de madurez.

4.2.1.2. Las minorías conscientes.

Y es que todo importa, pero no a todos nos importa de la misma manera. Probablemente, algunos elegiremos nuestras causas y nos enfocaremos a los temas que correspondan. Nuestra vocación surgió inspirada por el interés, la necesidad de conocer, entender y dar respuesta a planteamientos claves en nuestra existencia. Sin este tipo de interés, ¿nos importará realmente lo que le suceda al ambiente? Y, por otro lado ¿es posible realmente despertar, recrear o sembrar ese tipo personal de interés en alguien que –al parecer- no lo tiene, ni lo quiere tener? ¿Cómo podemos exigir conciencia ambiental a una parte de la ciudadanía, que está en general exenta de este tipo de preocupaciones? Que huye sin escuchar ¿A qué podemos aspirar?

Probablemente, uno de los caminos más viables y eficaces a la vista, será transitar más intensamente acompañando a las minorías conscientes. Si las minorías conscientes son las primeras en moverse en la adversidad, entonces una estrategia elemental pudiera ser orientarnos a ellas como prioridad, a través de tácticas educativas ambientales específicas. Si como asumimos, las minorías consiguen en su acción, romper la barrera del escepticismo impuesta por otras personas estacionadas en el “no se puede”, entonces los resultados de la acción de las minorías, enfatizarían la idea movilizadora que sugiere preguntas críticas y propuestas directas de acción, posibilidades nacidas de la inconformidad y la protesta creativa.

4.2.1.3. El arraigo

Varias de las personas entrevistadas, entre usuarios y voluntarios afirman que la mayoría de las personas que ensucian o dañan el jardín, *“no son de aquí, vienen de afuera”*.

Es cierto que las áreas donde más se concentra basura corresponden a las ubicadas junto a la parada de autobús (al sur del jardín), en los límites con las banquetas que lo circulan, y a los pies de las bancas de cemento más cercanas a estas zonas de mayor tránsito peatonal, por lo que se puede deducir que la basura desperdigada por ahí, corresponde a usuarios o transeúntes casuales, que van de paso. Para darnos una idea, la cantidad de basura distribuida en el resto del jardín suele corresponder a un tanto de volumen similar al acumulado en esas áreas de conflicto. La cuestión es que siendo o no de la comunidad la persona que tira basura en esas zonas, es parte

importante del causal humano del problema, y no se puede ignorar o soslayar ni su responsabilidad ni las estrategias que forzosamente se tendrían que operar para concientizarlo, aún en su marcha errante y circunstancial por el jardín.

Ahora bien, sabemos que el arraigo comunitario resulta ser una cualidad nada despreciable que puede determinar el nivel de respuesta ciudadano hacia todo tipo de problemas locales. Sin embargo, cuando hablamos de falta de arraigo no nos referimos solamente a las personas que pasan esporádicamente cerca del jardín, porque resulta que muchos de los que “sí son de aquí” también adolecen de lo mismo. Suponemos que el arraigo tiene que ver con el apego de una persona con su comunidad, a partir de una permanencia más o menos larga dentro de sus límites geográficos pero, también tiene que ver con nuestra identificación como parte real de un entorno que es mucho más extenso y variado de lo que vemos y de lo que creemos, (el árbol, el vecino, la tienda de la esquina, la población que envejece, los que llegan, las áreas de convivencia, mi ciudad). Hay personas que pueden generar vínculos de arraigo en relativamente poco tiempo de convivencia, y pareciera que se debe a que conocen las implicaciones y alcances benéficos del voluntariado comunitario, es decir, que en el lugar de donde provienen ya participaban en procesos y proyectos comunitarios de diversa índole, y al mudar su residencia a su nueva ubicación lo buscan y promueven.

Al parecer, el arraigo, la afinidad a *un* lugar tiene que ver más con nuestra capacidad de reconocernos en *cualquier* lugar, como ciudadanos globales y parte de la sociedad. Así, la permanencia por años en el mismo sitio, no genera necesariamente arraigo, ni conciencia hacia el entorno integro que nos rodea. Pero cuando ocurre el arraigo como un verdadero sentimiento de pertenencia, resulta ser uno de los elementos que más apoya el ejercicio de la conciencia comunitaria.

4.2.2. Evolución de la experiencia.

4.2.2.1. La experiencia como medio de aprendizaje ambiental.

Algunos de los usuarios entrevistados, si notaron que el jardín estaba cambiando a partir de la acción de los voluntarios. Levantaron la vista y observaron. Dejaron la incredulidad de lado y probablemente entendieron que el cambio ocurrió esencialmente porque alguien empezó a moverse. Varios ojos estaban puestos en la labor del voluntario: miradas escépticas, suspicaces. En una suerte de concientización pasiva-

activa y retroactiva, podríamos suponer que al ver los resultados promovidos por media docena de personas, algunos usuarios incluso cuestionaron sus paradigmas acerca de la imposibilidad de generar cambios desde las minorías ciudadanas.

Persistió una responsabilidad comunitaria implícita en el trabajo de las minorías ciudadanas participativas, porque tenían la ventaja de trascenderse a través del ejemplo en esquemas muy puntuales de aprendizaje y concientización socio ambiental, en su terreno, entre sus vecinos, en su comunidad.

El proyecto de rescate del jardín, además de aportar un medio físico concreto para que la comunidad se desarrolle en la recreación, la convivencia, lo comunitario, lo cultural, lo ambiental de forma integral, propone tan solo por existir, la posibilidad de una formación ambiental sutil y continua, en tanto la comunidad se acostumbra a vivir y transitar por espacios naturales urbanos dignos, y ubicándolos de esta manera dentro de su paradigma de “normalidad”.

En el transcurso de la experiencia, quedo patente la existencia de ese “algo” que se nos pierde, que es intrínseco a nosotros, y que no es otra cosa que nuestra capacidad y poder de decisión sobre el entorno, para bien.

4.2.2.2. Educarnos para convivir y anticipar la frustración.

¿Es el futuro de las minorías perder la esperanza?

El cansancio en proyectos ciudadanos como éste, ocurre. Por la misma falta de credibilidad en los procesos institucionales, es indudable la tendencia de muchos ciudadanos a decidir salir avante en iniciativas civiles, socioambientales y comunitarias con sus propios recursos, pero cuando estos recursos se agotan automáticamente desfallece o se debilita la intención o el proyecto.

Cuando Jorge Águila⁹ se refiere a su proyecto de mantenimiento del jardín y dice “no hay retos” me vienen a la mente varias reflexiones. Un reto no es una labor fácil, involucra trabajo, dificultad e inclusive algún grado de sacrificio para llegar al fin deseado. Los retos implican tener carácter, convicción y claridad sobre una idea meta que queremos lograr. Al decir que no hay retos en un contexto socio ambiental como

⁹ Ciudadano participante en la experiencia ciudadana de proyecto ciudadano para dar mantenimiento a un jardín vecinal en Tabachines, Zapopan, Jalisco, entrevistado el 22 de Mayo de 2015.

este, podría interpretarse como que la situación está bajo control o todo lo contrario: que no es que no haya retos, sino que están lejos y fuera de nuestro alcance, casi imposibles de pensar y realizar. Es aceptar de antemano que todo seguirá igual, que no hay más que hacer o que lo que hagamos no servirá de nada.

Sin retos entiendo que nos enfocaremos a lo fácil de la vida, a lo dado por hecho, a lo seguro. Que quizás los sueños, las ideas, los planes, las posibilidades imaginadas, las formas múltiples de llegar a algo, también se esfumaron. Que nos sentimos incapaces de encontrar los cómo en una situación que nos rebasó el ánimo, cuando es indispensable mantener el espíritu de pregunta y búsqueda de soluciones, y vivir en una sociedad que crea que puede cambiar las cosas, (necesarias, buenas e importantes), aunque éstas tomen tiempo y esfuerzo. Vivir sin retos es rendirse. Jorge Águila está rendido a *ejercer su activismo voluntario comunitario y ambiental de la misma forma*. Mantiene la ilusión, se veía en su expresión. Sigue buscando, sin mucho ahínco es cierto, pero busca y está atento a sumarse a una estrategia de acción vecinal más madura, cuando no esté solo, cuando pueda compartir con otros la responsabilidad, el trabajo, la satisfacción y las lógicas frustraciones venideras.

Nuevamente, perder a voluntarios como Jorge es un lujo que la sociedad consciente no debería darse, en las condiciones en las que navegamos ambientalmente hablando hoy, en lo urbano. Que desistan personas con capacidad y personalidad comunitaria no es cualquier cosa. Al parecer llegado el momento, las minorías se topan con situaciones cuyo nivel de frustración rebasa la motivación, hasta casi aniquilar el valor de los beneficios percibidos originalmente en el proyecto ambiental. Reciben dosis crudas de esa parte difícil del entorno, suministradas en la cantidad suficiente para perder la perspectiva. No es así como debemos dejar que nos aborde la realidad.

4.2.2.3. La complejidad ambiental en la comunidad.

La educación ambiental está invadida de sinergias. No siempre llegamos a lo ambiental por el camino de lo ambiental. Sabemos que es importante enlazarlo con lo social, lo político y lo económico porque la realidad es también compleja. El servicio comunitario, la filantropía, la solidaridad, los recursos para actuar en la comunidad, la situación económica general, la inseguridad, las vías de comunicación, la edad de sus habitantes, el intercambio cultural, la inclinación por el deporte, etc.

Si lo ambiental no se lee como parte de ese entorno, queda como una muletilla llena de información pero inútil en la acción. Las estrategias de educación ambiental en las comunidades se asumen complementarias. La comunidad urbana está sujeta a devenires y decisiones buenas y malas de todo tipo y de cada uno de sus miembros: todo aquel que hable o no hable, haga o no haga, sea líder o no, tenga puesto político o sea un ciudadano común, influye en el contexto.

El vínculo ciudadanía-ambiente en lo urbano es indisoluble. Es intransferible porque la existencia del uno condiciona la del otro. Y es totalmente urgente entenderlo porque las sociedades navegamos veloces hacia un escenario inminentemente urbano. Nuestro futuro es más urbano cada día. Tendremos que ser más asertivos que nunca, más precavidos, más ordenados, más resistentes a la frustración, más observadores, con más iniciativa. Así como las minorías son responsables de sus acciones a niveles que sobrepasan sus universos personales, así el educador ambiental es responsable de su propia resistencia para ser ejemplo y demostrar que se puede, aunque como dice Núñez (1998) “la esperanza se canse e incluso intente desistir”.

En la práctica y la teoría, la experiencia generó conocimientos. Al reflexionar, creó ideas, generó motivación y acción, que a su vez generó más aprendizaje, más reflexión y más conciencia grupal, es decir, se auto concientizaron consecutivamente en la acción. Será el proceso de conocimiento de cada voluntario (su bagaje aprendido dentro de la experiencia) el que determine hasta donde puede y quiere aprender, pero el aprendizaje ahí está.

4.2.2.4. Vocación del jardín vecinal.

La experiencia también nos permitió conocer y fundamentar la vocación del jardín vecinal como un espacio recreativo, de convivencia familiar, de aprendizaje y conciencia socio ambiental.

Con los juegos mecánicos, el jardín reforzó su razón de ser como un espacio verde urbano recreativo y de disfrute familiar, en el que los niños puedan realizar actividades estimulantes al aire libre, en contacto con la naturaleza y de acuerdo a su edad. Es un espacio de convivencia familiar concentrado más que nada en la población infantil y adulta, aunque eso no excluye la participación de los jóvenes en actividades que respeten la capacidad de carga del espacio; y esto último es muy importante para la

subsistencia del sitio, ya que en su uso no debe involucrar la práctica de deportes de alto impacto, porque simplemente no soportaría un pisoteo intensivo o masivo (la Unidad Deportiva antes llamada Tabachines, se encuentra muy cerca y puede cubrir esa necesidad completamente).

La mayoría de los usuarios (padres de familia) encuestados y algunos voluntarios, señalan que una de las maneras de *atraer* más personas al jardín, sería a través de la organización de actividades deportivas para los niños, como fútbol que es el deporte más popular en esta localidad. Solo que “*atraer*” o masificar, no siempre es lo más conveniente sobre todo para un espacio verde urbano. Por supuesto que es importante estimular el cariño y arraigo comunitario hacia el jardín. Algunos usuarios y voluntarios, racionalizan que al atraer más personas el jardín sería más querido. Pero la realidad es que sin cultura ambiental de por medio, sería una catástrofe. Es necesario establecer propuestas congruentes basadas en criterios técnicos que puedan plantear una serie de alternativas recreativas, lúdicas, culturales y/o educativas a elección, con la opinión y aval informado e indispensable de los vecinos de las zonas inmediatas al jardín. El mismo Ayuntamiento tiene previstas con claridad el tipo de actividades que se pueden realizar en cada espacio verde según su clasificación, el caso es que se cumplan.

Reconocer que la finalidad del jardín vecinal es eminentemente socio ambiental, es decir recreativo, de convivencia y aprendizaje, es elemental para planear cualquier plan o proyecto. La prioridad debería ser desarrollar acciones que reditúen satisfacciones y arraigo, un medio más para aprender a ser ciudadano con perfil comunitario.

4.2.2.5. El costo de un ambiente digno.

A través de esta investigación, también recordamos que un medio ambiente digno cuesta. No es gratis. Requiere trabajo, tiempo y sobre todo convicción. Descuidarlo tiene un costo también en la pérdida de infraestructura, en la minusvalía de fincas ubicadas en sus linderos. En nuestra salud integral.

Durante las encuestas y las entrevistas, el componente forestal del jardín vecinal casi no se mencionó. Si bien el interés de la investigación se volcó al proceso de conformación de esta minoría ciudadana ambiental, las preguntas de las entrevistas y las encuestas no excluían al elemento verde del paisaje. Las preguntas fueron planteadas de forma lo suficientemente abierta para permitir que la persona se

explayara libremente sobre lo que considera importante en relación con las áreas verdes urbanas, y como tal, fueron muy pocos quienes hicieron referencia a los árboles, pero también fueron los más preparados culturalmente hablando. Entre ellos Chema, uno de los voluntarios quién fue el que más abundó sobre la necesidad de reforestar y repoblar el jardín.

Probablemente vemos a los árboles como accesorio o parte inherente al panorama verde urbano, y por ello no los mencionamos. La mayoría de los usuarios y voluntarios, se refirió a los beneficios del jardín traducidos a partir *de su uso* y no por su valor ambiental implícito. Volvemos a la imperiosa necesidad por materializar a través de múltiples formas de diálogo, a la parte forestal del jardín, para educarnos en la forma en la que vemos a los árboles y las plantas, para conocerlos por su cantidad, su tamaño, su estado fitosanitario, sus beneficios tangibles e intangibles. Por la suerte de su presencia como representantes de una biota que sustenta la vida, que forma parte inequívoca de las soluciones ambientales que urge multiplicar en el medio urbano. Después de todo, ¿qué sería de nuestra área verde urbana sin los árboles?

4.2.3. Ciudadanía local. Perfil y apuesta en común.

Las crisis obligan al movimiento, y la inercia del movimiento está sujeta a condicionantes varias del entorno social. Los problemas evolucionan conforme se van solucionando o complicando. Pasan a otro nivel que involucra más atención, otro conocimiento, más especialización, es decir necesidades mayores: físicas, económicas, de conciencia, de reflexión. Al participar en proyectos de este tipo cuyo beneficio tangible se reparte en la comunidad, hay que entender que se asumirán vacíos, sucesos que escapan de nuestro control. Rescatar el jardín vecinal nunca se trató solo de ir a recoger basura o ir a regar. El perfil del voluntario tenía que corresponder también a alguien flexible, acoplado a las condiciones cambiantes y complejas que rodean el problema.

Antes de involucrarse en la experiencia, cada voluntario inició reflexionando y valorando su posible inclusión en el proyecto. Dado el ostracismo social contemporáneo en el cual las personas adultas están saturadas de ocupaciones, los tiempos de distracción y recreación han disminuido. La necesidad del sustento familiar prevalece y más miembros de la familia salen de casa a trabajar en horarios distintos,

en turnos desiguales. Y si en casa la convivencia empieza a estrangularse, entre los vecinos es peor.

El ciudadano requerido para estos proyectos comunitarios ambientales, tiene disposición limitada de tiempo, está cansado, construye otras prioridades, e incluso puede pasar sin ver la problemática en el agobio de la rutina diaria, como ya hemos visto. Pareciera no ser tan diferente de otras personas que permanecen al margen, hasta que decide involucrarse.

¿Cómo se veían los voluntarios a sí mismos?

El conocimiento de los voluntarios a través de la experiencia vivida y luego de las entrevistas, me otorga elementos para intentar responder esta pregunta desde el exterior.

Los voluntarios son personas sencillas y solidarias, que legítimamente se preocuparon - y ocuparon - de la situación decadente en la que se encontraba el jardín vecinal, del "medio ambiente". Demostraron tener capacidad de respuesta sobre todo en lo que toca al trabajo, estableciendo objetivos simples al corto plazo. Fueron personas conscientes, recursivas, creativas, con iniciativa para proponer y ejecutar planes. Tienen autonomía y capacidad de decisión sobre su tiempo y actos de labor comunitaria ambiental, siempre y cuando éstos no perturben su contexto laboral y familiar. Son personas arraigadas a la comunidad, con una relación histórica que se ha desarrollado a la par del crecimiento compulsivo de la zona. Gustan del servicio comunitario porque aspiran a vivir en condiciones dignas en cualquier espacio al que tengan acceso con su familia. No son profetas, ni perfectos, solo intentan hacer las cosas lo mejor que pueden aunque, con cierta tendencia al individualismo (a trabajar de forma independiente), lo que aunque no impidió que pudieran trabajar en conjunto sí los aisló de un enlace más efectivo con otras instancias comunitarias de apoyo. Mantuvieron criterios de cooperación de trabajo básico, pero se auto limitaron en la participación dentro de procesos organizativos de mayor alcance. La mayoría son apartidistas y apuestan al trabajo por la vía ciudadana. Comparten la intención y la necesidad de trabajar en conjunto y contar con el soporte de la comunidad para continuar la experiencia.

Al romperse la inercia del estado normal del jardín vecinal (es decir, la condición de cuidado o mantenimiento en la que usualmente se veía el área), la situación en riesgo se posicionó poco a poco dentro de las necesidades principales de los voluntarios. Esto nos habla de otro escenario alusivo. La decisión de participar en el rescate del jardín coincidió con un período en el que los voluntarios tuvieron la mayor parte o la suficiente parte de sus necesidades básicas cubiertas (fisiológicas, de seguridad, de pertenencia, siguiendo la Teoría de la Motivación de Maslow), y pudieron trasladar parte de su tiempo de vida al trabajo comunitario. De entrada, había cierta estabilidad familiar y económica entre los voluntarios para optar por introducirse al proyecto.

Quizás la mejor manera de responder sobre la forma en la que los voluntarios se ven a sí mismos en esta experiencia y lo que los hace comunes, se encuentre en desglosar lo que son en relación a otros personajes o grupos comunitarios que utilizan el jardín vecinal. Según las siguientes apreciaciones personales surgidas de la investigación en las encuestas y entrevistas realizadas en torno al tema del jardín vecinal, me atrevo a identificar entre las personas que participaron las siguientes características:

- a) Un grupo de ciudadanos instalados en la apatía, es decir, no desearon saber nada al respecto. Omitieron saber. Prefirieron ignorar los asuntos referentes al jardín vecinal y lo relativo a la comunidad en su relación socio ambiental, probablemente para evitar el paso consecuente de tomar una postura o una decisión al respecto. No respondieron la encuesta, pero sí son parte de la población muestreada porque su respuesta negativa y despectiva hacia el tema, también es materia de análisis.
- b) Otro grupo de ciudadanos está con cierta indiferencia, mostraron un interés estoico por el tema socio ambiental, y sus reflexiones no avanzaron más allá de los discursos más comunes. Este tipo de ciudadano fue como el observador primario. Prestó atención al proyecto desde lejos, porque aunque reconocieron superficialmente el problema, también esperaban que alguien más lo solucionara (no importa cuando, pero que lo hiciera). Admitieron que tirar basura es producto de una cultura deficiente forjada desde el hogar, debido a una transmisión escasa de valores familiares y éticos. Quizás alcancen un grado de congruencia suficiente como para no tirar basura durante su estancia

en el jardín vecinal, pero no están dispuestos a participar en actividades de limpieza.

Estas personas usualmente se justificaron en el dicho cierto aunque limitado, de que al pagar sus impuestos estaban participando, de manera que el Ayuntamiento se encargara de dar mantenimiento al jardín. La disyuntiva entre perder el jardín y esperar a que el responsable arribara al fin, no parecía muy oprobiosa para ellos. Al parecer, preferían perder un bien (como el área verde) en la espera de que se ordenaran las prioridades, los presupuestos y las acciones de la autoridad responsable, y luego se aplicaran correctivos. Asumieron que de participar, el ciudadano estaría fomentando la irresponsabilidad de las autoridades, puesto que no tendrían la presión para actuar (persistirían en su postura cómoda de no hacer algo, porque alguien más haría su trabajo).

- c) Otro grupo de vecinos y/o usuarios, abundaron más sobre el tema ambiental y el jardín vecinal. Opinaban sobre las causas, los causantes, la responsabilidad de cada uno, la importancia diferenciada que el área verde urbana representaba para ellos y para otros. Probablemente fueron los que se acercaron a preguntar sobre la experiencia, mientras los voluntarios realizaban labores de mantenimiento en el jardín. Se notó que ya habían vivido su propio proceso reflexivo en estos temas. Expusieron fundamentos teóricos sobre el *deber ser*, y vieron con buenos ojos las labores realizadas por los voluntarios para salvaguardar el jardín vecinal en mejores condiciones. Ofrecieron incluso su apoyo verbal, sus deseos de que la experiencia fuera exitosa y reconocieron el esfuerzo de los voluntarios. Pero en varios casos, sus miradas de incredulidad en el fondo parecían decir que estábamos hablando de un proyecto de soñadores, un proyecto sin mucho objeto puesto que siempre llegará alguien más a ensuciar. “Qué bueno que hacen esa labor. Aunque al rato esté igual”.

Quizás no es que fueran completamente incrédulos en este tipo de iniciativas ciudadanas ambientales, pero ponían el racero muy alto para que ocurrieran cambios, al establecer posibilidades de factibilidad sometidas a un previo cumplimiento de una lista de condicionantes genéricas y complicadas tales

como, “*que las autoridades cumplan su función*”, o “*que se concientice toda la comunidad en general para que no tire basura*”, como si esto pudiera ocurrir por decreto y no a través de un largo proceso educativo y de ejercicio ambiental.

Ante tal complejidad expresada en sus condiciones, estas personas desistían antes de empezar. Le otorgaron más peso a la cultura de la indolencia (que está representada por la mayoría después de todo), que a la de la congruencia. Fueron pesimistas y de espíritu no participativo. Y a veces me daba la impresión durante las encuestas, que en el fondo, consideraban una pérdida de tiempo participar en acciones ambientales “*infructuosas*” como éstas.

- d) Otro grupo de ciudadanos, reconoció, interpretó, analizó y aclaró su criterio socio ambiental. Al momento de la encuesta, exteriorizó lo que pensaba de la situación con amplitud y también habló de otras experiencias de trabajo ciudadano ambiental que ha visto, escuchado o vivido de cerca. Estableció desde lo empírico el precepto ético básico que debería regirnos: hacer lo que debemos. No solo habló de supuestos teóricos, sino de supuestos éticos y personales. Exaltó la importancia de la transmisión correcta de valores a las nuevas generaciones.

A diferencia de quien solo reflexionó sobre el tema, estas personas parecían desear ser invitadas a participar en eventos de índole comunitario, pero no se atrevían a pasar del diálogo y análisis a la acción, quizás por timidez, una negación al protagonismo o el temor a comprometer su ya complicado tiempo. Estaban motivados y creo que hubieran aceptado de haber sido invitados al proyecto. Son parte de ese grupo de personas que parecieran necesitar un empujón para moverse y seguir a alguien más, que los guíe y organice en el proceso, mientras adquieren más auto confianza.

- e) También hubo un grupo de ciudadanos que parecían comprender que las acciones realizadas en beneficio de la comunidad, significan beneficios en lo propio. Es decir, personas que durante las encuestas y/o entrevistas le otorgaron importancia a los valores culturales y ambientales universales, que mostraron entusiasmo y vehemencia al hablar del tema, que afirmaron transmitir reglas básicas de conducta ambiental a sus hijos, en resumen que gustaron de hablar del tema. En sus discursos, buscaban continuamente

alternativas de solución a la problemática y propuestas. Puede ser que antes de involucrarse con un proyecto de este tipo, se levanten o se acerquen con cautela para palparlo y confirmarlo. Pareciera que les atraía sentirse parte del proyecto, que querían participar pero también necesitan una motivación adicional y constante para decidirse.

La experiencia que hemos recorrido sitúa al grupo de voluntario entre el grupo d) y el grupo e), en un punto de avance específico dentro de las minorías conscientes. Y desde esta perspectiva, no se debe volver atrás. Cualquier acción desarrollada ahora, debe significar un avance en lo organizativo, en lo práctico, en la sensibilidad, en la vocación, en la claridad, en la gestión, en el alcance de metas de forma más efectiva.

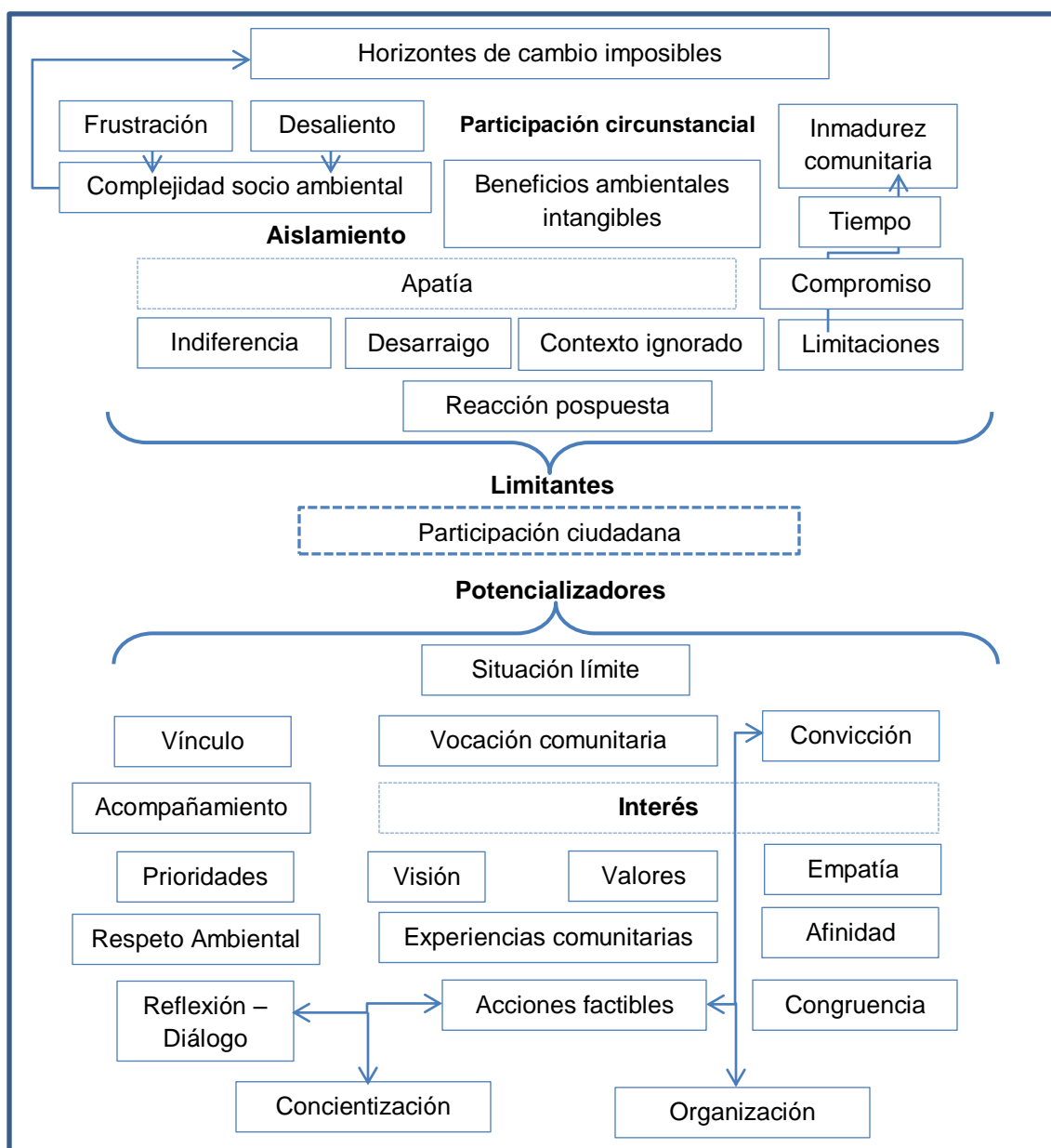
Se requiere renovar, cuestionar lo vivido, canalizar los aprendizajes. Encontrar poco a poco nuestro espacio de profesionalización ciudadana. Ese es el tipo de ciudadanos que debiéramos conformar este grupo, esta minoría en evolución.

CAPÍTULO QUINTO UN PERCEPCIÓN FINAL. CONCLUSIONES, APRENDIZAJES Y RECOMENDACIONES.

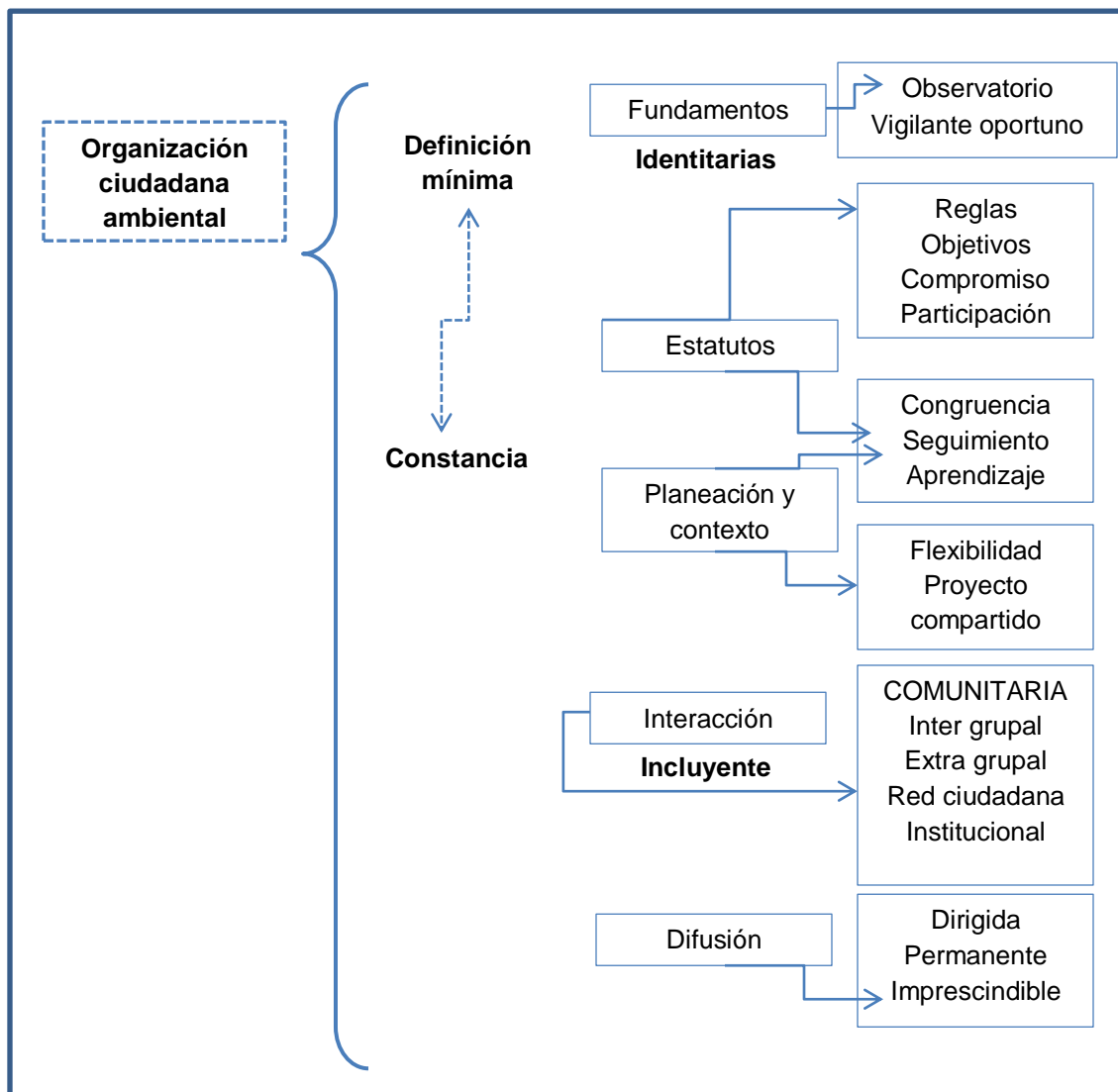
5.1. Participación y organización ciudadana. Potencializadores y limitantes.

La experiencia sistematizada nos habla de una estrategia muy básica de organización comunitaria socio ambiental, abocada a resolver la problemática más urgente. En la siguiente página, aparecen dos cuadros en los que se esquematiza esta reflexión.

Cuadro 19. Esquema de potenciadores y limitantes de la participación ciudadana activa en la experiencia.



Cuadro 20. Esquema de factores que contribuyen a la construcción de una organización ciudadana ambiental.



“Cada vez hay menos espacios como este”, comentaba uno de los usuarios encuestados. La sobrevivencia de esta y otras tantas áreas verdes urbanas debería ser una estrategia oficial impostergable de sustentabilidad urbana. El futuro de estos espacios depende mayoritariamente de la iniciativa ciudadana. Un espacio verde urbano sucio y desatendido, es un espacio al que ya muchos han renunciado de antemano. Es muy importante trabajar para que a una parte creciente de la comunidad le conciernen sus áreas verdes urbanas:

- Apelar a los valores morales (conciencia) de los usuarios y ciudadanía local.

- Utilizar estrategias educativas prácticas que propicien el ejercicio, comprensión y sensibilización hacia una visión comunitaria al largo plazo.
- Promover constantemente su presencia inequívoca, la forma en la cual es parte de la comunidad y de cada uno.
- Invocar su participación local con el ejemplo, e incluir a los vecinos en una dinámica de cooperación comunitaria de puertas permanentemente abiertas que ofrezca el mensaje cierto de la acción, del involucramiento potencial, de la posibilidad de crear cambios.

Ahora si bien es importante sumar, en esta búsqueda de reflexión y cambio es imprescindible dirigirse prioritariamente a quienes les *interese* realmente el tema.

5.1.1. A quien le interese

El interés es la vena que nutre el activismo, el compromiso real. Es un interés especial, el que cada uno trae de casa, el que cultiva. El que brota del pensamiento agudo y congruente, el que no puedes evitar. Un interés (el que deseamos provocar), que bien pudiera ser *inspirado* pero que no surge *impulsado* por un tercero. Tiene que salir de uno mismo. Buscamos en el individuo la veta oculta de ese valioso tipo de interés que además es específico y personal. Encontrarlo, entenderlo, atraerlo hacia la acción. Invocarlo de forma personalizada para que madure y crezca en su propio sistema de pensamiento y obra, hacia su propia forma de ser más sensato con el medio alejándose del inmediateismo consumista que nos rige. Este interés tiene que ver con la capacidad de mover internalidades, intenciones progresivas de aprendizaje ambiental para querer saber más, despertar ideas, elaborar preguntas, aventurar respuestas, ofrecer alternativas, dar el paso a lo colectivo. Somos animadores del interés ambiental que cada uno posee.

Una de las actividades prioritarias dentro de la iniciativas este tipo, debió ser capturar y orientar el interés aún incipiente de las personas con vocación potencial comunitaria ambiental; empatizar su emoción y sus causas con las de la minoría. Era imprescindible ofrecer credibilidad al interior y exterior del proyecto.

a) La apatía hacia el ambiente y las minorías conscientes.

Es evidente que si hubo indolencia de las autoridades en el mantenimiento del buen estado del jardín vecinal, fue en gran medida porque a la mayor parte de la ciudadanía local dejó de importarle lo que sucediera y se quedó callada. El fondo del problema es el abandono casi completo del jardín: comunitario, generacional, socializado y aceptado conscientemente. El problema es el desinterés y la incredulidad autoimpuesta sobre nuestros propios alcances, que engloba la constante que vivimos en torno a la pérdida de espacios naturales en cualquier ámbito, no solo el urbano. Muy pocas personas llegaron al punto de sentirse ofendidas por el estado del jardín. La agresión ambiental fue suficiente para provocar la acción (o reacción) de unos cuantos, pero el efecto no se extendió porque la mayor parte de quienes se dieron cuenta del problema, prefirieron convivir con él.

La apatía ambiental se relaciona con la desinformación, pero más que nada con una forma de pensar enraizada que los desvinculó de lo que ocurre. Demasiadas personas demuestran poco o ningún interés en lo ambiental, y no solo eso, además celebran esa oprobiosa ignorancia y negación a pensar.

En la promoción de una cultura ambiental y esfuerzos comunitarios alusivos, será primordial dirigirnos a las minorías ciudadanas conscientes, que han de crecer en número, ser más organizadas y constantes para que el ejemplo en la acción sume e involucre a quién *quiera* ser involucrado. La participación ciudadana no se obliga. Las personas apáticas seguirán existiendo y reproduciendo su estilo de vida. Habrá que asumir esa realidad y seguir adelante. En la comunidad el grupo de ciudadanos desinteresados, requieren otro trato educativo que tiene que ver con la capacidad de rescatar la esperanza y aprender a caminar en un mapa ambiental que muchos han negado o no intuyen siquiera. La exigencia de la opinión pública organizada, debe encontrar uno de sus principales actores en la voz comunitaria de las minorías ciudadanas participativas y organizadas, para que impulsos de este tipo no se diluyan en el camino y reditúen al máximo.

Aunado a ello, la generalidad de la comunidad asumió que el mantenimiento de un área verde es responsabilidad de la autoridad, lo cual nos habla de un involucramiento complicado. Se impone la necesidad de operar procesos educativos que contribuyan a fomentar el sentido de responsabilidad comunitario para que se apropien de estos

espacios, y decidan hacerse cargo de ellos, pero ¿cómo? La ciudadanía no debe asumir el traslado total de esa responsabilidad, ni tampoco permitir que estos sitios mueran ante la falta de interés de la sociedad (comunidad o autoridad).

En este contexto, se perfilan varias alternativas de acción ciudadana respecto a las áreas verdes urbanas: o la ciudadanía se convierte en el vigilante exigente y perseverante que debe ser, o comparte con la autoridad dicha responsabilidad dentro de sus posibilidades, o toma ambas opciones simultáneamente.

5.1.2. La gestión de meta ciudadanías ecológicas.

Las minorías ciudadanas tienen su carga de responsabilidades nada más por lanzarse al ruedo. Son responsables de crecer para continuar. No deberían ser grupos efímeros de personas trabajando por la comunidad, porque esta condición entorpece la figura de la iniciativa ciudadana tan fácilmente desacreditable en la habitual incredulidad social. Representan procesos que una vez iniciados ya no se deben detener, porque entre otras secuelas benéficas, contagian, son precursores de algo más. Es por eso que no es tan fácil ser minoría: se asume un deber; un compromiso de acción permanente con uno mismo y con la comunidad. Por todo esto, no podemos darnos el lujo de perder un esfuerzo o iniciativa de ciudadanos conscientes.

En esta investigación, caí en la cuenta de estar frente a personas con potencial para conformar una meta ciudadanía ecológica, aunque todavía falta camino para ello. Que un proyecto ambiental de “emergencia” como el rescate de este jardín vecinal, podría ser el gestor de un propósito ciudadano de gran alcance. El escenario sigue siendo factible. Y si estoy en lo cierto y esta es una meta ciudadanía ecológica en gestación, la pregunta obligada es ¿qué tipo de preparación, conocimiento, o guía práctica requiere?

Las necesidades formativas y sus alcances son muy específicos, orientados a una visión más competitiva del voluntariado. Se trata de un proyecto de educación ambiental acorde a la madurez de la ciudadanía en evolución a la que se dirige. Es importante que sepamos reconocer una minoría (o un colectivo¹⁰) y sus características,

¹⁰ Grupo pequeño de personas que decide emprender acciones concretas para resolver un problema particular. A partir de los colectivos se conforman grandes movimientos sociales que empiezan a veces

para saber cómo trabajar con ella. Tenemos que *profesionalizar* a las minorías ciudadanas conscientes. Una meta ciudadanía ecológica (o lo que parece está en el camino de serlo), requiere capacitación especializada sobre temas como estrategias de difusión ambiental, gestión institucional ambiental y gestión vecinal, psicología de masas, motivación y manejo de emociones, de frustraciones, administración, de organización, planeación, manejo de recursos y programación periódica de actividades en diferentes plazos, de proyectos y trabajo comunitario, de presupuestos, redes sociales, de comunicación, de trabajo comunitario. Con minorías ciudadanas mejor preparadas, podemos encontrar el apoyo y la capacidad de réplica de iniciativas ambientales en redes, como promotores ambientales en su propia comunidad.

Una minoría ciudadanía ambiental está en continuo proceso de aprendizaje y mejora en la acción. Entiende que sin organización cualquier objetivo por más importante que sea quedará afectado en sus dimensiones y alcances. Para ser una ciudadanía madura, tiene que vivir compromisos personales serios, convertir su ámbito natural de acción en parte sustantiva de su vida. Tendrá que trabajar en mejores términos organizativos de acuerdo a su dinámica propia de participación: operar un formato de organización flexible y eficaz, con requerimientos y compromisos mínimos de participación presencial y/o sistema de información a distancia, planteando un sistema eficiente de retroalimentación de información.

Es cierto que en lo individual, los voluntarios no habrían llegado al mismo resultado. Ahora, es necesario plantear una fase complementaria de acción ciudadana ambiental comunitaria, más acorde a los requerimientos de un proyecto de segundo nivel, donde se asuma que toda acción dependerá de un plan colectivo que asegure la continuidad del proyecto, porque la sobrevivencia de las áreas verdes es una falacia si depende de un grupo desorganizado y débil. Es vital asumirse como una ciudadanía activa y comprometida.

Esta investigación termina con la sistematización y análisis crítico de la experiencia, pero el trabajo en la comunidad continuará en torno a la entrega del producto con el grupo de voluntarios. Destaca la necesidad de realizar un análisis más estructural del por qué la comunidad, no se ha logrado involucrar en un área verde que habita.

con un par de personas. El crecimiento del movimiento dependerá de la estrategia seguida, como señaló verbalmente la maestra Rosa Elva Zúñiga.

5.1.3. La construcción de actores sociales en el proceso investigativo.

La investigación realizada no tuvo los tintes de participación que se propusieron en el protocolo, dada la imposibilidad de reunir a los voluntarios en un mismo evento de diagnóstico y retroalimentación. Ubiqué el trabajo dentro del rubro de investigación acción (IA) pues, como señala De Shutter (1983), la IA y la IP comparten paradigmas para explicar los procesos sociales a partir de la realidad concreta y del sentido común de quienes la viven (del conocimiento popular y la intuición de los sujetos como punto de partida). Según el mismo autor la condición indispensable para participar es la organización. Así, cuando los sujetos participan activamente en la totalidad del proceso de producción de conocimientos, no hay diferencia entre la IP y la IA. En caso contrario estamos hablando de una IA, y en este evento de una IA enfocada a través de la acción.

A partir de lo anterior puedo aseverar que aun sin haber concluido el proceso de retroalimentación conjunta dentro el período que ocupa la presentación de la investigación, a través de los eventos individuales de entrevista semi estructurada, fue posible motivar un ejercicio de reflexión, concientización y análisis de lo vivido, que involucró la conjunción y conciliación de perspectivas y saberes que efectivamente se generaron durante la vida de la experiencia. La información vertida a través de las entrevistas pone sobre la mesa un denominador común evidente, y es que efectivamente se generó un conocimiento colectivo que enriqueció al grupo en el proceso. Prevalece una idea compartida y definida acerca de las etapas vividas, sus implicaciones, el ímpetu, las dificultades, la impresión del valor del conjunto y de cada uno de los individuos participantes para que cada avance efectivamente ocurriera. En otras palabras, durante el transcurso de la experiencia la labor participativa en la acción estimuló la construcción de sujetos críticos sobre su realidad, mientras que durante la investigación (oportunidad de reflexión y análisis) se afianzaron conocimientos comunitarios valiosos que sin duda marcan un antes y un después en la relación de cada individuo y del grupo de voluntarios en conjunto, con el jardín vecinal y las áreas verdes en general.

5.2. Alternativas de acción posibles. Recomendaciones.

a) Un observatorio ciudadano.

Conformar un colectivo que observe y vigile permanentemente las condiciones de las áreas verdes urbanas en su comunidad, con la finalidad de que pueda anticiparse a los eventos críticos y establezca llamados a la comunidad interesada y a las autoridades. La prerrogativa para que contemos con una participación institucional oficial adecuada, es el grado de organización de nuestro propio involucramiento, y no el monto que paguemos de impuestos.

Para la continuidad de esta experiencia, se requieren objetivos concretos para canalizar las actividades y realizar el trabajo de campo de forma más eficaz y eficiente. Determinar las prioridades adyacentes al problema ambiental, de carácter comunitario (alumbrado público, transporte, delincuencia, balizamiento, etc.), para establecer una agenda al corto, mediano y largo plazo, diferenciar las áreas de trabajo prioritarias y distribuirlas para que no queden omisiones que luego lo afecten determinantemente. Recordar, que no hay proyectos ciudadanos pequeños como para que fluyan alimentados con un primer impulso solamente, como tampoco son demasiado grandes como para perder la esperanza ante el escenario de lo inalcanzable.

b) Una agenda escalonada.

Los compromisos comunitarios socio ambientales tienden a tener una fecha de prescripción muy breve. No estamos educados para comprometernos al bien común y menos por períodos largos. Si una de las principales limitantes de la participación ciudadana, es la reticencia al compromiso a largo plazo, una opción puede ser la operación y promoción constante de proyectos macro, fragmentados en etapas de trabajo escalonadas durante períodos más cortos que en conjunto indiquen simple, sutil y progresivamente la ruta hacia bienes socio ambientales mayores.

c) Difusión y concientización ambiental ambulante.

Hay dos destinatarios importantes en la experiencia: los usuarios y/o vecinos del jardín vecinal que acuden cotidianamente al mismo, y las personas que no utilizan el área verde pero la transitan al trasladarse diariamente a sus labores, haciendo uso mayoritariamente de la parada de autobús ubicada al sur del jardín vecinal, que es el

sitio donde más basura se acumula. En principio, es indispensable fortalecer a organizaciones y asociaciones vecinales varias que apoyen la iniciativa y colaboren; llevar a cabo diagnósticos participativos para que la comunidad permee y reconozca la importancia de las áreas verdes en su vida, y la responsabilidad que les corresponde.

De alguna manera, con la población residente o regular, se pueden instaurar con los recursos suficientes (materiales y humanos) estrategias de educación ambiental duraderas de mayor contacto y cercanía, con una amplia gama de actividades lúdicas, informativas, participativas, recreativas y educativas (campañas de limpieza, de reforestación, culturales ambientales, etc.). Pero cuando se trata de los transeúntes irresponsables o desinformados, se plantea otro tipo de reto a través de estrategias que solo pueden ser de aplicación fugaz (porque los sujetos van de paso) y que no obstante eso, puedan ser capaces de capturar y mantener la atención breve pero contundentemente en el mensaje de concientización ambiental con respecto a la basura en el jardín vecinal.

La estrategia de difusión, podría plantearse en dos vías, que pueden ser simultáneas:

- Una estrategia de difusión-información-diálogo. De mensajes sugestivos, categóricos que provoquen la curiosidad, que increpen la inteligencia, la imaginación. Serían parte de una historia de mensajes consecuentes (que expresen continuidad), actualizados semanalmente (por ejemplo). La hipótesis es que pudiéramos entablar una suerte de “charlas”, de comunicación atemporal a través del lenguaje escrito, para hacernos afines desde lo ambiental.
- La aplicación periódica de encuestas concientizantes, para conocer su perspectiva del problema, las posibles soluciones, su apertura a la participación, y luego su opinión retroactiva sobre el éxito o fracaso de este tipo de campañas. La opinión de los transeúntes no se contempló en la investigación. Hubiera sido muy interesante haber iniciado este tipo de diálogos a través de las encuestas con ellos, puesto que los situaría en torno a lo que ellos mismos han expresado con respecto al jardín y su problemática. La forma en la que piensan los unos de otros, sus expectativas.

La realización de esta interpelación a través de encuestas y mensajes escritos, puede promover un diálogo ambiental más cercano, un ejercicio de concientización somero pero interesante, porque lo expone en el mapa mental del sujeto en su propio lenguaje

e ideario. Lograr la apreciación de credibilidad en el proyecto. La información colectivizada, debe destacar lo invisible en lo rutinario, el efecto real en mi vida de un entorno socio ambiental equilibrado, desde otra perspectiva.

d) Guías de mantenimiento ciudadano de áreas verdes urbanas.

Existe bastante conocimiento empírico acumulado en la experiencia. Con esa información se pueden armar guías que orienten las actividades de limpieza, el riego o la reforestación del jardín vecinal, que pueden fácilmente adaptarse a otras áreas similares. Detalles como el uso de guantes, el manejo de los desechos peligrosos o de riesgo (vidrios o residuos sanitarios), el tipo y la cantidad de bolsa de basura utilizada preferentemente para la recolección semanal, los lugares específicos donde se debe dejar lo recolectado para que el servicio de aseo público lo recoja, la ubicación de los botes para la basura, el equipo y la forma idónea de barrer para evitar la erosión en el suelo (de por sí pobre), el tiempo que toma para una o dos personas hacer limpieza de todo el espacio, el manejo de herramientas para abrir las tomas de agua, las técnicas para fijar las mangueras, cómo almacenarlas, el tiempo de riego adecuado por árbol, entre otras.

e) El aprendizaje en la acción.

En la práctica y la teoría, la experiencia generó conocimientos. Al reflexionar, se crearon ideas, se generó motivación y acción, lo que a su vez generó más aprendizaje, más reflexión, es decir, hubo auto concientización consecutivamente en la acción.

La realización de campañas ambientales como de reforestación, de saneamiento, de riego, de información, de reciclaje de residuos, entre otras, puede derivar en un futuro en la implementación de programas de educación ambiental y de intervención a partir de conceptos sencillos. Sería muy conveniente establecer pasos pequeños pero frecuentes y consistentes en torno a este tema. Mantener el espíritu de constancia en el ambiente de forma permanente. Cada actividad realizada en el jardín vecinal, apunta a una estrategia mediática de educación ambiental.

f) ¿Podríamos anticiparnos a un detonante ambiental?

La posibilidad de captar las situaciones de riesgo ambiental y llamar la atención eficazmente sobre estas problemáticas inminentes, es un reto bien sabido. No me

refiero a esperar a que las situaciones ambientales urbanas rocen sus límites críticos de deterioro para llamar la atención, sino a provocar la visualización de esos focos rojos con anticipación a través del conocimiento de los intereses que mueven a la comunidad, del contexto que la condiciona, para dimensionar los criterios locales alrededor de la idea de conflicto o detonante. Para elaborar planes de educación y acción ambiental con mayor alcance, según la madurez ciudadana local.

Más que cualquier detonante, creo que el meollo del asunto recae en contar con la disponibilidad o presencia de ese colectivo o minoría ciudadana preparada, que facilite la entrada de otras personas a una factible labor comunitaria ambiental: un escalón hacia la participación ciudadana para quienes son capaces de observar el problema, pero que no se atreven a acercarse. Es decir, actuar como un acelerador que movilice los pasos vacilantes de los ciudadanos voluntarios en potencia.

5.2.1. El investigador que también es sujeto de investigación.

Al ser parte de la experiencia y quien la sistematiza, pudiera creerse que es fácil caer en la autocomplacencia. Pero no es así. Antes de siquiera imaginar que este podría ser mi tema de tesis ya estaba involucrada en lo que para mí, inició como una actividad comunitaria ambiental y perentoria, que terminó por increpar profundamente la congruencia de mis actos y pensamientos. La experiencia me cuestionó a través de las personas cuya osadía les permitió erguirse en un jardín sin dueño y apropiarse de su futuro en mejores términos. Mi papel como investigadora empezó inevitablemente cuando tomé conciencia del aprendizaje implícito en el quehacer de la experiencia, cuando opté por escuchar, para empezar porque todos tenían mucho qué decir. Observaba, escuchaba, intervenía como miembro el grupo en el que se compartió orden y desorden, perspectiva y visión, desánimo y esperanza. Los procesos de fragua de la experiencia fueron respetados. Hubo muchas limitantes, deficiencias técnicas y organizativas, información que no fluyó: situaciones que ralentizaron avances y que pese a todo nos permitieron llegar a lo esencial. En conjunto, la confluencia de ideas y valores comunitarios ambientales fueron sumamente interesantes, formativos. El proyecto se tornó visible en sus posibles alcances, en el potencial ciudadano que se atrevía a hablar y sobre todo a hacer. Por supuesto que los procesos dialécticos que iniciaron espontáneamente en esta acción ciudadana, llevan la impronta de cada una de las personas involucradas. No hay otra manera de participar en una experiencia

comunitaria más que interesándose profundamente en ella. Acaso por ello pueda leerse entre líneas, el respeto que me provocan cada uno de los voluntarios, la labor realizada y en general todo lo relacionado al proyecto. Termina uno implicado y desde esa implicación, se puede entender con más claridad el conjunto de factores que alimentaron el proceso.

Espero que esta investigación permita entender los motivos y peripecias que tuvo un grupo de personas obsesionadas en el rescate de un jardín vecinal. Personas que al reunir sus visiones dispersas, pudieron observar en el conjunto el potencial de nuestras capacidades y se reconocieron más fuertes. Y también pretendo que el conocimiento generado sea útil para complementar, recrear, proponer estrategias de educación ambiental en estos contextos urbanos, para que incidamos en el medio ambiente a través de las personas, de los aprendizajes de sus formas de entender lo ambiental, del cómo se ven involucrados con sus áreas verdes con todas las restricciones, ventajas y limitantes del ser ciudadano, reconociendo cómo podemos ubicar los mejores momentos para trabajar en comunidad (en grupo), cómo aprovechar las sinergias que se dan respecto a las necesidades e ideas que tienen las personas con respecto a sus áreas verdes urbanas. La expectativa al plantear formalmente este tema de investigación, era acercarme al medio ambiente a través de la visión del ciudadano urbano común. De ahí el énfasis en ciudadanía y conciencia ciudadana. Si bien desde mi profesión como ingeniero agrónomo forestal, reconozco la importancia del conocimiento técnico agronómico sobre el manejo de las áreas verdes urbanas en general, desde el punto de vista del educador ambiental intenté visualizar el valor que conlleva tratar de entender la forma en la que la comunidad piensa y siente sus áreas verdes. ¿Le tienen cariño a su espacio, son proclives a él? ¿Cuántas ideas relativas al ambiente, lo verde, lo urbano, la comunidad, caen en terreno fértil educativamente hablando entre la población? ¿Estamos alcanzando a las personas interesadas en entender y tomar acción?

El mundo natural sigue siendo modificado en función de nuestras necesidades, y para generar una nueva relación socio ambiental debemos conocer a la gente. Puede resultar obvio pero traerlo a colación, para mí fue fundamental.

Finalmente, dentro de ésta experiencia aprendí, que las personas son valiosas porque les interesa ser valiosas frente a sí mismas.

**CAPÍTULO SEXTO.
REFERENCIAS DE LA INVESTIGACION**

6.1. Bibliografía.

Acosta, M.T. (2006). **La psicología de las minorías activas revisitada: entrevista con Serge Moscovici**. Investigación y análisis socio político y psicosocial. Vol. 2, (No. 1). México, (pp. 141 – 177). <http://www.redalyc.org/pdf/726/72620106.pdf>

Aguilar, A.G., y Escamilla, I. (2011). **Peri urbanización grandes ciudades**. Editorial Porrúa-Conacyt-Instituto de Geografía-UNAH-UNAM-H Cámara de Diputados de LXI Legislatura. México.
http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LXI/periur_sust_grand.pdf

Alvarado, A. (2007). **Adquiriendo habilidad en el cuidado: De la incertidumbre al nuevo compromiso**. Aquichan, Vol. 7, Núm. 1, pp. 25 -36. Universidad de la Sabana. Cundinamarca, Colombia. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74170103>

Anaya, C., (2001). **Las áreas verdes en el contexto urbano. Estudio de caso: ciudad de Guadalajara**. Tesis de maestría. Maestría en Ciencias en Medio Ambiente y Desarrollo Integrado. Instituto Politécnico Nacional. CIEMAD
http://tesis.ipn.mx/bitstream/handle/123456789/1292/65_2001_CIEMAD_MAESTRIA_an

Anaya, C., (2001)b. **Los parques urbanos y su panorama en la Zona Metropolitana de Guadalajara**. Vinculación y ciencia, No. 9, Guadalajara, Jalisco. (pp. 4 – 16)
<http://www.acude.udg.mx/divulga/vinci/vinci9/Interiores9-2.pdf>

Ángel-Maya, A. (2013). **El reto de la vida. Ecosistema y cultura. Una introducción al estudio del medio ambiente**. Serie Construyendo el Futuro, Núm. 4, Ecofondo. Bogotá, Colombia.

Antillón, R.A (2001). ¿Cómo le hacemos?... Para construir conocimiento a partir de la sistematización de la práctica social. IMDEC, Guadalajara Jalisco, México.

Arias, M.A. (2010). **Educación Ambiental y Sociedad Civil en México: Análisis de sus propuestas pedagógicas**. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Ciencias. Departamento de Ecología. Madrid

Ayuntamiento de Málaga (2010). **Plan General de Ordenación Urbanística de Málaga. Aprobación provisional.**

http://www.malaga.eu/recursos/urbanismo/pgou_ap2/Documento%20A.%20Introduccion%20memorias%20y%20estudio%20economico%20financiero/2.%20Memoria%20informativa/5.%20TITULO%20V%20INFORMACION%20VALORACION%20Y%20DIAGNOSTICO%20DE%20LA%20SITUACION%20URBANA/CAPITULO%20VIII%20pags%2000%20a%20509.pdf

Bartolomé, M, y Cabrera, F. (2003). **Sociedad Multicultural y Ciudadanía: Hacia una sociedad y ciudadanía interculturales.** Revista de Educación. Número extraordinario, España. (pp. 33 – 56.) <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre2003/re20030311399.pdf?documentId=0901e72b812576e4>

Bartra, R. (2007). **Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos.** Fondo de cultura económica. Sección de obras de antropología. México, D.F.

Bellei, C, Poblete, X., Sepúlveda, P., Orellana, V y Abarca G. (2013). **Situación educativa de América Latina y el Caribe. Hacia una educación para todos, 2015.** Santiago de Chile, Chile: Centro de Investigación avanzada en educación. Universidad de Chile (UNESCO/PRELAC/SEP).

Bickel, A. (2006) *La sistematización participativa para descubrir los sentidos y aprender de nuestras experiencias.* Revista La Piragua Núm. 23, CEAAL, Panamá (pp. 17-28).

Campoy T. y Gómes E. (2009). **10 técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos. Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación.** Editorial EOS. (pp. 275 – 300). http://www2.unifap.br/gtea/wp-content/uploads/2011/10/T_cnicas-e-instrumentos-cualitativos-de-recogida-de-datos1.pdf

Cerda, H. (1991). *Medios, instrumentos, técnicas y métodos de recolección de datos e información.* En, Cerda, H. **Los elementos de la investigación.** Universidad Nacional Abierta. Editorial Búho. Bogotá. (pp. 235 – 339). <http://postgrado.una.edu.ve/metodologia2/paginas/cerda7.pdf>

Gómez, L.F. (2005.). **Las zonas verdes como factor de calidad de vida en las ciudades. Ciudad y Territorio.** Estudios Territoriales (Ministerio de Vivienda), Vol. XXXVII (No. 144) Valencia, España. (pp. 417 – 437).
<http://burgosciudad21.org/adftp/zonasverdes.pdf>

Caride, J.A. (2006) *La educación social en la acción comunitaria.* En, ÚCAR, X. y ASUN LLENA, B: (Ed.) **Miradas y diálogos en torno a la acción comunitaria.** Barcelona, España: Ed. Graô. (pp. 157 – 194).

CASTRO J.A., et all. (1993). **Cambiando nuestra experiencia, cambiando en nuestras ideas... Una propuesta integral sobre hábitat y medio ambiente.** Centro operacional de vivienda y poblamiento A.C. COPEVI. México

COEPO, Consejo Estatal de Población (s.f.) **Municipio de Zapopan, Región Centro.**
<http://www.ieg.gob.mx/contenido/Municipios/Zapopan.pdf>

Cortina, A. (1997). **Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía.** Educación y Pedagogía, Vol. XII, No. 28, páginas 121 a 123

De Alba, A. (2013) *Pedacitos de Futuro.* En, Arias, M.A., (Ed.), **La Construcción del campo de la educación ambiental: análisis, biografías y futuros posibles.** Guadalajara, México: Editorial Universitaria. Maestría en Educación Ambiental. CUCBA, UDG. (pp. 19–34).

De Shutter, A. (1983). **Investigación participativa: una opción metodológica para la educación de adultos.** CREFAL. Michoacán, México.
http://www.crefal.edu.mx/crefal25/images/publicaciones/retablos_papel/retablo_papel3.pdf

Delanty G. (2006). “*La comunidad como concepto: pérdida y recuperación*”. En: **Community. Comunidad, educación ambiental y ciudadanía.** Editorial Graô. Colección Monografías de educación ambiental, No. 10. Barcelona. (pp. 25---44).

Díaz, B. F. (2003) **Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo.** Revista electrónica de Investigación Educativa, Vol. 5 (No. 2)
<http://redie.ens.uabc.mx/vol5no2/contenido-arceo.html>

Dos Santos, F. (2014) **El comportamiento de las minorías**. Revista virtual. El Mundo. Economía y negocios. <http://www.elmundo.com.ve/firmas/fatima-dos-santos/el-comportamiento--de-las-minorias.aspx>

El Informador. (2010). **Disparidad en áreas verdes caracteriza mancha urbana de Guadalajara**. Investigaciones especiales: el tema a fondo. <http://www.informador.com.mx/jalisco/2010/256135/6/disparidad-en-areas-verdes-caracteriza-mancha-urbana-de-guadalajara.htm>

Esteban, M., y Ratner, C. (2010). **Historia, conceptos fundacionales y perspectivas contemporáneas en psicología cultural**. Historia de la Psicología, Vol. 31, (No. 2-3), Universidad de Valencia, España. (pp. 117-136).

Febres, F., y Floriani, D., (2007) **Políticas de Educación Ambiental y Formación de Capacidades para el Desarrollo Sustentable. Un balance histórico. La Educación Ambiental como protagonista**. http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/libros/363/cap6.html?id_pub=407

Flores-Xocolotzi, R. (2012). **Incorporando desarrollo sustentable y gobernanza a la gestión y planificación de áreas verdes urbanas**. Frontera Norte, Vol. 24 (No. 48, Jul-Dic). (pp. 165 – 190). <http://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN48/7-f48.pdf>

Freire, P. (2004) **Cartas a quién pretende enseñar**. Décima edición en español. Siglo XXI, Pañuelos en Rebeldía. <http://baseddp.mec.gub.uy/Documentos/Bibliodigi/cartas%20a%20quien%20pretende%20enseñar.pdf>

Ghiso, A. (2014) *De la práctica singular al diálogo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la Sistematización en épocas de globalización*. En, Zúñiga, R.E. y Zúñiga, MT. (Ed.), **Manual de Metodología para la Sistematización Participativa de Experiencias Sociales. Una propuesta de Educación Popular**. IMDEC. Guadalajara, México. (pp. 55 – 62)

Gobierno de Jalisco (2001). Reglamento Estatal de Zonificación. https://info.jalisco.gob.mx/sites/default/files/leyes/Reglamento_Estatal

Gobierno Municipal de Zapopan. (2006). **Dictamen y Propuesta de Comisiones del Ayuntamiento**. Ratifica el acuerdo del Ayuntamiento 2001, que autoriza un convenio marco para las personas físicas o jurídicas, interesadas en participar en la rehabilitación y mantenimiento de las áreas verdes de propiedad municipal. http://portal.zapopan.gob.mx/gobierno/sesiones/Ene1106/Exp_267-05.pdf

Gobierno Municipal de Zapopan. (2006)b. **Reglamento del Servicio Público de Parques y Jardines del Municipio de Zapopan, Jalisco. Compendio de Leyes y Reglamentos de Aplicación Municipal**. http://www.zapopan.gob.mx/wp-content/uploads/pdf/reglamentos_zapopan/Parques.pdf

Gobierno Municipal de Zapopan 2012-2015. (2012)a **Plan Parcial de Desarrollo Urbano del Distrito Urbano ZPN 2, “Arroyo Hondo”. Planes Parciales de Desarrollo Urbano de Zapopan Jalisco**. <http://www.zapopan.gob.mx/transparencia/obras-publicas/distrito-zpn02/>

Gobierno Municipal de Zapopan (2012)b **Planes parciales de desarrollo urbano en Zapopan Jalisco. Distritos. Planimetría**. <http://www.zapopan.gob.mx/transparencia/obras-publicas/planes-parciales/>

Gobierno Municipal de Zapopan (2012)c. **Planes parciales de desarrollo Zapopan. Distrito ZN02. Planimetría**. <http://www.zapopan.gob.mx/transparencia/obras-publicas/distrito-zpn02/>

Gobierno Municipal de Zapopan. (2012)d. **Reglamento de las Delegaciones y Agencias Municipales en el Municipio de Zapopan, Jalisco**. <http://zapopan.s3.amazonaws.com/wp-content/uploads/pdf/municipales/17Delegaciones.pdf>

Gómez, E. (s.f.) **Ciudadanía y enseñanza de las ciencias sociales**. <http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/1449175.pdf>

González-Gaudiano, E. (2013) *Espacio de grandes retos e intelectualmente seductor*. En, Arias, M.A., (Ed.), **La Construcción del campo de la educación ambiental: análisis, biografías y futuros posibles**. Guadalajara, México: Editorial Universitaria. Maestría en Educación Ambiental. CUCBA, UDG. (pp. 35-40).

Gifre, M., y Esteban, M., (2012). **Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Uriel Bronfenbrenner**. Contextos Educativos, No. 15. Universidad de Girona. (pp. 79 – 92).

Gudynas, E. (2009) *Ciudadanía Ambiental y Meta Ciudadanías Ecológicas. Revisión y Alternativas en América Latina*. En, REYES R, J., y CASTRO R, (Ed). **Urgencia y utopía frente a la crisis de civilización**. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, CUCBA. (pp. 58 a 101).

Hernández, N., (2007). **El método comparativo continuo: una alternativa para la construcción teórica**. Tesis de Doctorado en Educación. Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación.

Hernández R., Fernández, C., Baptista, P. (2006) **Metodología de la investigación**. 4a Edición. McGrawHill. México. (pp. 561-780).

Hernández, S., (2000). **Investigación-acción. Utilidad y modestia de las ciencias sociales**. Editorial CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20120823043044/cips3.pdf>

Jankilevich, S. (2003). **Las cumbres mundiales sobre el ambiente en Estocolmo, Rio y Johannesburgo. 30 años de Historia Ambiental. Documento de trabajo 106**. Universidad de Belgrado. Departamento de Investigaciones. Buenos Aires, Argentina. http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/106_jankilevich.pdf

Jara H., O. (1994). **Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica**.: 2a edición. Centro de Estudios y Publicaciones, ALFORJA. IMDEC A.C. San José, Costa Rica

Kornblit, A. L. (2007). **Metodologías cualitativas en ciencias sociales**. Biblos, Buenos Aires. (pp. 9 – 33).

Latorre, A., (2003) **La investigación - acción. Conocer y cambiar la práctica educativa**. 1a edición. Editorial GRAO de IRIF, S.L. Serie Investigación educativa. Barcelona España:

Leff, E. (2013) *Campo controversial y de incesante construcción*. En, Arias, M.A., (Ed.), **La Construcción del campo de la educación ambiental: análisis, biografías y futuros posibles**. Editorial Universitaria. Maestría en Educación Ambiental. CUCBA, UDG. Guadalajara, México. (pp. 41 - 50).

Maestría en Educación Ambiental. (2013). **Metodología de la investigación. Elaboración del Protocolo. Cuaderno de Trabajo**. Ed. CUCBA, Universidad de Guadalajara. Departamento de Ciencias Ambientales. Zapopan, México.

Martínez, B.H. y Rentería, V.J. (2006). **Proyecto Ordenamiento Ecológico Territorial del Municipio de Zapopan Jalisco**. <http://portal.zapopan.gob.mx/prensa/OETZapopan-ResumenEjecutivo.pdf>

Martínez, M., (1998). **La investigación etnográfica en educación. Manual teórico práctico**: Editorial Trillas. México.

Martínez, M., (2006). **La investigación cualitativa (síntesis conceptual)**. IIPSI Facultad de Psicología UNMSM, Vol. 9 (No. 1), (pp. 123-146).

Mesa, M. (2006) **Globalización, ciudadanía y derechos. La ciudad multicultural**. Revista Papeles, No. 95. http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/revista-papeles/95/arts.%2095/Globalizacion_ciudadania_derechos_Mesa.pdf

Morín, E. (2011). **La vía para el futuro de la humanidad**. Fayard. París, Francia.

Morgan, M. (2014). *La Sistematización de experiencias en América*. En, Zúñiga, R.E. y Zúñiga, MT. (Ed.), **Manual de Metodología para la Sistematización Participativa de Experiencias Sociales. Una propuesta de Educación Popular**. IMDEC. Guadalajara, México. (pp. 63 – 67).

Noguera de Echeverri, A. (2007). **Complejidad ambiental: propuestas éticas emergentes del pensamiento ambiental latino americano**. Reflexión. Vol. 10, Núm. 4. Colombia. <http://www.bdigital.unal.edu.co/13602/1/1156-6659-1-PB.pdf>

Novo M., y Murga A. (2010). **Educación ambiental y ciudadanía planetaria**. Reflexiones teóricas. Revista Eureka, Enseñanza, Divulgación, Ciencia. Vol. 7, Núm.

Extraordinario. (pp. 179-186).
<http://reuredc.uca.es/index.php/tavira/article/viewFile/38/37>

Núñez, C. (1998). **La Revolución Ética**. 1a edición. Editorial Alforja. IMDEC, A.C. Guadalajara, México.

OIT (2014). **El empleo informal en México: situación actual, políticas y desafíos**. Oficina Regional para América Latina y El Caribe. Programa de Promoción de la Formalización en América Latina y El Caribe. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_245619.pdf

Olvera, R. (2000). **Organizaciones de la sociedad civil: breve marco teórico**. Programa Interdisciplinario de Estudios del Tercer Sector. Documentos de discusión sobre el Tercer Sector, Núm. 8. Colegio Mexiquense A.C. México.

Peran, L. (2005). **Espacios arbolados para el ocio. Demanda de espacios naturales para el ocio: modelos de capacidad de acogida perceptual, aplicación a los parques nacionales de Timanfaya y Ordesa y Monte Perdido**. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica de Madrid. <http://oa.upm.es/288/1/07200502.pdf>

Payer, M., (s.f.) **Teoría del constructivismo social de Lev Vygotsky en comparación con la teoría de Jean Piaget**. <http://www.proglocode.unam.mx/system/files/TEORIA%20DEL%20CONSTRUCTIVISMO%20SOCIAL%20DE%20LEV%20VYGOTSKY%20EN%20COMPARACION%20CON%20LA%20TEORIA%20JEAN%20PIAGET.pdf>

PNUMA. (2003). **Asentamientos humanos en América Latina y el Caribe**. XIV Reunión del Foro de Ministros de Medio Ambiente de AL y C. 20 al 25 de Noviembre. Reunión preparatoria de expertos. <http://www.pnuma.org/forodeminstros/14-panama/pan06nfe->

Priego, G.C. (2009). **Manejo de áreas verdes urbanas**. Revista Ambienta. Instituto de Estudios Sociales Avanzados. ESA – CSIC. España. <http://www.revistaambienta.es/WebAmbienta/marm/Dinamicas/pdfs/versionpdf/Priego.pdf>

Reigota, M. (1998). *Educación Ambiental: autonomía, ciudadanía y justicia social*, en **Formación Ambiental**. PNUMA. Vol., 10, Núm. 22.

Reygadas, R. (1998). **Abriendo Veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles**. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia. México.

<http://www.organizacionescivilesslp.org.mx/pdf/Textos%20de%20Inter>

Rojas M, J. (s.f.). **Elementos para una psicoecología de la acción**. Tesis doctoral. Department de Psicologia de la Salut I de Psicologia Social. Universidad Autónoma de Barcelona. 244 páginas.

<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5440/jorm1de1.pdf?sequence=1>

Rivarosa, A. (2010) *Ambiente e identidad cultural. Algunos dilemas y desafíos educativos*. En, RENEA Red Nacional de Educación Ambiental para el Desarrollo Humano Sustentable (Ed.), **Memorias de un camino recorrido**. Editorial MEC. Montevideo, Uruguay. (pp. 31-58).

Rubio, J. (2003). **Educar ciudadanos: el planteamiento republicano-liberal de Rousseau**. Universidad de Málaga, España.

<http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Contrastes/E01/ContrastesE01-10.pdf>

Sauvé, L., Berryman, T. y Brunelle, R. (2008). *Tres décadas de normatividad internacional para la educación ambiental: una crítica hermenéutica del discurso de Naciones Unidas*. En, González-Gaudio E., **Educación, medio ambiente y sustentabilidad: once lecturas críticas**. Siglo XXI Editores. México. (pp. 25 - 49)

SIEG, Sistema de Información, Estadística y Geografía de Jalisco. Gobierno de Jalisco. (2012) **Cuadernillos Municipales. Zapopan. Diagnóstico del Municipio**.

<http://sieg.gob.mx/contenido/Municipios/cuadernillos/Zapopan.pdf>

Simioni, D. (2003). **Contaminación atmosférica y conciencia ciudadana**. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile. <http://www.bvsde.paho.org/bvsci/fulltext/dsimioni.pdf>

Sorensen, M., Barzetti, K., y Williams J. (1998). **Manejo de las áreas verdes urbanas. Documento de buenas prácticas.** - No. ENV - 109. División de Medio Ambiente del Departamento de Desarrollo Sostenible del BID. Washington D.C.

Sosa, N. (1990). **Ética ecológica.** Ediciones Libertarias. Madrid.

Tenti F. E. (2004). **Reflexiones desde la iniciativa comunidad de aprendizaje.** Seminario Internacional Alianzas e Innovaciones en Proyectos Educativos de Desarrollo Local. IIPPE/UNESCO, Buenos Aires.

Torres, R.M. (2004). **Comunidad de Aprendizaje. La educación en función del desarrollo local y del aprendizaje.** Simposium Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje. Barcelona Fórum, Barcelona, 5 al 6 de Octubre de 2001. <http://upvv.clavijero.edu.mx/cursos/ContenidosBasicosGeografia/vector1/actividad6/documentos/comunidades.pdf>

Zúñiga, R.E y Zúñiga, M.T. (2014) **Manual de Metodología para la Sistematización Participativa de Experiencias Sociales. Una propuesta de Educación Popular.** IMDEC. Guadalajara, México.

6.2. Entrevistas y encuestas

Cuadro 21. Entrevistas semi estructuradas aplicadas a voluntarios

Clave de Entrevista	Entrevistado	Lugar y fecha.
E1	Brenda Gómez Montes	Papelería Tilos, Fracc.Tabachines, 15 de Abril de 2015
E2	Leticia Huerta	Domicilio particular, Fracc. Tabachines, 15 de Abril de 2015
E3	Leopoldo Montelongo	Negocio particular, Fracc. Tabachines, 1 de Abril de 2015
E4	Gabriel Flores Ruelas	Domicilio particular, Fracc. Tabachines, 1 de Abril de 2015
E5	José Ma. Linares Vázquez	Jardín vecinal, Fracc. Tabachines, 28 de Marzo de 2015
E6	Rigoberto Sánchez	Jardín vecinal, Fracc. Tabachines, 1 de Abril de 2015

Cuadro 22. Entrevistas semi estructuradas a expertos y ciudadanos con experiencias similares.

Clave de Entrevista	Entrevistado	Lugar y fecha.
Ex 1	Jorge Águila, nota de voz	Jardín vecinal, Fracc. Tabachines, 22 de Mayo de 2015
Ex 2	Josefina Guzmán, nota de voz	Domicilio, Fracc. Tabachines, 20 de Mayo de 2015
Ex 3	Cecilia Rodríguez	Parque lineal, Fracc. Colinas de Atemajac, 23 de Junio de 2015
Ex 4	Erika Jiménez Rodríguez	Café, Avenida Juárez, Guadalajara 5 de Febrero de 2014
Ex 5	Colectivo Agroecológico Teocintle	Parque Agroecológico Zapopan, 2 de Noviembre de 2015.

Cuadro 23. Encuestas concientizante aplicadas a usuarios, realizadas entre Marzo y Abril de 2015 en el jardín vecinal.

Clave de Entrevista	Encuestado
Ec 1	Padre de familia, escuela, nota de voz 01
Ec 2	Señora en el parque, nota de voz 02
Ec 3	Señora en el parque, nota de voz 03
Ec 4	Adolescente secundaria, nota de voz 04
Ec 5	Señora en el parque, nota de voz 05
Ec 6	Señora en el parque, nota de voz 06
Ec 7	Madre de familia catecismo, nota de voz 07
Ec 8	Señora en el parque, nota de voz 08
Ec 9	Señor en el parque, nota de voz 09
Ec 10	Pareja en el parque, nota de voz 10
Ec 11	Señora en el parque, nota de voz 11
Ec 12	Señora en el parque, nota de voz 12
Ec 13	Señora en el parque, nota de voz 13
Ec 14	Señora en el parque, nota de voz 14
Ec 15	Pareja en el parque, nota de voz 15
Ec 16	Madre de familia, nota de voz
Ec 17	Señor en el parque, nota de voz 17
Ec 18	Señora en el parque, nota de voz 18
Ec 19	Señora en el parque, nota de voz 19
Ec 20	Señor tercera edad, parque, nota de voz 20
Ec 21	Pareja (biólogos) parque, nota de voz 21
Ec 22	Señor tercera edad, parque, nota de voz 22
Ec 23	Pareja parque, nota de voz 23
Ec 24	Jóvenes de prepa, nota de voz 24
Ec 25	Madre de familia, nota de voz 25
Ec 26	Señora tercera edad, nota de voz 26
Ec 27	Universitarias jóvenes, nota de voz 27
Ec 28	Vecino Maricela, nota de voz 28
Ec 29	Jovencitas de secundaria, nota de voz
Ec 30	Vecinos, parque, nota de voz 31
Ec 31	Usuario 13 de marzo a, nota de voz
Ec 32	Usuario 13 de marzo b, nota de voz
Ec 33	Usuario 13 de marzo c, nota de voz
Ec 34	Usuario 13 de marzo d, nota de voz
Ec 35	Jovencitas de prepa, nota de voz
Ec 36	Jóvenes de prepa, nota de voz
Ec 37	Madre de familia, nota de voz
Ec 38	Usuario madre de familia, nota de voz
Ec 39	Usuario padre de familia, nota de voz
Ec 40	Señoras en parque, nota de voz

6.3. Talleres

Taller participativo de retroalimentación parcial de datos recabados para la sistematización de la experiencia, realizado el 25 de Abril de 2015 en el Fraccionamiento Tabachines.

6.4. Anexos. Cuadros de Categorización y Conceptualización de la información, e imágenes.

Cuadro 24. Categorización relacionada con los detonantes (Entrevistas a voluntarios).

Variable Central	Categorías	Subcategorías	
Detonantes	Abandono	Observación de situación	Situación límite
		Descuido comunitario	Ignorancia Desarraigo Apatía
		Vandalismo social	Miedo Delincuencia
		Indiferencia	Ciudadana Institucional
		Degradación ambiental	Basura Flora dañada Vandalismo ambiental
	Despertar	Cuestionamiento	Congruencia Acción pospuesta
		Subconsciente	Vergüenza Reconocimiento
		Motivación comunitaria	Experiencias exitosas Compromiso Vocación Visión Arraigo
		Participación eventual	Espíritu comunitario
		Ciudadanos reactivos	Acciones realizadas Factibilidad de acciones
		Dignificar	Habilitación
	Convivencia		Énfasis familiar
	Ambiente sano		

Cuadro 25. Categorización relacionada con lo que tienen en común (Entrevistas a voluntarios)

Variable central	Categorías	Subcategorías	
Lo que tienen en común	Conciencia	Afinidad	Generacional Comunitaria Convicción Iniciativa Vocación
		Empatía	Reciprocidad Convivencia Solidaridad
	Vínculo	Personal	Retribución Compromiso Arraigo Fortaleza
		Naturaleza	Respeto Observación Sostenibilidad Reflexión
	Acción	Capacidad	Diálogo Creatividad Tiempo limitado
	Metas	Derecho	Valor comunitario Valor familiar Valor Ambiental
		Inmediatistas	Limpieza Seguridad Verde
	Formación	Minoría ciudadana	Aprendizaje en acción Depuración Congruencia
	Continuidad	Mantenimiento	
		Organización	Comunitaria Planeación
Gestión		Institucional Comunitaria	

Cuadro 26. Categorización relacionada con el involucramiento (entrevista a voluntarios)

Variable central	Categorías	Subcategorías		
Involucramiento	Vínculo	Labor social	Papel individual Papel grupal	
		Reconocimiento mutuo	Confianza Voluntad Resolución Capacidades	
		Integralidad	Visión Emotivo Políticas Acción	
		Circunstancial	Estratégico Participación Aprendizaje Utilitario	
	Minorías	Gestación	Evolución	
			Herencia	Aprendizaje Enseñanza
			Expectativas	Ampliadas Colectivas
			Valor intrínseco	Familiar Participación Involucramiento
			Responsabilidad	Compartida Espejo de acción

Cuadro 27. Categorización relacionada con el aprendizaje ambiental

Variable central	Categorías	Subcategorías			
Aprendizaje ambiental	Educación Ambiental	Arraigo	Áreas verdes urbanas	Geográfico	
				Físico	
				Anímico	Lejanía Omisión
				Convivencia	Familiar Comunitaria Retribución Acercamiento
		Conocimiento	Comunitario Personal (habitantes)		
		Aprendizaje	Incidencia	Visión	Sustentable Largo plazo
				Sinergias	Etapas formativas Comunitaria Familiar Auto conciencia
				Retroalimentación	Ciudadanía Educativa
				Ciudadanía diferenciada	Minorías Usuarios Vecinos Transeúntes
		Interés ambiental	Motivación	Emoción	Acercamiento Alimentación Permanente
				Ejemplo	Acción Reflejo Reflexión Constancia Hábitos Frustración
				Iniciativa ciudadana	Guía Facilitador Apropiación
		Educación Socio Ambiental	Redefinición	Congruencia local	Sensibilización Idealización Libertad
				Convencimiento	Indiferencia parcial Ciudadana Oficial
				Integralidad	Bienes tangibles e intangibles
				Formación	Minorías en proceso Potencial

Cuadro 28. Categorización relacionada con la organización (entrevista a voluntarios)

Variable central	Categorías	Subcategorías				
Organización	Ejecución de Experiencia	Grupo	Independiente	Aislado		
			Inmaduro	Empírico Inmediatista Disperso Representatividad limitada		
			Reflexivo	Propositivo	Potencial Perseverante Idealizado	
				Participativo		
			Aprendizaje	Procesos	Planeación Gestión Interacción comunitaria Recursos	
		Reconocimiento		Capacidades	Individuales	
					Colectivas	
			Socialización			
		Institucional	Bajo interés	Ambiental	Áreas Verdes Urbanas	
				Social	Comunidad	
	Traslape		Trabajo	Ciudadanía – Institución		
	Gestión		Informal	Limitada		
	Continuidad	Reinvención local	Definición mínima	Visión	Focalización	Observatorio vigilante Oportuno
				Preceptos	Estatutos	Independencia Ciudadana
					Compromiso Constancia Inter disciplinario	Convenios Redes Acuerdos
					Formalización	Transición Fortaleza
					Retribución	Motivación
					Respeto	Interior Exterior
				Planeación y gestión	Objetivos	Progresivos Puntuales
					Trabajo	Distribución Diferenciación
Recursos					Vínculos Perseverancia	
Vocación					Reglamento Capacidad Cultural – Educativa - Esparcimiento	
Masificación	Difusión	Convocatoria permanente				
	Delegar	Crecimiento paulatino				

Cuadro 29. Categorización relacionada con la dispersión (entrevista a voluntarios).

Variable central	Categorías	Subcategorías				
Dispersión	Desmotivación	Voluntad dispersa	Asíncrona institucional	Institucional Vecinal	Escinde ciudadanía	Participación
						Representatividad
						Acción
				Proyecto no compartido	Enfrentamiento electoral	Guerra sucia
						Manipulación
						Desconfianza
			Ingenuidad			
					Equipo retenido	
			Desistimiento voluntarios	Letargo	Valores frágiles	Esperanza disminuida
					Cargas	Anímicas
				Intelectuales		
				Físicas		
				Personales		
				Políticas		
				Comunitarias		
				Deficiencias	Comunicación	
					Disponibilidad	
				Pérdida	Tolerancia	
					Capital social	
					Oportunidad	
			Trabajo trunco	Vandalismo	Equipo	
					Área verde	
					Personal	
Replanteamiento	Prioridades	Limitación	Visión			
			Tiempo			
			Laboral			
			Familiar			
	Auto cuestionamiento					
	Transición	Deterioro jardín	Delegación obligada			
			Inacción			
		Proyectos comunitarios	Atención esporádica			
Abandonados						
	Auto excluidos					
	Visión corta					
	Titularidad externa					

Cuadro 30. Categorización relacionada con la difusión (entrevista a voluntarios)

Variable central	Categorías	Subcategorías				
Difusión	Deficiencias	Voluntario	No auto cuestionado			
			Ejemplo desperdiciado			
			Visión lineal			
		Terceros	Interés	No canalizado		
				No integrador		
		Circunstancial	Compromiso efímero	Verbal		
				Esporádica		
				Espontánea		
				Discontinua		
				Parcial		
				Ignorada		
				Auto reprimida		
				Limitada		
	Continuidad			Convocatoria	Dirigida	Minorías actuantes
		Invitación a la acción				
		Masificación inexistente				
		Informativa	Situacional			
		Motivadora	Conciencias afines			
			Retribución			
			Sensibilización			
		Comunitaria	Familiar			
			Usuarios			
		Diferenciada	Objetivos específicos			
Local						
Intensa			Suma de voluntades			
			Permanente		Identitaria	
					Playeras	
	Letreros					
Vinculante	Comunidad					
	Beneficiarios					
Canalizadora						

Cuadro 31. Categorización relacionada con la minoría ciudadana (entrevista a voluntarios)

Variable central	Categorías	Subcategorías				
Organización	Minorías ciudadanas	Atributos	Responsabilidad	Incluyente	Comunitaria	
			Promoción permanente	Identitarias	Individual	
					Interior	Grupo
					Exterior	Comunidad
						Otras minorías
			Geográfica	Áreas verdes urbanas (Jardín vecinal)		
Constancia						

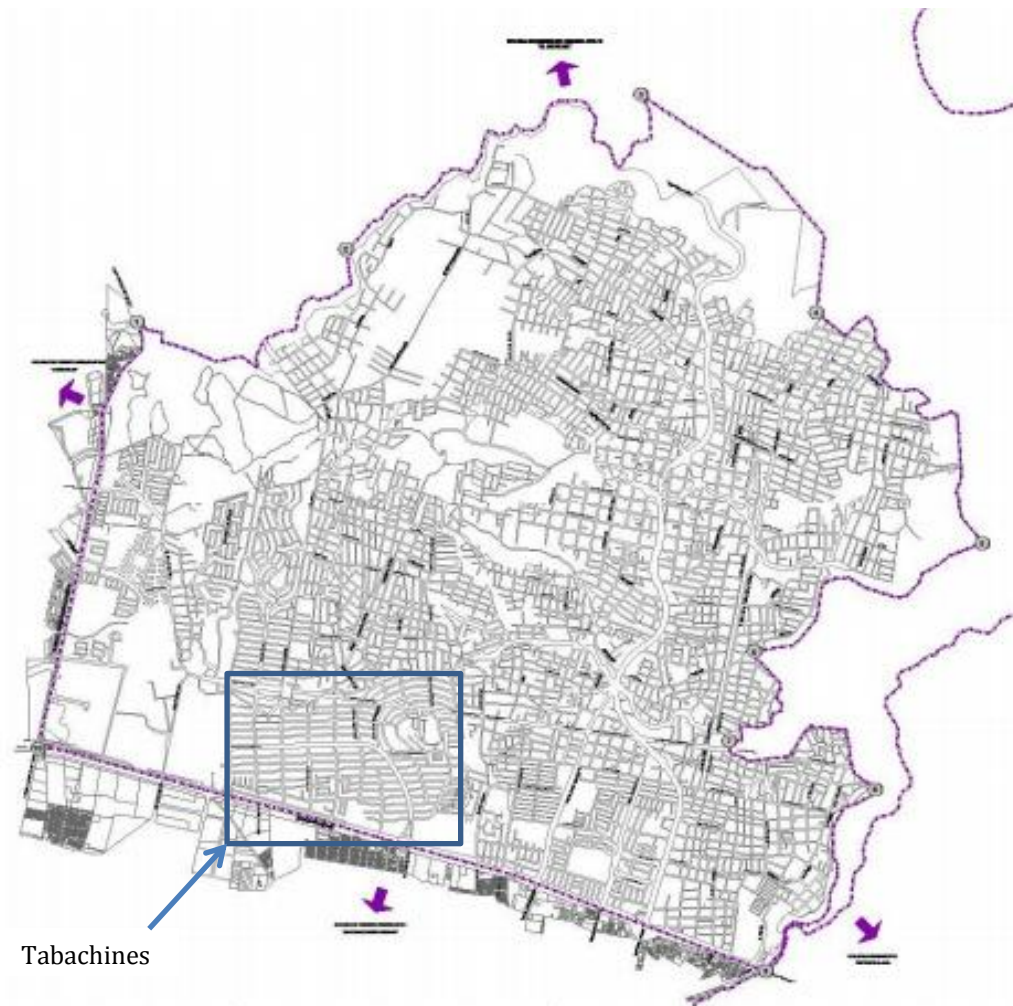


Imagen 2. Plano llave del Distrito ZPN-2, Arroyo Hondo, del Municipio de Zapopan Jalisco. (Gobierno Municipal de Zapopan, 2012a)